

CARAS Y CARETAS

EN EL TALLER DE LA PAZ

¡Qué hermosa obra; pero es tan grande que muy difícilmente han de hacerla volar!



GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
Una "BOLS", tomada con goma y soda, en verano, es una bebida deliciosa.
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado
MOSS & Co.
Unicos importadores
BUENOS AIRES

Un milagro perpetuo

Entre todas las devociones, ninguna tiene más profundas raíces en el corazón de los napolitanos que la del patrono de la ciudad madre, el milagroso San Jenaro. Dos veces al año invade la multitud la catedral, donde se venera dicho santo, juntamente con una redomita de cristal en la que, según tradición, se conservan algunas gotas de la sangre de San Jenaro, recogidas al tiempo de su martirio.

En esas dos ocasiones ofrece el referido templo un espectáculo extraño. Miles de almas se congregan allí para esperar, palpitantes de emoción, el ver liquidarse la preciosa sangre del santo. — «¡Vamos, santo mío!» — gimen las mujeres, impacientes, tendiendo sus manos hacia San Jenaro. Si el milagro se retarda, el populacho hace alternar la amenaza con la plegaria; se reprende al santo, se le enseña el puño, y hasta se le llama *canaglia;* y ni las bocas se cierran, ni los puños crispados se distienden, ni las miradas iracundas se suavizan hasta que el sacerdote que sostiene en sus manos la sagrada redoma, tiene el júbilo de comprobar y de hacer ver al pueblo que las gotitas de sangre han pasado del estado sólido al líquido. Inmediatamente se extiende por todo Nápoles y su vasta campiña la buena nueva: durante el año quedará conjurada toda catástrofe, el Vesubio permanecerá inactivo, la peste continuará alejada; el santo ha renovado otra vez la promesa hecha a sus fieles hijos.



La procesión de San Jenaro, en Nápoles.

Para darse cuenta de la anterior escena, nada puede hacerse mejor que leer la pintoresca descripción que de ella hace, en uno de sus libros, la insigne novelista napolitana Matilde Serao, y que copiamos a continuación:

«La multitud, — dice, — se apretujaba en la nave central del templo, en todas las capillas laterales, fuera de las dos grandes puertas, en la escalinata de ingreso, y hasta en el claustro. Y agitados, inquietos, desde el cardenal arzobispo, que oraba arrodillado ante el altar, hasta la última mujeruca del pueblo, todos esperaban que el *divo Jenaro* realizase el milagro... En el vigésimoprimer *Credo* el silencio de aquella espera llegó a tener algo de angustioso. Las miradas iban desde la cabeza del santo en su relicario de oro, hasta las redomitas de cristal en que podían verse los grumos de sangre, negruzcos y duros. En el vigésimosegundo *Credo*, entonado con acentos de cólera, oíanse surgir gritos desesperados, llamadas, invocaciones:

— ¡San Jenaro, San Jenaro, San Jenaro! — repetíase una vez y otra. — ¡San Jenaro, *face d'oro*, te rogamos que no nos hagas esperar más!...

Y los sentimientos de cólera, de ternura, de devoción, de agitación apasionada que caldeaban aquellas exclamaciones, hacíanse cada vez más intensos.

El trigésimonoveno *Credo* fué entonado a voz en grito; era aún más que un rezo, un clamor. De improviso, y en la pausa del inmenso silencio que sucedió a la plegaria, el arzobispo se volvió hacia el pueblo, y con su blanca mano en alto le mostró la redomita. Dentro de la frágil lámina de vidrio hervía la sangre... Un alarido ¡y qué alarido! resonó entonces... Los mismos cimientos del templo parecieron conmoverse; produjéronse ecos tan fuertes y tan prolongados, que hasta las personas que transitaban por las calles vecinas quedaron estremecidas de espanto; las sonoras campanas de la catedral vibraban cual si las agitase una mano invisible. Entretanto seguía oyéndose, interminable, dentro de los sagrados ámbitos, el gran gemido, el gran sollozo de todo un pueblo arrodillado o tendido en el suelo, puestos los labios sobre las frías losas, los brazos en alto, anonadado por el espectáculo de la sangre del santo hirviendo dentro de la redomita»; y esta escena en extremo impresionante, se repite con el mismo fanatismo año tras año.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 936. — **Desearía saber en qué fecha falleció el doctor Florentino Ameghino.**

UN AVIADOR. — Rosario.

El 6 de agosto de 1911, en La Plata.

——o——

N.º 937. — **Soy padre de una niña que tiene ya diez y siete años, y no puedo hacerla contraída al hogar, pues es amante de la vida licenciosa. ¿A quién debo acudir para obligarla a la vida honesta?**

UN SUSCRIPTOR — Capital.

Diríjase al juez de menores, presentando la denuncia respectiva, y será atendido convenientemente.

——o——

N.º 938. — **¿Qué tópico es bueno para usar contra los callos?**

N. N. — Capital.

Hay un sinnúmero de fórmulas, pero la clásica y mejor es ésta:

Alcohol puro	2	gramos
Eter sulfúrico	2	»
Extracto de canabis índico	½	»
Colodión elástico	5	»
Acido salicílico	1	»
» láctico	½	»

Un día sí y otro no, se humedece el callo con ayuda de un pincel, y al cabo de una semana salta a la presión de los dedos, después de un baño de pies.

——o——

N.º 939. — **¿Qué mixtura líquida úsase para limpiar metales?**

ROSITA — Villa Urquiza.

Agua común	100	gramos
Amoníaco líquido	10	»
Jabón de Marsella, rallado	20	»
Trípoli	50	»

Para emplearlo, se agita fuertemente y se usa sólo la espuma. Este preparado es de muy buenos resultados, pues los bronces quedan sumamente brillantes.

——o——

N.º 940. — **¿Cómo limpiaré guantes de cabritilla blancos?**

JUANITA — Zárate.

Se frotan con una goma de borrar lápiz y que no haya sido usada antes.

——o——

N.º 941. — **¿Qué usaré para lavarme bien la cabeza?**

LOLITA — San Martín.

Tintura de quillay	100	gramos
Esencia de bergamota	1	»

Para las aplicaciones, échese 100 gramos de la preparación en medio litro de agua templada. Una vez friccionada la cabeza, lávese con agua pura.

——o——

N.º 942. — **¿Qué país ha mostrado mayor facilidad para reponerse después de un desastre?**

J. J. CASA — Capital.

Estudiando atentamente la historia, vemos que Francia es la nación que mejor ha sabido alcanzar un período glorioso inmediatamente después de cada desastre. Así, la guerra de los «Cien Años» fué seguida por los días prósperos de Francisco I; las crueles persecuciones contra los hugonotes, por la época de Luis XIV, en que Francia era la primera nación de Europa, y tras la terrible revolución, vinieron los tiempos gloriosos del primer imperio.

En los tiempos modernos, la transición es aun mucho más notable. La parte media del último siglo fué una época de prueba para los franceses: pobre, sin prestigio y con no pocos disturbios interiores, Francia era todavía en 1870 una potencia árbitro de Europa. Entonces vino la guerra franco-prusiana, con su catástrofe, seguida por los horrores de la Commune. Todo esto costó a la nación muchas vidas y mucho oro; pero en 1873, Francia había pagado la indemnización de guerra, y en 1875 su prosperidad estaba asegurada de nuevo.

N.º 943. — **¿A quién representan los reyes de la baraja?**

JUGADOR — Catamarca.

Cuando los franceses empezaron a pintar figuras en las cartas de la baraja, trataron de representar en las figuras grandes personajes históricos. Este fué el origen de los cuatro reyes, representaciones de David, Alejandro, César y Carlomagno, simbolizando las cuatro monarquías más importantes, según el juicio de aquella época: Israel, Grecia, Roma y Francia. En muchas barajas francesas antiguas, aparecen los reyes con los trajes y atributos que corresponden a los cuatro soberanos representados.

Del mismo modo las cuatro damas de la baraja francesa representan a Juana de Arco, María de Anjou, Inés Sorel e Isabel de Baviera, que aparecen bajo los nombre, respectivamente, de Palas, Argine (anagrama de «regina»), Raquel y Judit.

——o——

N.º 944. — **¿Cuál es el límite exacto de las aguas jurisdiccionales?**

ESTUDIANTE — Salta.

Hace más de un siglo, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos convinieron en que se consideraría supeditada a la soberanía nacional de cada país una faja de agua de tres millas marinas de ancho en torno de las costas, límite que se estatuyó teniendo en cuenta el alcance de las piezas de artillería que en aquella época se usaban en las fortalezas del litoral.

Noruega no quiso tomar parte en el convenio, arguyendo que, dada la especial configuración de sus costas, le era indispensable un mínimum de cuatro millas. Los españoles fijaron para el litoral de la península seis millas, y así, cada nación fijó el que más le convino; de suerte que no se ha logrado llegar a un acuerdo internacional.

Algunas naciones que por entonces no se podían considerar como marítimas, formularon a su vez en época posterior otras pretensiones, como, por ejemplo, Alemania, que sólo admite un límite variable basado en el alcance de los cañones actuales.

La cuestión, desde el punto de vista de las pesquerías, reviste grandísima importancia, mas parece muy difícil conciliar tan diversos intereses.

——o——

N.º 945. — **¿El espejo refleja siempre con exactitud nuestro rostro? ¿Puede haber engaño?**

COQUETA — La Plata.

Desde luego que sí, aunque otra cosa se haya dicho en prosa y en verso.

La mujer que quiera verse favorecida cuando se mira al espejo, no tiene más que apelar a un recurso, que de muy antiguo conocen las modistas. Es muy sencillo. Consiste no más que en rodear al espejo de gasas y tules perfectamente blancos, que formen una especie de marco y pabellón.

El efecto es sorprendente. El color de la tez, el brillo de los ojos, la expresión de la fisonomía, el color del cabello, todo se refleja entonces en el espejo con mayor suavidad y con mayor armonía que cuando el espejo se hallaba desnudo de aquel adorno.

Parece mentira que unas cuantas varas de gasa hayan bastado para convertir en adulador al hasta ahora tenido por verídico espejo.

——o——

N.º 946. — **¿Por qué no deben fumar los niños?**

QUINTITO — Capital.

Los físicos, los químicos y los fisiólogos están acordes en que el fumar antes de llegar a la edad adulta ocasiona siempre un gasto inútil de energía nerviosa y cerebral, abreviando la vida por consiguiente.

El doctor B. W. Richardson opina que la costumbre de fumar en los jóvenes atrofia los órganos mentales, interrumpe la circulación, impurifica la sangre, altera la digestión y tiende generalmente a detener el crecimiento del cuerpo. «Los muchachos — dice — se condenan a sí mismos para toda la vida por medio de la costumbre de fumar, y es una pena de la que nunca se ven absueltos.»

Entre las malas consecuencias de la costumbre de fumar en los jóvenes, está la debilidad prematura de la vista y las enfermedades del corazón. Puede decirse, en general, que el fumar es un placer bastante dudoso, a cambio del cual se da una gran parte de nuestra vida.

Conviene advertir que los sabios que así opinan, son en su mayor parte fumadores consumados, aunque no desde su juventud.

——o——

N.º 947. — **¿Por qué se produce el bostezo? ¿Y por qué, al bostezar, suelen bostezar casi todos los presentes?**

LUIS LUNA — La Rioja.

El bostezo es un signo de fatiga, de malestar, de aburrimiento, y a veces precede también al síncope. Con esto queda dicho que sus causas se reducen, en último análisis, a una sola: el cansancio o falta de fuerzas.

El hecho, observado por todo el mundo, del fácil contagio del bostezo, tiene su explicación en la llamada, en psicología, ley dinámica de las imágenes, que dice así:

«Toda imagen o idea tiende a su realización. En virtud de esta ley, si varias personas se hallan reunidas y una de ellas bosteza, se engendra en las demás una tendencia a ejecutar el mismo acto, y con mayor razón si se admite, como es natural, que todas o la mayor parte de ellas se encuentren en un estado de ánimo semejante. Una cosa análoga ocurre con la risa y el llanto, y en algunos individuos también con el vómito, aun prescindiendo del asco que la vista de las materias arrojadas pueda producirles.»

La ley antes citada explica el instinto de imitación — del cual el contagio del bostezo no es más que un caso particular, — es decir, la tendencia a apropiarse el lenguaje y las maneras de las personas con quienes se vive, y da también cabal razón de otros muchos fenómenos psicológicos, entre ellos el soliloquio.

En general, cuando pensamos hablamos interiormente, es decir, nos representamos en la imaginación las palabras que pronunciaríamos si tuviéramos que exteriorizar verbalmente nuestras ideas, y de esta representación nace, no sólo la tendencia a hablar en realidad, sino también a hacer los gestos y ademanes que nos son habituales, de lo cual resulta que si la atención está absorbida por el objeto de nuestro pensamiento, el impulso a ejecutar el acto no está contrarrestado y el soliloquio empieza.

——o——

N.º 948. — **¿Es todo el oro del mismo color?**

JUAN GONZÁLEZ — Tandil.

Son muy pocas las personas que pueden decir cuál es el verdadero color del oro, pues rara vez hay oportunidad de ver este precioso metal si no es en alguna aleación, y entonces aparece mucho más rojizo que cuando se encuentra puro. Las monedas de oro más puro que se han hecho eran las de 50 dollars, que se usaban en otro tiempo en California.

Hubo de abandonarse esta moneda por dos razones: primera, porque el simple roce ocasionaba con el tiempo una pérdida de oro bastante considerable, y segunda, porque era muy fácil vaciar el interior de una de estas monedas y rellenarlo con plomo para que no se echase de ver la diferencia de peso. Eran de forma octogonal, y podían considerarse como las monedas de más valor que han circulado en el mundo.

Todo el oro, aun siendo puro, no tiene el mismo color. El de Australia es bastante más rojo que el de California, y el de los placeres más amarillo que el que se saca del cuarzo.



Gran festival y baile de gala en honor de la eminente artista española Antonia Costa, celebrado por el «Centro Ambos Mundos», en los salones de la «Unione e Benevolenza».

Función teatral que la sociedad «Unión Madrileña» dió en honor y beneficio de su director, señor Julio Perdiguero, en el lujoso salón-teatro «Giuseppe Garibaldi».

Ofrecemos todo nuestro excepcional surtido de artículos especiales para baño, a precios sumamente reducidos.

Trajes para baño, en sarga azul marino, buena calidad, adornados con trencillas blancas y ancla bordada en el cuello, todos los tamaños, para señoras, a .... $ **9.90**

Mamelucos de punto Jersey, color azul marino, para señoras, adornados con filetes blancos. Todos los talles, a .... $ **5.50**

Mamelucos punto Jersey, azul marino, para niñas, adornados con filetes blancos. Años: 4 a 8 9 a 11

Años	4 a 8	9 a 11
$	3.90	4.50

Sábanas y salidas para baño

Sábanas de baño, en género turco rayado, clase buena, a ...... $ **4.25**

Sábanas de baño, en género turco, color liso, tamaño grande, a $ **5.90**

Salidas de baño, en género turco, color liso, buena clase, largo 150 centímetros, a.. .... $ **7.25**

Salidas de baño, en género turco, muy buena clase, color fantasía, tamaño grande. OCASION, a $ **5.90**

Fajas de fibra vegetal, c/u. a.. $ **1.25**

Guantes de género turco, c/u. a.. $ **0.15**

Fajas de crin, c/u. a............ $ **3.90**

Cepillos de crin, cada uno a.................... $ **1.75**

1

2



Capas para baño, de sarga azul marino, adornadas con trencillas blancas. Para señoras. Largo ctms.: 130, 140, 150 y 160, a $ 10.90 y.... $ **7.25**

Artículos para Hombres y Niños

Calzoncillos para baño, punto de algodón rayado, para hombres, a....... $ **1.20**

Para niños, a.... $ **0.90**

Mamelucos para baño, en punto de algodón, colores rayados y lisos, en todos los tamaños, para hombres, a pesos **2.75**

Trajes para baños, confeccionados en buena sarga azul marino. Todos tamaños para hombres, a $ 9.75 y **6.90**

N.º 3. — **Trajes para baños,** en sarga azul, buena calidad. Para niños.

Años:	4 a 7	8 a 11
$	4.50	5.25

Años:	12 a 15
$	6.—

Trajes de baño, para señoras, en sarga azul marino, con adorno de trencilla blanca, en todos los tamaños, a.... $ **5.90**

Gorras de baño para Señoras

Gorra en cretona fantasía impermeable, a pesos **0.75**

Gorra impermeable, en gustos y colores surtidos, a $ 1.25 y pesos **0.95**

Gorra de satiné impermeable, buena clase, gustos y colores surtidos, a.. $ **1.95**

Gorra de cautchouc, gris o granate, todos los tamaños, a $ **2.90**

N.º 4. — **Trajes para baños,** en sarga azul marino, con trencilla blanca y ancla bordada. Para niñas.

Años:	4 a 10	11 a 15
$	4.50	5.50

A LA CIUDAD DE MEXICO

Florida y Sarmiento-Bs Aires

RESTAURANT FLORIDA. — El gerente M. Serena. — Exito de los almuerzos y cenas diarias. — Dos grandes soupers sociales, saludando a Navidad y Año Nuevo.

Gran comedor del «Restaurant Florida», del Pasaje Güemes.

El «Restaurant Florida», del Pasaje Güemes, sigue siendo el sitio predilecto de los hombres de negocio, del foro y de la banca. La actuación del famoso maitre d'hotel, M. Serena, que ha entrado a dirigir el ya prestigioso Restaurant, en calidad de administrador general, ha puesto al suntuoso comedor en un tren de organización de primer orden. El servicio es correctísimo, el menú variado todos los días, preparado cuidadosamente, con criterio de verdadero gourmet. Y si a esto se añade el trato fino de M. Serena que adivina los menores deseos de sus comensales, tendremos que el comedor del Restaurant Florida es hoy uno de los más famosos y mejores de Buenos Aires.

El precio de los comidas es, como siempre, de tres pesos la cena y dos y medio el almuerzo.

M. Serena ha tenido la feliz idea de preparar, al estilo europeo, dos grandes soupers para los días 24 y 31 del corriente, saludando la entrada de Navidad y Año Nuevo. Los soupers serán familiares, y a las doce de la noche.

Tendremos al corriente de estas dos fiestas a nuestros lectores.



M. Serena, administrador general del «Restaurant Florida».

ZABALA

BARTOLOME MITRE. 799



¿Quién es su sastre?

Es conveniente adquirir los artículos en donde por menos precio se obtenga mejor calidad; comprando en lo de **ZABALA**, el éxito es seguro.

CONFECCIONES

TRAJES de saco, en casimires de pura lana, modelos de última novedad, a $ 54, 50, 48, 46, 44, 42, 40, 38, 37, 36, 35 y......... $ **32**

SASTRERIA

TRAJES de saco, sobre medida, en casimires de pura lana, importados, a $ 90, 85, 80, 75, 70, 65 y..................... $ **60**

CAMISAS de zephir rayado, colores inalterables, a.................. $ **2^{75}**

CAMISETAS de muselina de algodón mercerizado, blancas, a........... $ **1^{90}**

JUEGOS de camiseta media manga y calzoncillo corto, de punto, PRECIO EXCEPCIONAL, a.............. $ **4^{50}**

SOMBREROS de paja canotier rustic, forma usual y de última novedad, a pesos.......................... **3^{50}**

CALZADO.—BOTINES de cabritilla charolada, caña de becerro negro mate, el par, a................ $ **13^{90}**

CREDITOS

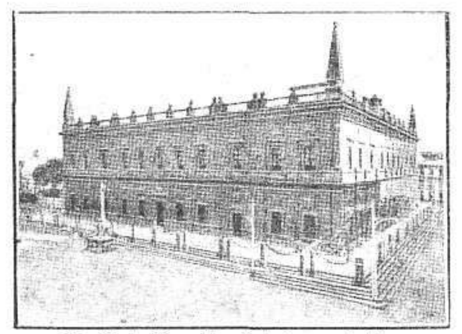
PAGADEROS EN DIEZ MENSUALIDADES

Son acordados directamente, sin intermediarios, sin cobrar interés y adquiriendo las mercaderías de inmediato, a los mismos precios que al contado. Soliciten informes

M. ZABALA - Bmé. Mitre, 799, Bs. Aires

El archivo de Indias

Hasta después de la muerte de Fernando V, de Aragón, — consorte de Isabel, — España se componía de reinos independientes. El emperador Carlos V, fué realmente el primer monarca que reinó por derecho propio sobre una España Unida. Durante el prolongado período de formación, España había estado acumulando documentos que, por desgracia, estaban esparcidos por todo el reino. En el año 1509, la reina Juana decretó que Salmerón recogiera los diversos documentos que se hallaban dispersos por el reino de Castilla, y los depositara en la cancillería de Valladolid, donde a la sazón residía la corte.



El edificio del archivo de Indias, en Sevilla.



Piso superior del edificio, donde se hallan clasificados los documentos.

Más de 30 años después, — en 1543, — el Príncipe Regente, Felipe II, cumpliendo las órdenes de su padre, el emperador, expidió una real cédula, creando los archivos nacionales en Simancas, villa situada a unas 7 millas de Valladolid.

La inmediata medida que se adoptó para aumentar el archivo de Simancas, fué ordenar al Consejo de Indias que trasladara a aquel archivo los varios documentos existentes en la Casa de Contratación, en Sevilla.

La idea de formar un archivo especial de Indias se debe al rey Carlos III y a su ministro, el conde de Florida Blanca. A lo que parece la iniciativa se tomó por indicación del renombrado Juan Bautista Muñoz, que a la sazón estaba recogiendo datos para su proyectada Historia del Nuevo Mundo.

Se escogió para los archivos, la Casa Lonja, en Sevilla. Esta fábrica, cuyo diseño lo hizo el arquitecto Juan de Herrera, fué construída durante el reinado de Felipe II, a petición del arzobispo Cristóbal de Rojas, para que sirviera de casa de contratación para el creciente comercio de Sevilla; se terminó en 1598.

El primer traslado de los documentos se hizo en 253 cajas, en 1785. En Madrid se dejaron otras dos cajas que contenían los documentos del obispo Palafox y los que había escogido Muñoz. Desde aquella época hasta la nuestra el archivo de Indias se ha venido enriqueciendo periódicamente con nuevos documentos, debiendo mencionarse que una de las adiciones más recientes son los procedentes del Archivo de la Habana, que fueron trasladados en 1888, más o menos.

El edificio, en el que se conservan tantos documentos valiosísimos para la Historia de América, es un cuadrángulo aislado, de unos 60 metros de ancho, con un magnífico patio de estilo dórico y jónico. Una escalera de mármol, de estilo dórico, conduce al piso superior del edificio, donde los documentos están dispuestos en legajos rotulados guardados en hermosas cajas de caoba.

Es muy grave

eso de aceptar un producto medicinal sin constatar primero, con el mayor cuidado, si tal producto **es o no es legítimo.**

Las semejanzas, tratándose de un remedio, son sumamente peligrosas y de ahí la razón de nuestra insistencia en prevenir y aconsejar a Vd. que, al pedir aspirina exija, Tabletas Bayer, de Aspirina, las genuinas, las insustituíbles.

Para precaverse de todo sustituto que, con fines lucrativos, puedan ofrecerle, recuerde Vd. siempre que **las verdaderas** Tabletas Bayer, de Aspirina, son las que llevan en cada envase la estampilla sanitaria con la firma social de los introductores en la República Argentina.



Solamente así, con esta estampilla en la envoltura, puede estar Vd. seguro de que le venden las infalibles

Tabletas - Bayer

de Aspirina



El gran remedio contra grippe, reumatismo, influenza, resfríos, dolores de cabeza y de muelas, neuralgias, cólicos menstruales, etc.

Si no es Bayer

no es Aspirina



Tradicional ceremonia de la bendición de las aguas, en la Playa de los Pocitos, por el párroco de la localidad, quedando inaugurada, oficialmente, la temporada balnearia.



El Ministro de R. E., doctor Brum, leyendo su discurso al descubrirse la placa colocada en la Rambla de los Pocitos, en homenaje a José Martí.



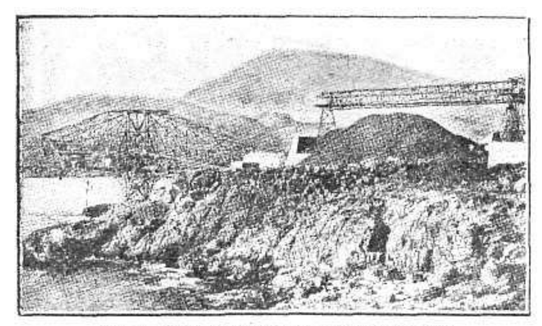
Fiesta de la «Escuela del Hogar» que se celebró en el Club Católico. Maestras y alumnas de la misma.



La señora Elena Flores de Blixen, leyendo su conferencia durante la fiesta de la «Escuela del Hogar».


LOS PRODUCTOS
REX
EN PATAGONES
Frente del comercio de los Sres. Pickenpach y Cía. — En círculo: vidriera de la misma casa. — Patagones.
Jabón, Polvos y Talco "REX"
Su fama se extiende hoy a todas las regiones del país. Su aroma perfuma todos los tocadores elegantes. Su precio económico, unido a su calidad suprema, han determinado un éxito sin precedente.
Vidriera de la casa del Sr. Modesto Zanon, adornada con productos REX. — Patagones.
UNICOS IMPORTADORES:
EDUARDO BONDUEL y Cía.
VICTORIA, 827 = BUENOS AIRES

La riqueza mineral chilena



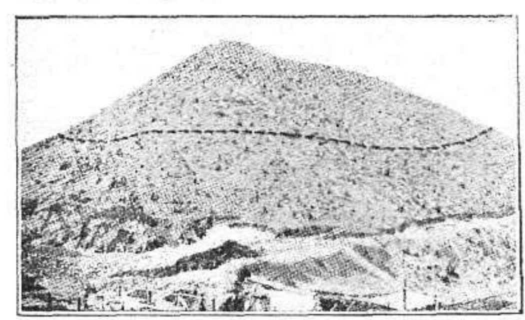
La bahía de Cruz Grande y el puente de mineral.

La República de Chile está destinada a representar un importantísimo papel en la demanda mundial de hierro. Las minas de Tofo, conocidas desde que Charles Vattier llamó la atención sobre ellas en el año 1888, son las que hasta ahora suministran mayor cantidad de mineral de hierro. Se hallan situadas a cuatro millas, aproximadamente, de la costa, cerca de una pequeña bahía denominada Cruz Grande, próxima a la Bahía de Totoralillo, que en un tiempo fué muy importante desde el punto de vista comercial, por estar instalada allí una fundición de cobre, mineral que era suministrado por unas minas conocidas por La Higuera, que todavía se siguen explotando.

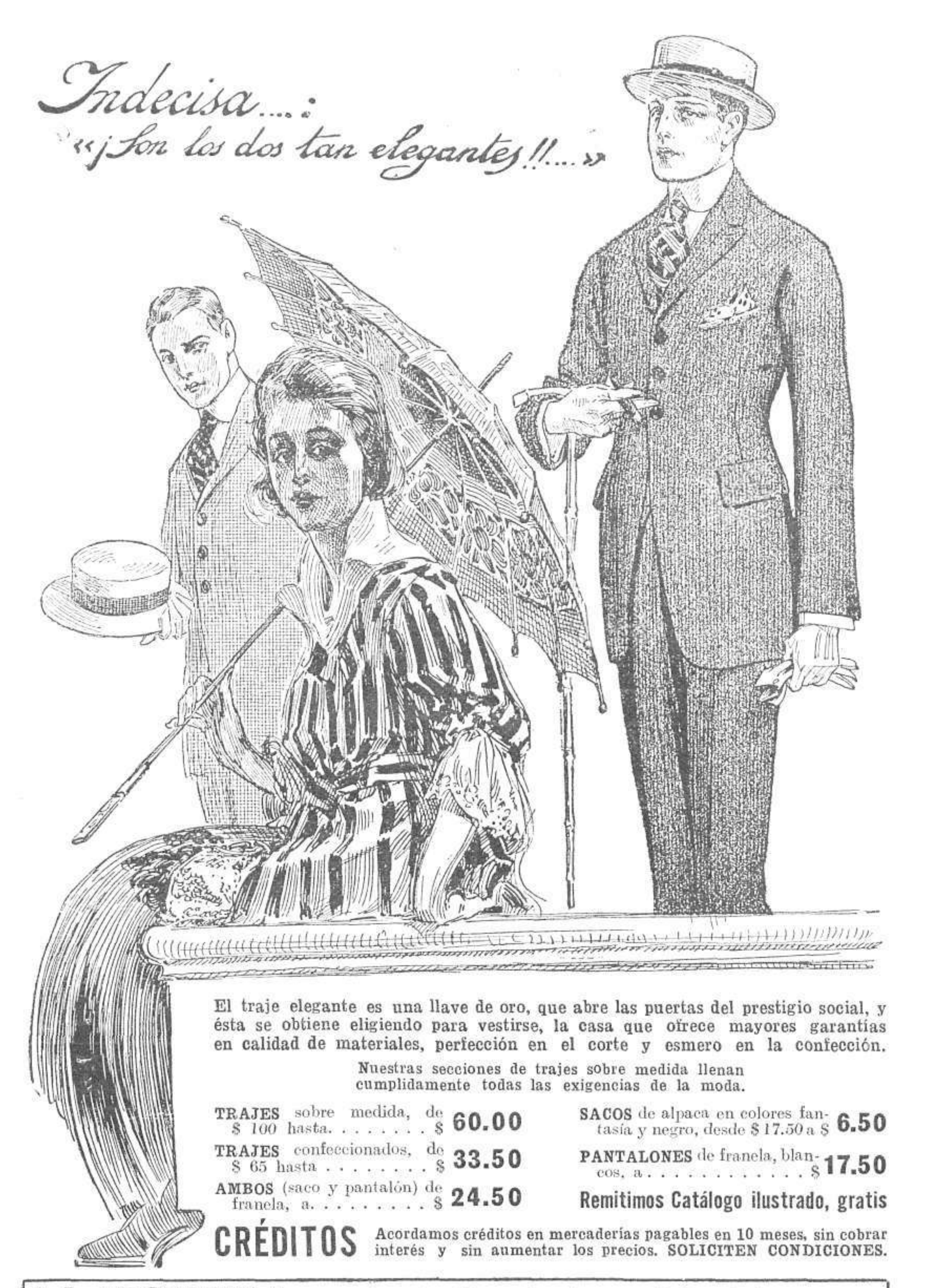
Los yacimientos de mineral de hierro de Tofo, se encuentran en las cimas de dos colinas, separadas por una leve depresión. El límite inferior aproximado del mineral sólido, se indica en uno de nuestros grabados mediante una línea de puntos, y la parte superior de esta línea comprende el mineral de hierro sólido de calidad superior a cualquiera de los que actualmente se explotan en las minas de los Estados Unidos, y mejor que el mineral sueco que ha estado enviándose a los Estados Unidos en cantidad de 500.000 toneladas aproximadamente al año, durante los cuatro o cinco últimos años. Puede asegurarse que los Estados Unidos no tienen yacimientos de un mineral tan rico como el chileno, pudiendo a lo sumo tenerse en cuenta alguno que otro yacimiento de los estados de California y Utah, que desde el punto de vista químico y geológico son muy semejantes a los de Tofo.

En general, en este último punto, se presentan dos yacimientos de mineral bastante próximos uno de otro, en la depresión que hay entre las dos colinas. El yacimiento de la colina sur tiene unos 350 metros de diámetro y un área de 18 acres, aproximadamente. La cuna de la colina se halla a 785 metros sobre el nivel del mar, y se sabe que el mineral se encuentra a una elevación de 620 metros, de manera que la altura vertical conocida del mineral es de 165 metros. El yacimiento que existe en la loma del norte es muy semejante al primero.

La riqueza que representan para una nación los yacimientos de hierro, máxime en los tiempos actuales en que la guerra europea consume casi toda la producción mundial, es incalculable, sobre todo en países en que, como en el de Chile y en el nuestro, resta por hacer mucho en ese sentido.



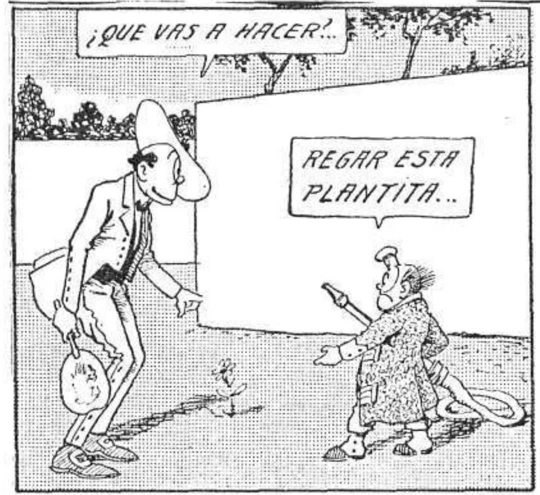
Las colinas de Tofo, que muestran la extensión del yacimiento.



LA ARGENTINA Av. de Mayo 1001 esq. Bdo. de Irigoyen

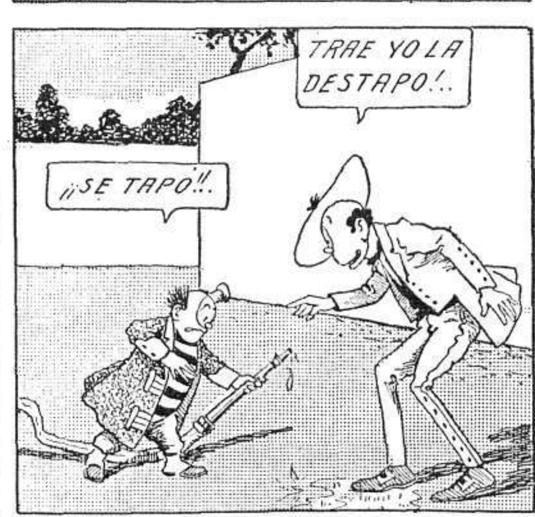
A. De Micheli y Cia

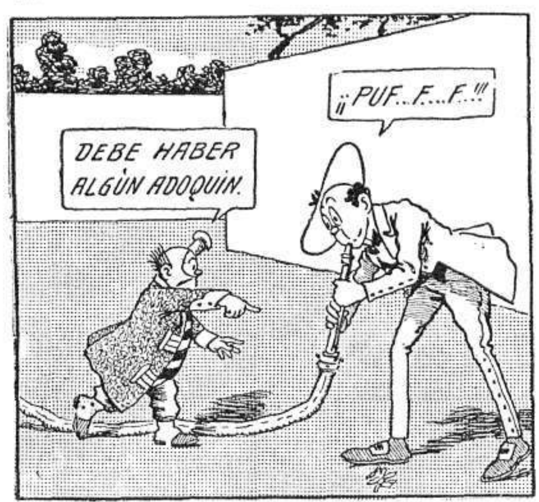

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN

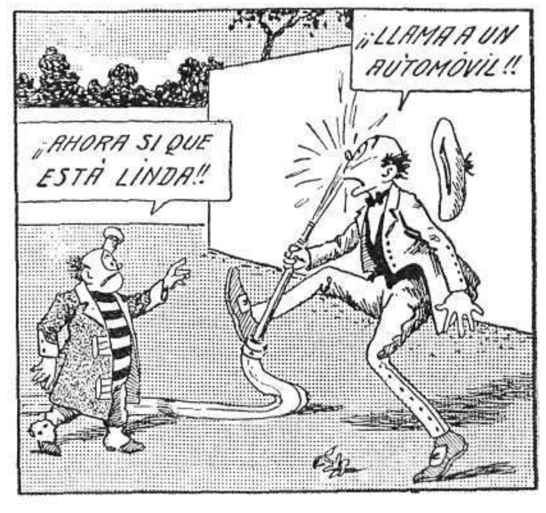

¿QUE VAS A HACER?...
REGAR ESTA PLANTITA...


¿ESTÁS LISTO?
DALE NOMÁS


¡SALE POCA AGUA!
¡NO ME MOJES!


¡¡SE TAPÓ!!
TRAE YO LA DESTAPO!..


DEBE HABER ALGÚN ADOQUÍN.
¡¡PUF...F...F...!!!


¡¡AHORA SI QUE ESTÁ LINDA!!
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1941 — Jugando al gallo ciego.
C. FERNÁNDEZ.



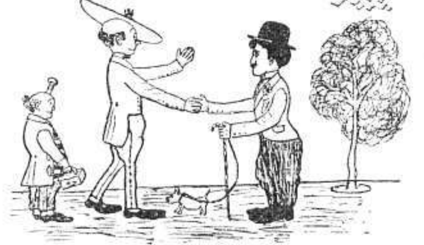
1942 — En el café.
ANTONIO FUNES.



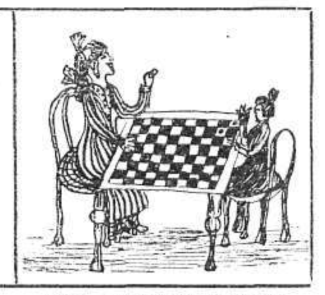
1943 — La entrada a clase.
P. PICCINI.



1944 — A estudiar.
ELVIRA FIORITO.



1945 — Entrevista de tres ricos tipos.
ANA TORRE.



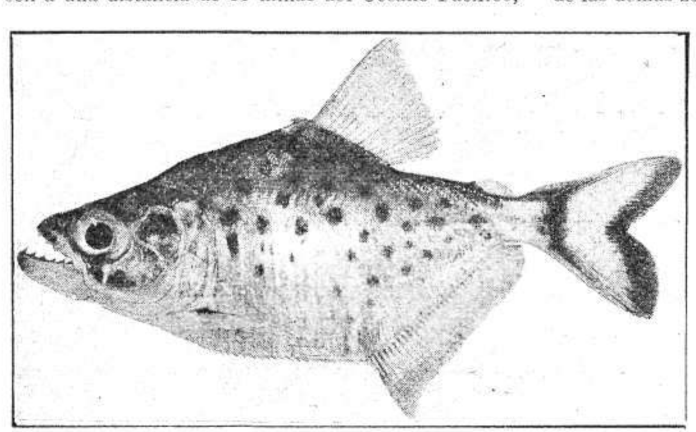
1946 — Jugando a las damas.
N. REYNA.

Ictiología sudamericana: el serrasalmo

No es propio hablar separadamente de los peces de la Guayana, de Colombia, del Brasil, del Paraguay o de nuestro país, por el hecho de que todos los peces de la América tropical constituyen un grupo. Verdad es, sin embargo, que algunas regiones tienen peces especiales que sólo existen en aquellas localidades, pero todos están más o menos relacionados o ligados entre sí. La mayor abundancia y variedad se encuentra en la hoya del Amazonas, variedad que disminuye a medida que se separan los ríos de ese lugar, en cualquiera dirección que sea.

No cabe duda de que esta gran diversidad de clases se debe también al hecho de que la mayor parte del continente tiene prácticamente una sola hoya o sistema de desagüe. Algunos tributarios del Amazonas nacen a una distancia de 50 millas del Océano Pacífico, y es indudable que aquél se comunica con el Orinoco por una vía que facilita la inmigración de los peces. Se ha sostenido también por algunos sabios que existe una idéntica comunicación entre las hoyas del Amazonas y las del Plata, con lo que la gran zona de la América tropical vendría a tener un inmenso estuario tributario; pero existen también autorizadas opiniones en contra, que mantienen este asunto en perpetua discusión.

Ahora bien: entre toda esa infinidad de peces que las características de cada país o región cambian aparentemente, aún cuando siguen perteneciendo siempre a las mismas grandes familias o grupos, se encuentran algunos que tienen caracteres propios. El bagre y el pez capitán,—ya estudiados en números anteriores, — son los que tienen más diversidad de contacto con los de las demás zonas.



El Serrasalmo Rhombeus (Linnaeus).

Existen además varias especies que pertenecen a los titulados *serrasalmoniae*, y de las que es tipo el denominado serrasalmo. Estos peces tienen dientes y mandíbulas muy fuertes; la configuración de aquéllos, puede distinguirse claramente en nuestra fotografía.

El serrasalmo es una especie de la familia de los Piranhas o Peces tijeras, y se encuentra en gran abundancia en casi todos los ríos de Sud América; son carnívoros y atacan con frecuencia a los animales que van a beber en los ríos. No se pueden pescar con redes o cordeles ordinarios, y llegan a cortar los alambres finos que se usan a veces en la pesca. Dícese que los peces más grandes de esta clase cercenan de una dentellada un dedo de la mano, o arrancan un pedazo de carne, siendo muchas veces peligrosísimo bañarse en los ríos donde su abundancia los transforma en plaga.



ha seleccionado con criterio artístico y práctico una valiosa serie de juguetes y artículos para regalos, que ofrece a precios estimados los más módicos, dada su riqueza y bondad insuperables

Guantes hilo de Escocia, gran surtido en colores, blanco y negro, calidad superior, 3 botones, el par...... $ 2.20

Guantes de seda, puntas reforzadas, clase extra, en blanco y negro solamente, corte elegante, 2 botones, el par, $ 3.50

Guantes de seda, puntas reforzadas, surtido en colores blanco y negro, calidad muy fina, 2 botones, el par...... $ 2.90

Guantes de seda, puntas reforzadas, en colores de moda, blanco y negro, muy buena calidad, 16 botones, el par.. $ 4.50

Bolsitas de seda, alta novedad, a $ 42.—, 36.—, 30.— y pesos.. 25.—

Carteras de cuero, formas modernas, a $ 40.—, 30.—, 28.— y.. $ 24.—

Sombrillas de satiné, con volados, colores surtidos, a » 6.90

Sombrillas de seda, forma japonesa, con voladitos, a » 19.50

Abanicos finos, de última novedad, de nácar, a $ 75.— y pesos.. 20.—

Abanicos de madera fina o de hueso, a $ 12.50, 8.50, 6.50 y.. $ 4.50

Costureros de mimbre y cuero, a $ 40.—, 35.—, 28.— y 19.50

Estuches con útiles de toilet para automóvil, a $ 22.—, 18.—, 14.— y.. $ 8.50

Estuche de 3 piezas, Imperial Acacia, perfumería Sauzé, compuesto de: 1 caja polvos, 1 loción, 1 extracto.... $ 25.—

Estuche de 3 piezas, perfumería Sauzé, en los perfumes clavel, rosa, jazmín, heliotropo, lilas, muguet, violeta, mimosa, cyclamen, compuesto de: 1 caja polvos, 1 loción, 1 extracto.. $ 26.50

Estuche de 4 piezas, perfumería Sauzé, jazmín o lilas, compuesto de: 1 caja polvos, 1 loción, 1 extracto, 1 jabón, a.. $ 29.50

Estuche de 3 piezas, perfume Antea, perfumería Sauzé, a.. $ 29.50

Estuche de 4 piezas, perfume Antea, perfumería Sauzé, a.. $ 32.50

Estuche cartera de cuero, con 4 piezas, perfume Caoudray, compuesto de: 1 caja polvos, 1 extracto, 1 espejito, 1 cisne, a.. $ 12.50

GRAN VARIEDAD EN ESTUCHES CON ESPEJOS PARA TOILETTE, JUEGOS DE FRASCOS Y NECESAIRES PARA UÑAS, EN CAREY, MARFIL O CAREY.

Juegos para té, de puro hilo, fondo blanco con guarda de color, celeste, rosa y oro, de 1,50 × 1.50, con 12 servilletas, a.. $ 16.—

Juegos para té, blancos, culote de hilo, bordados y vainillados, de 1.50 × 1.50, con 12 servilletas, a........ $ 26.25

Juegos para té, vainillados, en fondo de color, con dibujos de fantasía, de 1.00 × 1.00, con 6 servilletas, a.... $ 19.75

Almohadones en tul bordado, con volados finos, en color fisel, artículo de gran novedad, a $ 50.— y...... $ 40.—

Almohadones en color, con cordón seda y flores bordadas, variadísimo surtido en diseños muy nuevos, artículo muy indicado para regalos, a $ 32.50 y.............. $ 30.—

Bomboneras y canastas, forradas en seda, con encajes y rosas rococó, a $ 30.— hasta.......................... $ 14.—

Cajas de madera citronier, con chapa y cierre de plata, de pesos 50.— hasta.......................... $ 35.—

Cajas de cuero, con miniaturas de porcelana y figuras antiguas, de $ 25.— hasta.......................... $ 8.—

Bomboneras de bronce y de plata labrada, de $ 77.— hasta pesos..

Gran surtido en bomboneras, floreros y cache-pot, en cristal artístico de Nancy, de $ 120.— hasta......... $ 16.—

JUGUETES

Crackers «Tom Smith» con sorpresas muy novedosas y de gran entretenimiento para las clásicas reuniones familiares de Navidad, Año Nuevo y Reyes. La caja de 12 crackers, desde $ 6.50 hasta.......................... $ 1.—

Medias «Santa Claus», con una gran variedad de juguetes para niñas y niños. Cada media, desde $ 29.— hasta $ 0.55

Precioso y variado surtido en animales de paño o felpa, de perfecta imitación, c/u., según tamaño, desde $ 37.— hasta.. $ 3.—

Muñecas «Bebé Jumeau», las mejores que se fabrican, con cabeza de biscuit, pelo natural, con vestidos elegantes, cada una, según tamaño, desde $ 180.— hasta......... $ 42.—

Muñecas vestidas en otras clases, surtido de gustos y tamaños, desde 47.— hasta,.......................... $ 1.95

Muñecos irrompibles, de pasta o género, imitando clowns, tonys, etc., desde $ 21.50 hasta.................. $ 2.10

De gran actualidad, muñecos imitando los soldados de los ejércitos aliados, a.......................... $ 6.—

Panoplias Militares con los uniformes de los ejércitos: Argentino, Inglés, Francés, Ruso, Belga, Serbio e Italiano, en sus diferentes armas, desde $ 40.— hasta......... $ 10.—

Fusiles de aire comprimido, con carga a munición o flecha, a $ 11.—, 8.90 y.......................... $ 6.50

Otras clases, a.. $ 4.—

Carretillas de latón, muy bien pintadas y con útiles para jugar en la arena, a $ 15.—, 9.50 y.................. $ 6.—

Automóviles, inmenso surtido de fabricación inglesa y francesa, en madera pintada a fuego, con manejo a brazos o a pedal, variedad de tamaños y modelos, desde $ 195.— hasta.. $ 40.—

AGENCIA EN MAR DEL PLATA: San Martín, 2465. - U. T., 292, Mar del Plata



Fin de año escolar



MERCEDES. — Maestras, egresadas de la Escuela Normal Mixta.



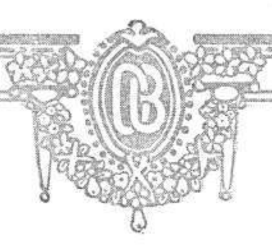
MERCEDES.— Maestras, egresadas de la Escuela Normal Popular.



LA PLATA. — Nuevas maestras, recibidas en la Escuela Normal.



LA PLATA. — Alumnas de la Academia de Corte y Confección, premiadas con medalla de oro.



AUTOMOVILES

DODGE BROTHERS

El cuerpo todo de acero y la terminación hermosa, son particularidades de este automóvil, el uno se hace posible por el otro.

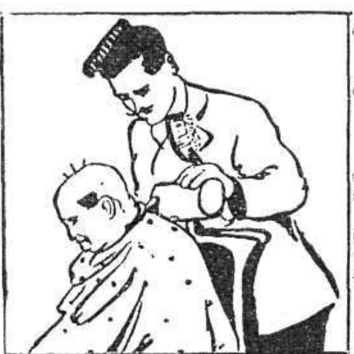
Si se usara un armazón de madera, no sería práctico aplicarle el esmalte que le da su terminación lustrosa. El cuerpo está hecho eléctricamente en una unidad, después el esmalte se aplica a fuego a una temperatura alta.

El motor es de 30-35 H.P.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, es de $ m/n. 3.200; limousine desmontable es de $ m/n. 4.200 (sobre vagón Buenos Aires).

JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— *Pártame el cabello por la mitad.*
— *¿Y qué hago con el tercer pelo?*

E. Lena.

En una de las estaciones del Ferrocarril Oeste, uno de los pasajeros llama a un vendedor de diarios pidiéndole «La Prensa».

El viajero, que se creía vivo, dió una moneda falsa, y luego que el tren estuvo en marcha grita:

— ¡Che! ¿Te fijaste en la moneda que te dí?

Lo que le contestó el otro, después de fijarse:

— ¿Y vos, en la fecha del diario?

Chelita.

— Papá, el termómetro ha descendido.

— ¿Cuánto?

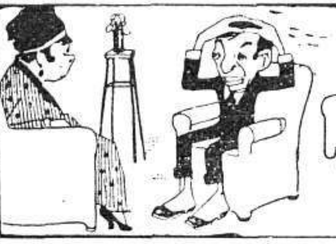
— Cerca de un metro... Se cayó del clavo en que estaba colgado.

A. N.

— ¿Cómo es que un hombre tan correctamente vestido como tú, sale con un sombrero tan viejo?

— Te explicaré el motivo. Mi mujer me ha dicho que no sale a la calle conmigo mientras no me compre un sombrero nuevo.

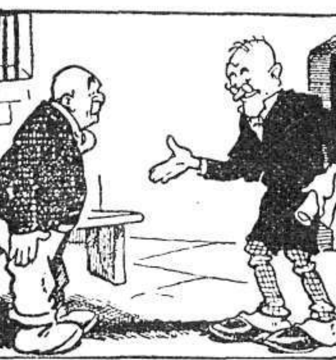
U. Bit.



— *Me dicen que su suegra conservó el conocimiento hasta que expiró.*

— *Ya lo creo. Figúrese usted si sería verdad, que cinco minutos antes de morir me largó en la cabeza la botella de la medicina.*

Plow.



El reo. — *Es una condena muy larga, la de prisión por toda la vida, doctor.*

El abogado. — *Quizás no, amigo; a lo mejor usted se muere al año de estar preso.*

E. Boro.

— Al recoger hongos, debes fijarte que no sean venenosos. Podrías ocasionar una catástrofe.

— No importa; de todos modos no son para nosotros, sino para vender.

M G.

— Supe que estuvieron ayer de cacería. ¿Tuvieron suerte?

— Muchísima; a mí no me mataron más que un perro.

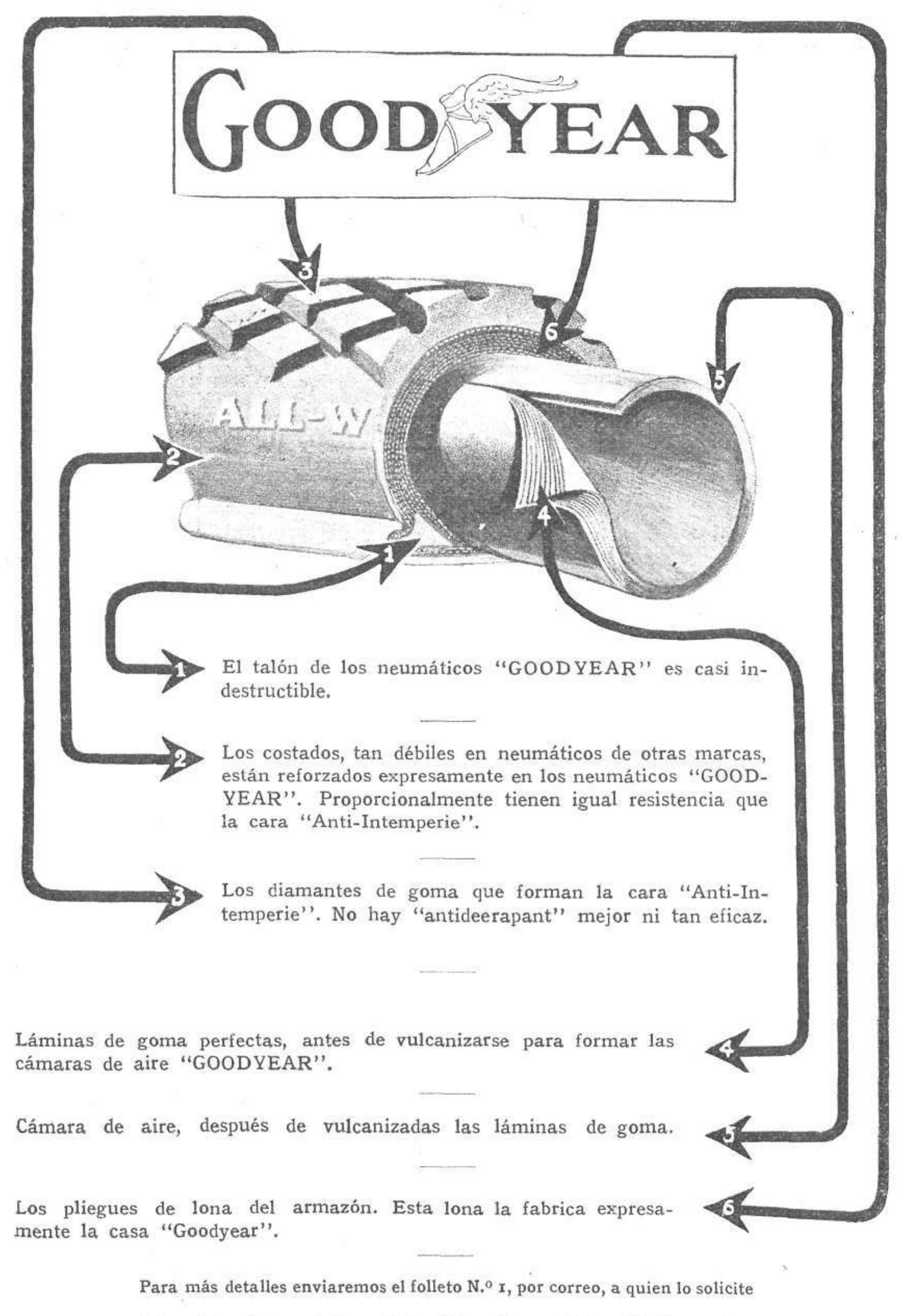
J. F.

Fin de año escolar

SAN LUIS. — Nuevos maestros, egresados de la Escuela Normal de maestros de la localidad.

CORDOBA. — Bachilleres, recibidos últimamente en el Colegio Nacional, con el director y personal docente del mismo.

AZUL. — Nuevos bachilleres, egresados del Colegio Nacional.



The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

601 Esmeralda, esq. Tucumán **Buenos Aires**

Representantes en Rosario:
ARROSAGARAY & AMELONG

Representantes en Córdoba:
DITLEVSEN & Cía.

Cómo se orientan las hormigas

El problema de la orientación en los animales es uno de los más misteriosos.

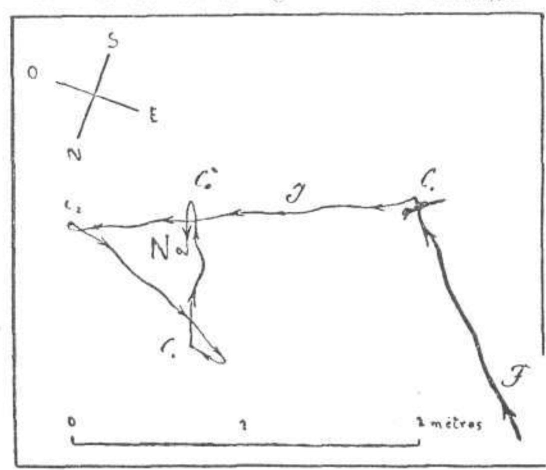
¿Cómo vuelven a sus nidos las palomas mensajeras?

¿Cómo explicar la vuelta al hogar de gatos, perros y caballos extraviados?

El problema aumenta sus dificultades en tratándose de insectos como las abejas o las hormigas, que saben recuperar su ruta o su nido después de una larga excursión.

Las hormigas hacen dos clases de viajes: tan pronto salen del nido en bandadas y trazan en hilera una larga pista, como parten aisladamente y regresan del mismo modo.

Las observaciones de largos cordones de hormiguitas negras atravesando un sendero, por ejemplo, ha hecho pensar en una pista olfativa. Los grandes observadores del pasado, Bonnet, Hubert, habían ya sostenido esta teoría, que ilustraron recientemente, primero Forel y después Bethe.



Trayecto de una «Myrmeconptus» en las proximidades del hormiguero N. Llegada 1 punto de comparación C1, cambia de dirección y llega al punto C2; luego al C3, luego al C4, antes de encontrar la entrada del nido N, cerca de la cual ha pasado ya.

Una hormiga deja en el suelo la huella invisible de su camino gracias a su olor; para volver al nido, no tiene sino seguir su propio olor. En efecto, basta interrumpir la pista cruzándola con una brizna de paja o frotando los dedos de través para que las hormigas se desorienten. Cierto es que las diversas especies de hormigas reaccionan desigualmente contra estas perturbaciones: las *Lasius* se quedan completamente desamparadas; las *Formica pratensis* mucho menos. Piéron ha podido quitar las hojas secas por donde pasara una columna de *Formica aruncicola*, sin provocar otra cosa que algunas vacilaciones y una corta detención.

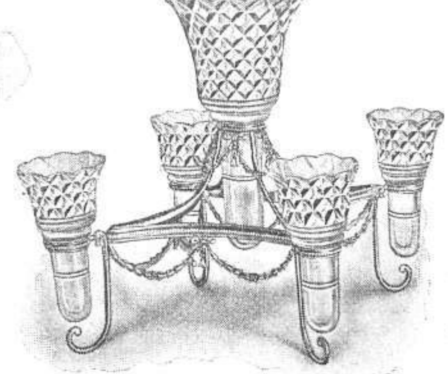
A veces, cuando la pista es demasiado sinuosa, las hormigas la rectifican atenuando los recodos; pero esta observación hecha por Bethe, no es incompatible con la teoría de la huella olfativa.

No pasa lo mismo en otras observaciones ya antiguas. Forel ha, efectivamente, comprobado, que retirando una hormiga de la pista y volviendo a colocarla después de haberla vuelto en dirección contraria, reanuda generalmente el camino correcto de regreso, y no el inverso, sobre el cual se le ha dirigido. Bethe ha repetido esta experiencia colocando sobre un camino de hormigas una plancha giratoria que hacía él mismo girar de 180 grados a 360, mientras las hormigas la atravesaban: la rotación de 360 grados no producía ningún efecto, la de 180 grados perturbaba la orientacón. ¿Hay que deducir de esto que las huellas de la ida no tienen el mismo olor que las de la vuelta, o bien que la orientación de las hormigas es debida a otras causas que el olfato? Contra la teoría de la pista olfativa, abogan también otros hechos. Desde luego, la interrupción de pista produce un desorden pasajero; pero tras algunos instantes de vacilaciones, de rebuscas y de retrocesos, el pequeño insecto encuentra siempre el buen camino.



En nuestros salones de exposición y venta, hay la seguridad de obtener lo que más se *adapta para magníficos regalos prácticos,* en los que predominan las ventajas de **calidad** y **novedad,** garantizadas con nuestro nombre.

ADORNOS *«Royal Barum Ware»,* muy adecuados para el campo. Gatos y perros. $ **4.—**

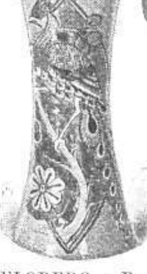


PRECIO FIJO

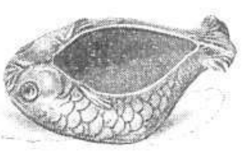
FLORERO de cristal inglés cortado, con flores Margaritas, 20 ctms. de alto $ **10.—**
30 ctms. de alto...... $ **16.—**

ELEGANTE centro, con floreros de cristal inglés cortado y soporte de electro plata...................... $ **75.—**

Prestamos especial atención a todos los pedidos que se nos confíen del Interior.



CAJA de madera de caoba o roble, con aplicaciones de plata, tamaño 23×13×7.......... $ **30.—**



CENICERO «Royal Barum Ware», en color azul y verde, diversidad de formas y estilos............... $ **1.50**

FLORERO «Royal Barum Ware», dibujo sobre relieve, en color verde y azul........ $ **5.—**





MACETA con columna, para vestíbulo o jardín, en fina Fayanse inglesa, en un solo color, a pesos............. **40.—**

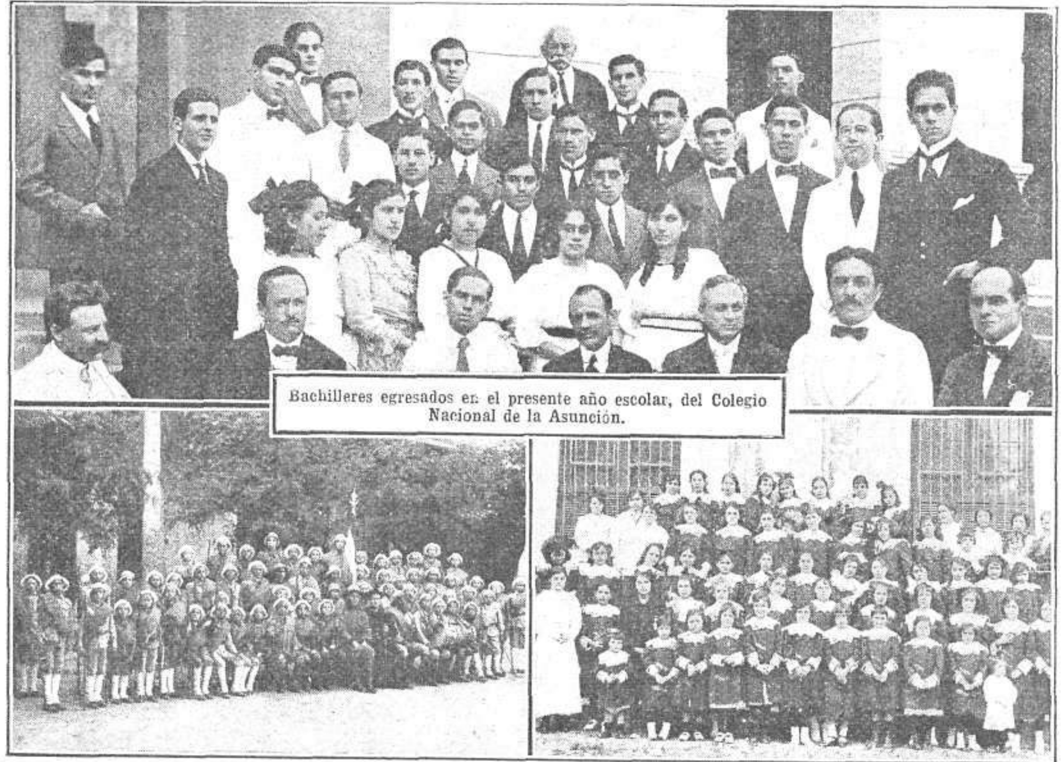
BILLETERA de cuero marroquí, $ **6.—**
La misma, en cuero de foca.... $ **10.—**

VALIJITA de cuero marroquí, para niña, con útiles de plata inglesa sellada, tamaño 20×16×10... $ **60.—**

28 FLORIDA 36

Mappin & Webb

BUENOS AIRES



Bachilleres egresados en el presente año escolar, del Colegio Nacional de la Asunción.

Exploradores paraguayos de la Escuela Salesiana, en excursión a Paraguarí.

Alumnas de la Escuela de la Providencia, en la fiesta de distribución de premios.

La naturaleza hace nuevos cutis.

(Del "Family Physician.")

Es un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años, o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada, permanece, tanto tiempo, que las personas se quedan con cutis "pobre".

El sentido común nos dice, que esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer, es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada, absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede comprar en cualquier botica — se pone por las noches lo mismo que si fuera cold cream, y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso, use este sencillo remedio.

EL ABUELO

Vino añejo dulce, de exquisito gusto y aroma delicioso

ES EL VINO DE LAS FAMILIAS

Por su precio económico y cualidades insuperables. Sustituye al Oporto

Dos inteligentes opinando

Se vende en todos los buenos Almacenes, Bars y Confiterías

Importadores: Gonzalo Sáenz y Cía. 29, MAIPU - Buenos Aires



Precio en todas las cigarrerías

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

De Rosario

El profesor don José Ortega y Gasset, rodeado de la comisión, después de la conferencia dada en el salón del «Club Español».

Monseñor Vassallo de Torregrosa, durante la fiesta que, en su honor, se efectuó en el Colegio San José.

Garden-party a beneficio del Hospicio de Huérfanos, que sostiene la «Sociedad Damas de Caridad».



LAS FIESTAS TRADICIONALES DEL PRESENTE MES, serán doblemente atractivas para Vd., si adquiere los artículos que para ellas, Gath & Chaves ha preparado especialmente.
REGALOS ... ÚTILES
Collar de perlas, fina imitación, broche de plata dorada, con estuche, a $ 25.—, 18.50 y $ 15.—
Costureros forrados en papel imitación cuero, variedad de clases y modelos, cada uno, $ 10.50, 7.50, 6.50, 4.90 y........... $ 3.50
Bomboneras de vidrio fantasía, con aplicaciones de metal dorado, variedad de modelos, cada una, pesos 7.— y............. $ 5.—
Cajas conteniendo 6 pañuelos blancos, bordados fantasía, vainillados, gustos elegidos, la caja, a pesos.................. $ 1.80
Carteras de malla de plata, variedad de clases, cada una, $ 160.— 100.—, 90.—, 80.— y.. $ 65.—
Juegos compuestos de 1 sombrilla de rica seda pintada a mano, con encajes finos y mango nácar, y 1 abanico haciendo juego, acondicionados en su correspondiente estuche, el juego, desde $ 120.—, 110.—, 100.— y...... $ 90.—
Abanicos de madera, con paisajes de fantasía y varillaje fino, variado y completo surtido de clases, cada uno, desde $ 12.50 a pesos..................... 2.50
ESTUCHES CON PERFUMES — Heliotrope Blanc, a $ 36.50 y pesos..................... 29.50
Juegos de cartera y billetera, cuero fino, con guarniciones de plata dorada, a............. $ 40.—
Estuche con doce tazas para té o café, fina porcelana decorada y filete de oro, el estuche con interior de raso blanco buyoné y exterior imitación cuero, en color granate obscuro, varios gustos, a $ 22.—, 20.50, 17.— y $ 16.50
Estatuas de terracota, de los más afamados fabricantes, desde pesos 160.— a.......... $ 20.—
Surtido completo en biscuits, desde pesos 130.— a......... $ 4.—
JUGUETES
Muñeca bebé París, artículo francés, ricamente vestida, cabello natural, ojos movibles, desde pesos 115.— a........... $ 23.—
Bebé Jumeau, con cabello natural, ricamente vestida con elegante traje de seda y encajes, lo más fino que se fabrica, desde pesos 150.— a............. $ 38.—
Juego de moldes para arena, esmaltado en diferentes colores, a pesos 3.20, 2.90, 2.30 y.. $ 1.90
Juegos de jardín, pala, rastrillo y azada, a $ 6.—, 4.90, 3.50 y 1.90
Caballo-hamaca, forrado en cuero, a $ 25.50 y.......... $ 15.50
Breack para petizos, artículo muy sólido, de cedro, asientos acolchados, ruedas de madera, con llanta de hierro....... $ 95.—
Juego de jardín, con parasol, mesa y tres sillas de hierro, plegables, artículo muy fuerte, a $ 39.—
Carnero con voz, a $ 9.50, 5.70 y...................... $ 4.20
Idem, con hamaca y tabla, a pesos 19.50, 14.— y......... $ 9.—
Meccano, el mejor juego de construcción, contiene una variedad ilimitada de modelos: N.º 6, pesos 90.—; 5, $ 42.—; 4, $ 27.—; 3, $ 17.—; 2, $ 10.50; 1, $ 6.—, y 0.................... $ 3.50
Cajas de cubos o de paciencia, con láminas en colores y de letras, a $ 14.—, 10.50, 9.80, 6.90, 5.70, 4.50 y................. $ 2.30
Variado surtido en cajas de construcción, de madera, con sus modelos correspondientes, a $ 14.50, 10.50, 6.90, 4.50, 3.50, 2.90 y...................... $ 1.80
Muñecos de paño, gran variedad en gustos, desde $ 5.70 a $ 4.20
Cinematógrafo completo, con películas y placas para linterna mágica, a $ 24.50, 17.50, 9.80 y pesos.................... $ 6.90
COMESTIBLES
OFERTAS ESPECIALES PARA LAS FIESTAS DE NAVIDAD
CANASTO DE $ 25.50
CONTENIENDO:
1 botella Vino Champagnizado, (R. Johnston).
1 » Vino Oporto Generoso
1 » Vino Jerez Oloroso
¼ » Licor extra fino
1 frasco Fruta en almíbar, B. Noel
1 lata ½ k. Dulce Membrillo chileno
1 kilo Turrón de Alicante
½ » Peladillas de Alcoy, extra
½ » Pasas de uva Málaga
1 frasco Frutas de California
1 kilo Frutas secas surtidas extra
1 frasco Jalea de frutas inglesas
1 lata Torta Navidad, de Bagley.
CAJON DE $ 20.50
CONTENIENDO:
2 btlls. Sidra Champag. «Rondalla»
1 botella Vino Jerez Oloroso
1 » Vino Málaga añejo, dulce
½ » Anís Español Siglo XX
1 kilo Turrón de Alicante
½ » Turrón de Avellana
½ » Peladillas de Alcoy
½ » Pasas de uva de Málaga
1 caja ½ kilo Mazapán de Toledo
1 kilo Frutas secas surtidas extra.
CAJON DE $ 10.50
CONTENIENDO:
1 botella Sidra Champ. «Rondalla»
1 » Vino Málaga Añejo, dulce
1 » Vino Manzanilla Olorosa
½ kilo Turrón de Alicante
¼ » Peladillas de Alcoy
1 caja ½ kilo Mazapán de Toledo
½ kilo Pasas de uva de Málaga
Envases sólidos, artículos perfectamente acondicionados y presentación inmejorable. Han sido estudiados minuciosamente todos los detalles, a fin de que reunan las cualidades necesarias PARA HACER UN APRECIABLE REGALO.
CASA CENTRAL: Florida y Cangallo
COMESTIBLES: B. Mitre y Florida
THE SOUTH AMERICAN STORES ... GATH & CHAVES LTD
ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

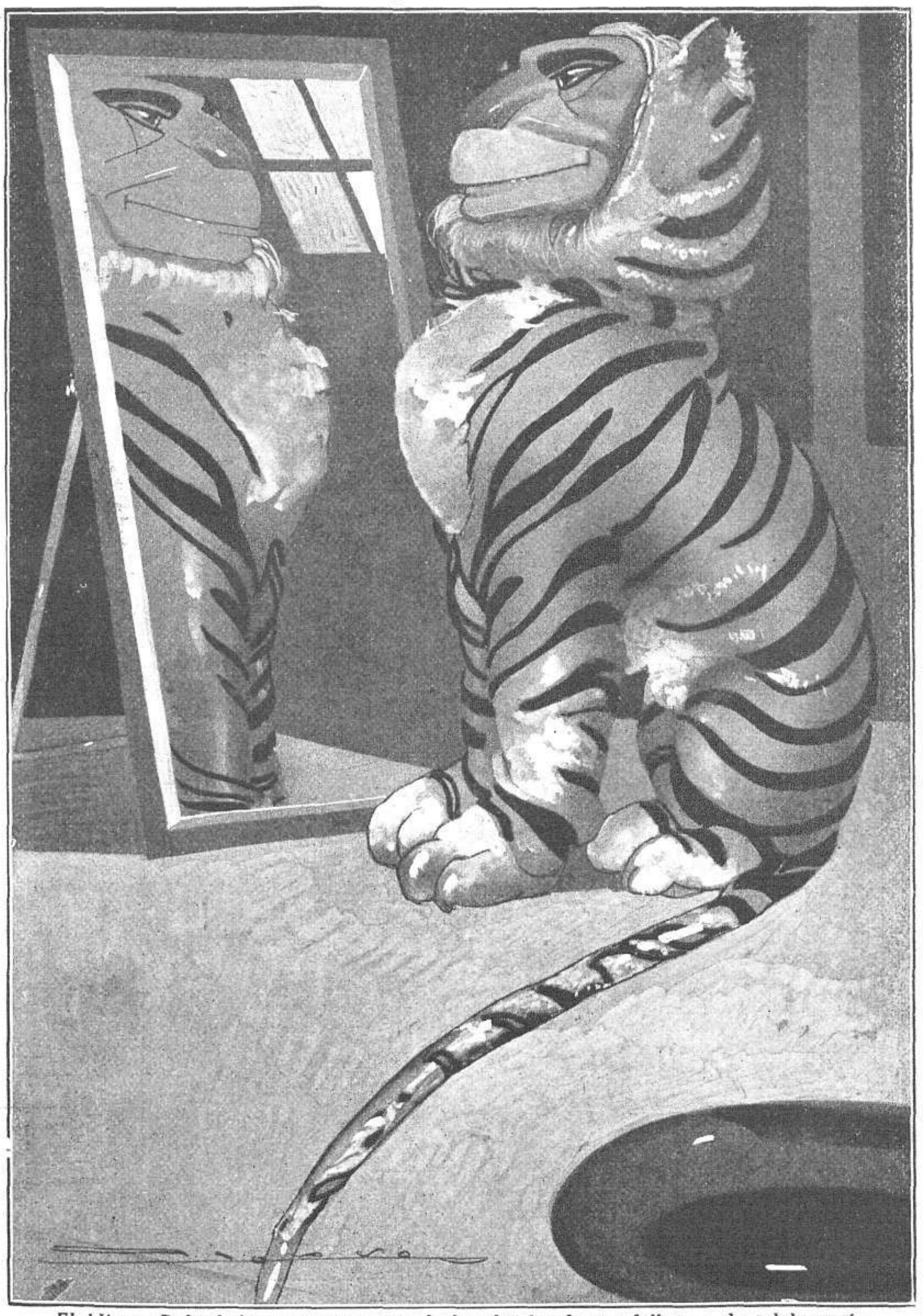

DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES
Es punto menos que imposible hacer una definición exacta de la superioridad del
Oporto DOM LUIZ
Le servirá a usted de norma el hecho elocuente de ser el predilecto de los médicos, en mérito a que les da resultados admirables en sus convalecientes de todas las edades.
Tenga usted siempre en su hogar una botella de
Oporto DOM LUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 16 DE DICIEMBRE DE 1916 — N.º 950

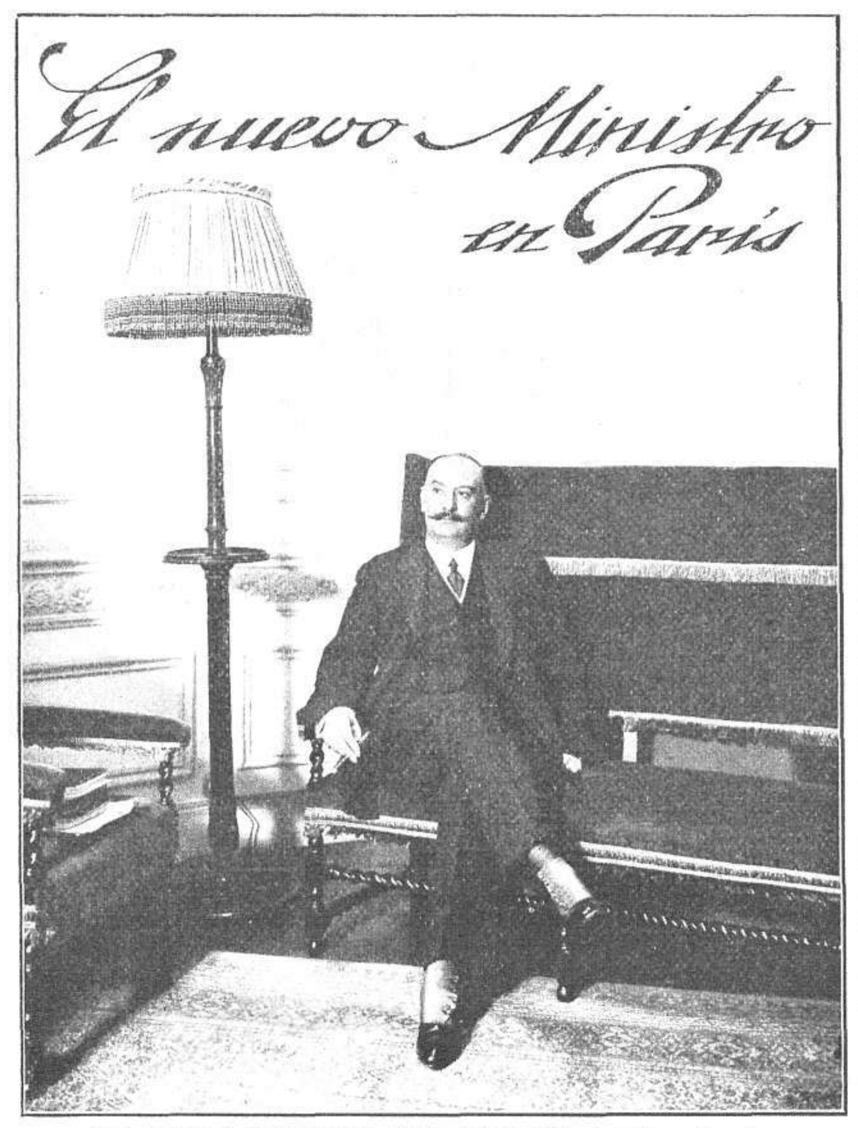
El tigre ministerial



Elpidio. — Debe haber un error; uno de los dos ha de ser falluto o de talabartería.

Dib. de Alonso.

El nuevo Ministro en París



Doctor Marcelo T. de Alvear, nuevo ministro de la República Argentina en Francia.

El doctor Marcelo T. de Alvear, nombrado por el nuevo gobierno, ministro argentino en París, en reemplazo del doctor Enrique Rodríguez Larreta, fué señalado por la opinión pública como el más seguro candidato a tan elevado puesto, desde que las urnas dieron el triunfo al partido radical y se supo en Buenos Aires la renuncia del doctor Larreta.

Vastamente vinculado el doctor Alvear a nuestro gran mundo, por su abolengo y sus dotes personales, reune inmejorables condiciones para representar dignamente a nuestro país en Francia, donde está emparentado y relacionado con el más encumbrado círculo de la aristocracia francesa, tan impenetrable para la generalidad de los extranjeros, a menos de reunir, como el doctor Alvear, a un apellido ilustre, una educación de gran señor y un carácter excepcionalmente simpático. Por su porte varonil, sus aficiones deportivas y sus democráticas costumbres, no tardó en París el doctor Alvear en convertirse en el más popular de los «americains», llegando a ser su confortable «cottage», situado en los alrededores de París, el punto de reunión del gran mundo intelectual, artístico y social.

París recibirá, pues, al doctor Alvear como a un viejo y querido amigo que vuelve...

El doctor Marcelo T. de Alvear, nacido en Buenos Aires el 4 de octubre de 1868, es de ilustre abolengo. Desciende en línea recta del muy noble almirante Don Diego de Alvear y Ponce de León, oriundo de la ciudad de Montilla, donde nació el 13 de noviembre de 1749, de una antiquísima familia originaria de San Miguel de Arás, merindad de Estremiera—perteneciente ahora a la provincia de Santander — donde radican aun población, castillos y familias de ese apellido, con escudo de armas y extensa documentación que acredita su rancia nobleza. Don Diego de Alvear y Ponce de León sentó plaza de Guardia Marina en Cádiz, a los 20 años, en 1770. Como marino español, tomó parte en las contiendas guerreras que tuvo España durante ese siglo, y en 30 de marzo de 1778 fué nombrado para mandar una de las comisiones reales que venían a América para resolver las cuestiones de límites que España y Portugal tenían en sus posesiones.

Estando en desempeño de esta real misión, casó en Buenos Aires con Doña Josefa Balbastro, naciendo de este matrimonio varias hijas y un solo varón, que fué Carlos Antonio de Alvear y Balbastro, más tarde brigadier general Don Carlos de Alvear, presidente de la Asamblea de 1813, vencedor en Montevideo y en Ituzaingó y después ministro argentino en Wáshington, donde falleció (1). Hijo del célebre brigadier fué aquel inolvidable intendente municipal don Torcuato de Alvear, al cual le debe Buenos Aires buena parte de sus mejores obras edilicias, e hijo de Don Torcuato de Alvear es el hoy nuevo ministro argentino en Francia.

El doctor Marcelo T. de Alvear cursó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, doctorándose en 1890, con los doctores Le Bretón, Julio Moreno, Apellániz, Leopoldo Melo, Leonardo Pereyra Iraola, Tomás Anchorena (fallecido), Joaquín Sayanca, Federico Ibarguren (fallecido), Julio Cramer (fallecido), Felipe Senillosa, etc., etc.

Se inició en política siendo estudiante, fundando la «Juventud de la Unión Cívica», en 1889. Fué cívico por considerar que se imponía una reacción política en el país y se hizo radical en la histórica disidencia, por entender que los partidos opositores, para mantener su cohesión y sus prestigios, deben regir su conducta con reglas inflexibles y orientar su acción en principios bien definidos.

En el Congreso sirvió desde su banca los intereses generales, sin dejarse influenciar por criterios políticos.

---

(1) Esta versión sucinta de los antecedentes históricos de la familia Alvear está tomada del curioso e interesante libro titulado «Historia de Don Diego de Alvear y Ponce de León», obra escrita por su hija, de segundo matrimonio, Doña Sabina de Alvear y Ward — editada por Luis Aguado, Madrid, 1891 — libro poco conocido, en el que se relata la vida y obras del ilustre almirante español, con un apéndice muy bien documentado y capítulos especiales que contienen notables trabajos científicos, de física, matemáticas, geología y paleografía americana e informes diversos y curiosos sobre las colonias españolas de América y su administración.

Ha trabajado en comisiones internas de la Cámara y fué autor de un proyecto de ley que establece reglas para la admisión en los empleos públicos, como base para la elevación moral e intelectual de los funcionarios y sanciona la estabilidad de la carrera administrativa así justificada.

El doctor Alvear conoció personalmente a don Hipólito Irigoyen en la célebre jornada del Parque, cuando la junta revolucionaria lo eligió Jefe de Policía, y continuó cultivando su amistad personal independientemente de sus estrechas relaciones políticas.

Hablando con el doctor Alvear sobre la situación interna del partido, dedúcese de sus palabras que no cree en la división de «rojos» y «azules» con que se pretende dividir el radicalismo; según él, son designaciones sin fundamento, simples disparidades de opinión respecto de cuestiones determinadas y aisladas, y usando de esa falsa terminología opina que tan pronto un «rojo» es «azul» como a la inversa, según el punto que se discuta. Hay en el partido, dice, unidad de miras suficiente para que las divergencias de opinión sobre temas particular y aisladamente considerados, no puedan comprometer su cohesión ni alterar sus orientaciones.

El doctor Alvear no ha ocupado ningún cargo público, a no ser el honorífico de miembro de la Comisión de Casas Baratas, de la que fué presidente hasta el 24 del corriente, fecha en que renunció por su nombramiento de ministro en París. Va allí contento, pues tiene gran cariño y admiración por Francia, donde ha vivido muchos años, pudiendo apreciar la exquisita cultura de su pueblo y sus altas virtudes morales e intelectuales.



Artístico retrato de la señora Regina Pacini de Alvear, hecho por el célebre pintor Madrazo.

Una vez en Francia y conocidas por observación directa las circunstancias del momento actual, piensa el doctor Alvear desarrollar un vasto plan de propaganda, poniendo en práctica los mejores medios para dar a conocer en Francia nuestra riqueza y fomentar las vinculaciones entre ambos pueblos, considerando que le será muy útil la labor desarrollada y el prestigio conquistado para bien de la República Argentina, por su predecesor, el doctor Rodríguez Larreta.

El doctor Alvear no ha tenido mayores emociones ni por los triunfos ni por las derrotas políticas de su partido. Su satisfacción ha sido perenne y única: la convicción de que cumplía con su deber.

JUAN DE ARMAS.



Casa de campo que los esposos Alvear poseen en pintoresco paraje de los alrededores de París.

"Caras y Caretas" en Italia. — Las heroínas del trabajo



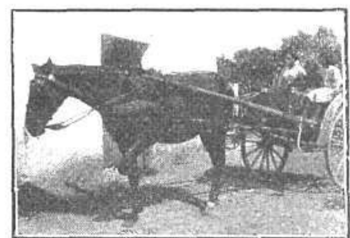
Un solo hombre y numerosas mujeres, en un campo de remolachas.

Mientras los labradores viven en las trincheras, procurando abrirse un camino en el Trentino, sus mujeres hacen milagros para reemplazarlos en los trabajos agrícolas. El Ministerio de Agricultura ha instituido premios para las familias de labradores que, teniendo sus jefes en el frente, han logrado llevar adelante las faenas, centuplicando los esfuerzos y los sacrificios.

El asno prefiere ser conducido por las mujeres, pues sus golpes no son tan fuertes como los del hombre.

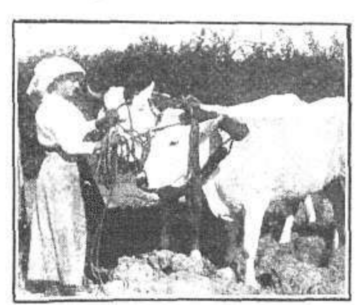
Los premios son pocos, en comparación con los resultados obtenidos. Las campesinas sienten por instinto el poder mágico de la tierra; no saben resignarse a verla abandonada. El campo es su vida, su esperanza, su riqueza. Antes de abandonarlo, trabajan hasta caer rendidas. Muchas, enfermas, no resisten al inaudito esfuerzo y sucumben. Las sobrevivientes no se preocupan excesivamente: el destino lo ha querido así. Almas sencillas, pero calculadoras por naturaleza, temen las enfermedades largas, complicadas, caras. La que no soporta la dura fatiga de los campos es una boca inútil; si cae en cama, es una carga, en estos momentos de trabajo febril. Y mueren estoicamente, serenas, heroínas desconocidas de los campos fecundos.

Pero el trabajo no muere; las mujeres son infatigables. Cuidan las ovejas, las vacas, las cabras; guían los carros y las carretas; suben a caballo y recorren kilómetros y kilómetros con asombrosa desenvoltura; encorvadas sobre el arado, abren la tierra a la simiente recogen las frutas y las hortalizas. Las mujeres lo hacen todo; aún los más duros trabajos, que antes de la guerra estaban reservados a los hombres.



Las muchachas guían caballos, asnos y bueyes, con mucha desenvoltura.

En las cartas que escriben a los que están batiéndose, les hablan de papas, de maíz, de la viña que es un *amor*, del huerto que ahora está un poco descuidado, de las gallinas que disminuyen porque no hay tiempo para preocuparse de ellas, de los terneros vendidos o comprados en la última feria, de la enfermedad de la vaca, de los peligros corridos, de las angustias por la ceguera de la yegua... Luego, las preguntas. Hemos hecho tal cosa; pero ha salido mal. Tú, ¿cómo la hacías? Quizá lo hemos hecho en mala época. ¿Es ya tiempo de dar sulfato a la viña? Y otras preguntas del mismo género. Y el labrador que vuelve del combate, que quizá ha salvado por milagro, deja el fusil, toma la pluma con la ruda mano y contesta en el acto.



Bueyes enyugados por una joven.

«Querida María: ¡Bien! Todo bien; pero, por amor de Dios, da pronto el sulfato a la viña. No hay que perder tiempo, porque mañana será tarde. Yo estoy bien. Te recomiendo la viña, la yegua y las vacas.»

Así son los combatientes que hoy hacen la guerra, y tienen tiempo para pensar en el mañana.

Roma, 1916. RAFAEL SÍMBOLI.

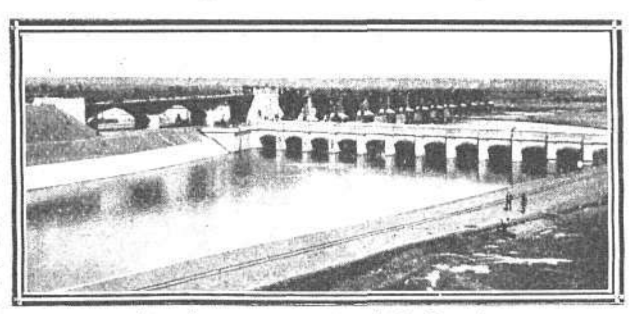


Muchacha manejando un arado.



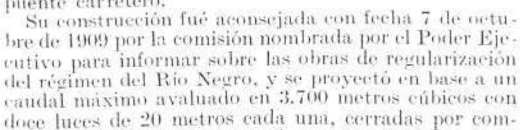
Las mujeres se prestan a guiar también el arado mecánico.

La irrigación en el Neuquén



Gran dique y puente sobre el Rio Neuquén.

Son notables las obras de riego que vienen efectuándose en el territorio del Neuquén. La principal es el gran dique-puente sobre el río Neuquén que se construye con el triple objeto de desviar hacia la Cuenca Vidal el excedente peligroso del caudal de las crecientes, asegurar la dotación del canal principal de riego y servir de puente carretero.



Su construcción fué aconsejada con fecha 7 de octubre de 1909 por la comisión nombrada por el Poder Ejecutivo para informar sobre las obras de regularización del régimen del Río Negro, y se proyectó en base a un caudal máximo avaluado en 3.700 metros cúbicos con doce luces de 20 metros cada una, cerradas por compuertas Stoney de 4 metros de altura.

La observación directa de las crecientes que sobrevinieron, ya empezada la obra, y en particular de la extraordinaria de 1915, motivaron un estudio más detenido del régimen del río, y como consecuencia de él la confección de un proyecto de ampliación de las obras, por el cual se agregan 6 luces más de 18 metros cada una con su compuerta. Estas luces tendrán sólo 3 metros de altura, pues su umbral se hallará un metro más alto que el de las doce luces primitivas. Esta disposición se adoptó para alterar lo menos posible la forma del lecho natural del río, y para que la corriente, dirigiéndose de preferencia hacia la margen izquierda, tuviera la toma del canal de riego, libre de embanques.

Canal principal aguas abajo y región característica que riega.

El proyecto se completa con el puente de maniobras que servirá de puente carretero, el viaducto de cemento armado y su terraplén de acceso en la margen izquierda, ya terminados, el terraplén de acceso en la margen derecha, las defensas de las costas y de los terraplenes, y el gran canal desviador a la Cuenca Vidal; este último, según el nuevo proyecto, deberá dotarse de un edificio de compuertas.

El primer proyecto estaba presupuestado en pesos 3.460.596.80 m/n.; el actual, cuya aprobación está pendiente de una resolución de la superioridad, importará $ 7.434.942.26 m/n., y comprenderá además de las obras citadas, la toma del canal de riego, los primeros tres kilómetros del mismo, con sus saltos, el edificio regulador y el descargador a la Cuenca Vidal.

El canal principal del Río Negro superior, con capacidad para un caudal de 45 metros cúbicos por segundo, está destinado a llevar el agua necesaria para el riego de 108.000 hectáreas. Esta superficie está dividida en cinco zonas, cada una de las cuales estará servida por un secundario. Actualmente están habilitadas y en pleno cultivo las tres primeras secciones, «La Picasa», «Colonia Lucinda» y «Colonia Roca», con una superficie total de 65.000 hectáreas.

De cada canal secundario, parte la red de terciarios, cuaternarios e hijuelas que llevan el agua a las distintas propiedades, salvándose los obstáculos que se presentan en su recorrido por sifones, saltos, puentes, acueductos, etc., según los casos. La construcción de estas obras se lleva a cabo en virtud del contrato celebrado entre el gobierno y la empresa del Ferrocarril del Sud, aprobado por decreto de abril 1.º de 1916. El primer contrato fijaba en $ 9.163.636.36 m/n. el importe de las obras a construirse, y la ampliación aumentó dicho importe en pesos 3.092.727.27 moneda nacional.

Una de las obras de arte mas importante, es el salto en el kilómetro 14 del canal principal. Este salto se compone de cuatro caídas consecutivas de 3.50 metros cada una. Las tres últimas están dotadas de vertederos y la primera que se modificó cuando estaban terminadas las anteriores, es del tipo almenado. La caída total es de 14 metros y el caudal que pasará por este salto es de 43.400 litros, lo que representa una potencia de 6.000 H. P.

La Cuenca Vidal, es una depresión natural, que mediante un simple dique servirá para contener las crecientes del Río Neuquén; su capacidad es de 5.200 millones de metros cúbicos.

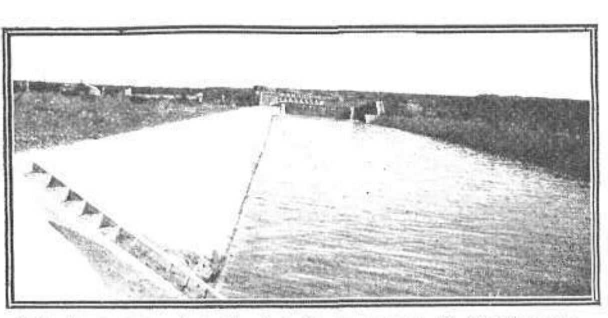
Las obras que se construyen servirán para regar 108.000 hectáreas, según va dicho; pero una vez habilitada la Cuenca Vidal, se podrá regar 1.000.000 de hectáreas. La cota máxima de embalse en la Cuenca es de 248 m.

La dotación de riego actual es de 0.60 y 0.75 litros por segundo y por hectárea, según los cultivos. El estiaje del Río Neuquén, en época ordinaria, es de 60 metros cúbicos por segundo, y de 5.000 metros cúbicos en época de creciente.

En la zona de riego, se calcula el precio de la hectárea de tierra, desmontada, nivelada, etc., en 300 pesos m/n.

Para el viajero que va en el tren, el aspecto del Valle del Río Negro, desde antes de Chelforó, hasta kilómetro 1120, no puede ser más desolador; hasta donde se extiende la vista, sólo predomina una llanura ondulada, cubierta de vegetación achuparrada de chañares, jarillas y algarrobillos. En algunos trechos, donde la vía se acerca al Río Negro, la escena cambia por el aspecto pintoresco del mismo, sus islas, la vegetación de sauces y demás bellezas naturales del lugar. Pero todo esto está despoblado. En cambio, desde Colonia Roca en adelante, los alrededores del Neuquén, hasta Cipolletti y Contraalmirante Cordero, donde está el gran dique-puente, el aspecto es totalmente diverso. A ambos lados de la vía, abundan las chacras con sus casitas y construcciones rurales, hombres arando la tierra, grandes extensiones cultivadas con alfalfa, quintas frutales, en fin, la vida activa y productora. Toda la zona de regadío está bien poblada y no hay allí un sólo hombre que no esté plenamente convencido del porvenir de la región, después de las obras de riego, ya libradas en parte al servicio público.

Vicente J. Libonati.



Salto de agua en el canal principal que arranca del Rio Neuquén.

Sarrasqueta popular



Sarrasqueta sólo es feliz gozando de las costumbres sencillas, *populares y democráticas* y huyendo de los convencionalismos sociales, que hacen a uno esclavo de la vida.



¿Qué más democrático que, en vez de almorzar en el *Jockey Club*, comerse, al aire libre y en plena vía pública, diez centavos de suculenta fainá?



No puede compararse el placer que causa el manejar un auto de 50 caballos invisibles, con el goce de guiar una barredera mecánica con dos mulas a la vista.



¡Qué más orgullo que asear por las calles, imitando al de las melenas, luciendo la hermosa cabellera y causando la envidia de los pelados!



No hay nada mejor, para ser popular, que hacerse el poeta loco, y que todo el mundo le pague a uno la consumación en los cafés.



No hay oficio más encantador que el de payador argentino, recién llegado por primera vez de Europa, y cantar por los almacenes vidalitas en esperanto.



No hay ocupación más distraida y productiva, que la de coleccionador de residuos artísticos abandonados por sus dueños.



No hay distracción más sencilla que estar con vale en el paraíso del teatro, alternando con el honrado pueblo, comiendo manises y tirando las cáscaras a los burgueses de la platea.



Pero donde más se goza de la democracia, es viajando en el tranvía, en coche de obreros, gozando de la libertad de fumar un toscano y de molestar a los demás.

Dib. de Redondo

Una mujer, hábil tropero y domador

El señor Máximo O. von Kotsch, de Berazategui, nos envía una serie de fotografías sacadas durante un viaje por la Pampa, y que muestran, a ser verídicas, un caso extraordinario de adaptación de una mujer a los más rudos trabajos de campo. El señor Kotsch, que se hace responsable de la verdad de sus datos y fotografías, nos escribe:

Julia Casado, nació en el partido de Quilmes, cuartel 4º, el día 10 de junio de 1874, hija de padres españoles.

A los 20 años de edad contrajo enlace con José González, español, con quien pasó inmediatamente a la Pampa en busca de fortuna.

La suerte le fué adversa desde un principio por haberse enfermado su esposo, y la animosa mujer afrontó la lucha por la vida en el rudo medio en que se hallaba, reemplazando a su marido en todas las tareas de campo en que aquél trabajaba. Cambió el traje femenino por la bota, bombacha, chaquetilla y chambergo, y libre de las incomodidades producidas por el que le fué destinado para las de su sexo, debutó como «resero» conduciendo con éxito desde los montes del Tordillo, estancia de los señores Alzaga, hasta la Pampa Central, una tropa de hacienda vacuna con la ayuda de diez peones.

Fué la primera que pobló la estancia actual de don José Etcheverry, y continuó en estas actividades durante varios años, trayendo hacienda de distintas provincias para los señores Posse, Corrochotegui y para la conocida estancia El Triángulo, de don José Apestegui, todos ellos establecidos en la Pampa.

El riel, que llevó el progreso a esas regiones u otros factores, le trajo escasez de trabajo y Julia cambió de ocupación, optando por el de esquiladora en la estancia de don Ramón López Lecube.

La primer chacra de la estancia de Las Mercedes, provincia de Buenos Aires, de don Tomás Anchorena, fué poblada y cultivada por ella durante tres años, y en el transcurso de ellos obtuvo óptimas cosechas. Vino el «año negro», según su expresión, y perdió sus ahorros y haciendas y se colocó entonces de «capataz» en la estancia «El Triángulo», donde araba en invierno y durante el verano amansaba potros, oficio en que todavía hoy goza de gran fama, por lo que sus servicios son requeridos con frecuencia por hacendados de la región.

La edad, últimamente, le obligó a ganarse la vida en forma más descansada, por lo que compró una victoria, estableciéndose como «cochero de alquiler» en la estación Mazza (F. C. P.), donde actualmente se encuentra utilizando siempre el vestuario predilecto: bota, bombacha, chaquetilla y chambergo, como la muestran las diversas fotografías.



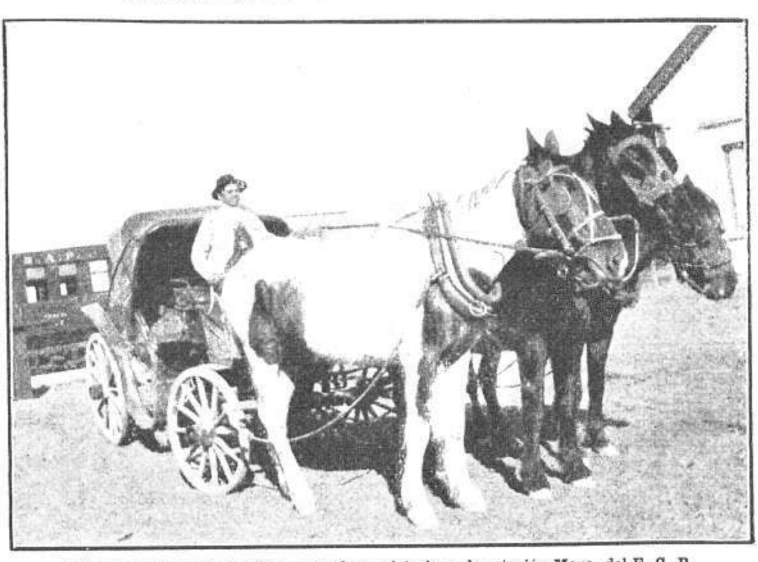
Julia Casado de González, en su traje de campo y de trabajo.



Julia, descansando de sus fatigas.



Julia, en su traje habitual.



Julia, de «cochero de alquiler», guiando su victoria en la estación Maza, del F. C. P.

Notas sociales

No sólo ha de reflejar esta página la alegría de vivir, el eterno afán de disfrutar de todas las satisfacciones que pueda ofrecernos la figuración mundana, con su inseparable séquito de pequeñas vanidades, y de inmensos comentarios... En pleno torbellino de fiestas y paseos, arrastradas en ese engranaje que obliga fascinando, hemos de detenernos más de una vez, dominado el espíritu por hondo sentimiento de pesar y de amargura... pocas figuras femeninas de nuestra alta sociedad, alcanzaron el relieve singularísimo de Catalina Méndez Frías: *Catalinita*, como la llamaban cariñosamente las amigas y los amigos que no pueden convencerse, como haya sido doblegada tan cruelmente, una existencia vibrante con todas las energías del carácter, de la inteligencia y de la generosidad. Desde jovencita, actuó en nuestros más altos círculos, afirmando en ellos su personalidad altiva y resuelta, cuya característica fué la de una generosidad amplia, sin restricciones, que supo conquistarle tan intensos afectos en su derredor; era necesaria una dolencia bien cruel, para vencer tanta energía, para agotar en breve plazo ese espíritu selecto, ávido de saber, saturado de las más exquisitas manifestaciones del arte. Escribía, con la misma naturalidad con que cantaba, o refería alguna de esas anécdotas en que vibraba su ingenio original y chispeante... Más de una vez llegó a mi mesa de trabajo, en esa hora triste, cuando se está a solas con el pensamiento, y huye la mirada del círculo luminoso de la lámpara, sobre las carillas inmaculadas, más de una vez llegó a mis manos el conocido sobre, escrito con elegantes rasgos, que sabía yo encerraba algún fragmento de esa vida mundana, que a pesar del «halo» deslumbrador que la rodea, deja penetrar más de un secreto, al psicólogo amigo de indiscreciones...

No había descubierto mi incógnito, por más que nos uniera una antigua vinculación, y me hacía sonreir más de una vez, aquel: «Dama Duende, usted a quien me figuro como una mujer *d'un certain âge*, pero con un espíritu siempre joven, a pesar de esa indulgencia que no es propia de años juveniles»... y seguía luego la anécdota traviesa, o los datos que habrían de convertirse en «notas» que tantos le atribuyeron con justicia, puesto que era su espíritu, el que se reflejaba en estas líneas... Y ahora, en esos momentos de tristeza, en los que se está a solas con el pensamiento, cuando huye la mirada del círculo luminoso de la lámpara, sobre las carillas inmaculadas, y me entregan silenciosamente mi correspondencia... esa cosecha de sentimientos ajenos, que absurda, ingeniosa o verdadera, ha sido bien recibida siempre, puesto que los años no han logrado hacer de mí una egoísta, recibo esas misivas con el corazón oprimido, revisando sus sobres con los ojos empañados, porque después de rasgarlos todos, no he de leer ya sonriendo, aquel: «Dama Duende, es preciso que le cuente...»

Pero la vida imperiosa domina y arrastra, y no me permite abandonar la «nota» del día, sin mencionar los contornos brillantes de los últimos acontecimientos mundanos, y deslizar también el susurro del último *potin*...

La «season» mundana se prolonga este año indefinidamente, puesto que una de las más brillantes ceremonias nupciales de la temporada, la de la señorita María Luisa Demarchi, con don Angel León Gallardo, ha tenido lugar en el mes de diciembre, eligiéndose para ella, el poético marco de la señorial residencia de los esposos Demarchi, en San Fernando; pocas desposadas habrán sido seguidas por el primaveral cortejo que acompañó a la encantadora señorita de Demarchi, rodeada de las más juveniles y gentiles figuras de la familia de Leloir y de Guntilo. A la usanza inglesa, que debería adoptarse en todos los hogares porteños, se partió la torta de bodas, que encierra el símbolo de nuevos destinos; el anillo, augurio de los próximos esponsales de la que tenga la suerte de hallarle, y el dedal, lúgubre amenaza de una vida árida y laboriosa, pero que se recibe siempre en medio de la más ruidosa algazara... Y nunca más justificado que en este último caso, el estallido de frescas y cristalinas risas, de sus compañeras, puesto que la que tropezó con el fatídico aunque primoroso dedal, fué una de las más bellas y admiradas figuras de nuestra sociedad; hasta el suave sonrosado elegido para su atavío, recordaba que ninguna como ella encarnaba toda una aurora de dicha y de alegría!

Como sombrío contraste para tanta luz, se ha deslizado de grupo en grupo, cierto rumor que presta pronto epílogo a una aventura sentimental, que logró conmover no ha mucho, a buena parte de nuestra sociedad; un noviazgo romántico, que nos traía el recuerdo de aquellas leyendas, en las que una pálida princesa se veía encerrada en inexpugnable torre medioeval, a la que se suponía no podría llegar nunca un pretendiente tan decidido como arrogante galán...

Asegura el insistente susurro, que la pálida princesa llora en amargo desencanto, porque con la inexperiencia propia de su edad, ignoraba que hay hombres que solicitan rendidos de pasión, olvidados de la libertad amada, pero que no se resignan a lo que miran como el sacrificio de toda una existencia...

La dama duende.

ODA BÁRBARA

PARA "CARAS Y CARETAS"

CAOS

Por Leopoldo Longhi Bracaglia
(*Areteo - Arcade*)

Cuando encorvé la frente
por primera vez, y bebí
ponzoñas en la fuente
de la rendición yo sentí
mi blasonado orgullo
en quejumbroso aullo
derrumbarse por dentro en mí.

Fué inmensa la ruina,
mi espíritu me arremetió;
la duda como espina
en mi cerebro se enclavó:
pues en vano endereza
el hombre la cabeza
cuando una vez la doblegó.

Y el dolor, de mi vida
unido camarada fiel,
en la sangrienta herida
continuó vertiendo su hiel;
a las musas propicio,
aumentó mi suplicio,
me mostró su uña más cruel.

Mas en el fondo obscuro
hasta donde llegó mi pie,
entre el caos impuro
un rayo de sol vislumbré;
y desde aquel instante
soy convencido amante
de todo lo que no amé.

Es la verdad quimera,
árbol nudoso sin raíz,
que en fumífera hoguera
rodeada de aura gris,
con petulante labia
va quemando, y con rabia,
lo que antaño adoró feliz.

Sola verdad belleza,
el misterio y el fin sin fin:
corcel que no tropieza,
roja la pupila y la crin,
recorre fantasía
cielos de poesía
muy lejos del mundo ruín.

LOS
ABUELITOS

PASTEL
POR ALONSO

EL LIENZO PREFERIDO

Sentado en muelle sillón, en actitud contemplativa, triste está el pintor Eduardo Levar, la mirada fija en su tela más querida, más amada, embargado en supremo deleite al penetrarse de esa provocativa Salomé que acecha al plácido Jokanaan, es lo que representa el cuadro, pues siente, cree sentir en su exaltación artística, que todo le dice que algo suyo, de sus sueños imaginativos, de sus pensamientos, está allí.

Una noche de neblina densa entró al Teatro Colón, buscando en ese arte que penetra y se adueña con presteza, la Música, olvidar la ingrata lucha diaria y elevarse, distanciarse merced a las sublimes armonías, y en esa nebulosa psíquica vagar, vagar mucho, lejos, muy lejos.

Se cantaba Salomé, concepción de Wilde, hecho drama musical por Straus.

Tras el preludio inicial y el bosquejo del comienzo, Levar, ante esa escenografía decorativa, donde palacio recio y adusto, a cuyo pórtico multitud de hombres armados de diversas razas se agolpan, seguido de una explanada que tiene en el centro un foso amurallado coronándolo una férrea trampa por cadenas sujetas, sintió frío, temor, pues todo ese conjunto denotaba barbarie tétrica y más aun percibiendo tras esa prisión al negro verdugo, apoyado en un gran alfanje de luciente y ancha lámina que, tranquilo e inmóvil, espera la orden lacónica y fatal.

Los acordes lentos y notas bajas, predominando la cuerda gruesa, producen lúgubres sensaciones.



De pronto la escena se anima, las vibraciones fugaces y cortas pueblan el espacio y tras el estallido de los cobres, saliendo del vetusto castillo se presenta Salomé, rubia, hermosa, pero de expresión maligna; apenas cubiertas sus formas lascivas por tenue tela rosada con guardas doradas. Monologa iracunda, pues el Tetrarca, el marido de su madre, durante el banquete no ha cesado de mirarla. El bullicio de la gente, los vinos y esa mirada la hacen huir de la fiesta.

La Luna plateada y serena calma su enojo al contemplarla.

Una voz amplia, llena de tenor sale del foso invocando al Señor. Salomé se estremece, inquiere quien habló así. Le contestan: El Profeta. Ella quiere verlo, pide, ordena que lo dejen salir. Los soldados se resisten, el Tetrarca lo prohibe. Estos diálogos son interrumpidos por la voz potente que semeja salir de un abismo. Mas se exalta Salomé y suplica a Narraboth que la adora, lo adula, quiere ver al Profeta, insiste en su histérico capricho. Narraboth cede al fin, ante la promesa de una mirada de pasión.

Los soldados descorren las cadenas, que producen fatídico ruido, la trampa se abre. Armonías lentas, en compases largos, predisponen a la unción. Sale el Profeta pausadamente, sus carnes pálidas sin más abrigo que un cuero rústico; larga cabellera adorna su rostro transparente, cuyos ojos de sombra orlados brillan fijos. Se detiene en el borde del foso. Su voz sonora, clamorosa se eleva, vibrante, fustigando el vicio, con fe ardiente, pide lo escuchen los que pecan y se arrepientan. Salomé, sobrecogida, atiende: cosas tan extrañas jamás ha oído. La palabra de ese morador del desierto que desprecia la lujuria, la domina. El Profeta interroga, y lo que ella le dice quien es se retira, se aparta temiendo su contacto. Subyugada le pide consejo. Jokanaan le indica el despojo de todo, la aislada selva para purificarse. Pero ella no escucha sus palabras, quiere oír su voz, quiere mirarlo, arrobada le habla y contempla, la hermosura de ese ser raro la atrae en deleite espasmódico. El la rechaza cual leprosa. Ella insiste deseando acariciar sus cabellos negres, ensalzando su cuerpo, besar sus ojos y sus labios. Narraboth exasperado se mata, pero Salomé indiferente a esto, amorosa, voluptuosa, quiere besar, lilamdo amor los puros labios del Profeta. Este con repugnancia se aparta y la impreca cual representante del vicio de Babilonia. Salomé, pletórica de deseos mal contenidos, con firme resolución cual juramento, le dice: Besaré tus labios Jokanaan. El le recuerda al Señor de Galilea que puede salvarla y luego la maldice cual lacra incurable, bajando a la cisterna.

Siguió la representación. Levar, quedándose hasta el final, vió al vicio execrable encarnado en Salomé, descender hasta el último peldaño deleitándose en la cabeza de un muerto y a la virtud inquebrantable y pura sin protestar, morir antes que enlodarse.

Impresionado, nervioso, fustigado por una idea a la mañana siguiente, preparó su tela, su paleta y pinceles. Rápidos trazos, cortos y casi sin amalgamar colores en la paleta, tras las imágenes perennes en su imaginación, trabajó febril, sin intervalos, y al declinar el día el gran cuadro estaba bosquejado.

Salomé provocativa, lujuriosa con una hermosura impresionante por lo misteriosa, porque emanaba vicio deslizándose cual reptil ponzoñoso en torno de Jokanaan recto, puro, sereno, inconmovible e impenetrable a las incitaciones de la vorágine que extravía.

Triste está Eduardo Levar. Su tela ha gustado mucho, el detalle admirable de las figuras, la limpidez de los trazos, el poder de su luz, los pliegues del ropaje, todo es obra maestra. Pero tiene que deshacerse de ella, necesita su importe. Piensa resistir no venderla, pero unas voces se oyen al otro lado del estudio del artista, una fresca y simpática y otras infantiles, esto lo decide. Se llevarán ese trabajo magistral de su pincel. Por eso, como última despedida, sentado frente de él, lo contempla extasiado con placer infinito y, por la expresión de su fisonomía, parece que hablara con cada claridad o sombra, con cada rasgo de su tela y en esa comunión inmaterial, diremos, el pintor da su postrer adiós a su más amada, a su más querida obra de arte.

JULIO E. MARENGO.

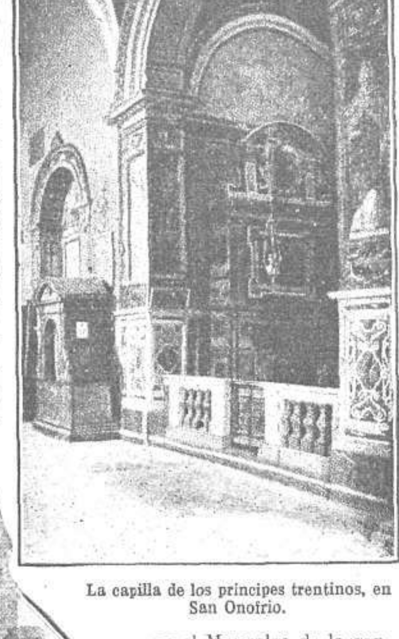
Dib. de Damonte.

Trento y Roma

En la actualidad se habla mucho de Trento, pero los más confunden todavía el Trento con el Tirol. Sin embargo, existe una documentación histórica que prueba que los trentinos nada tienen que ver con los tiroleses.

Los vínculos de Trento con Italia datan desde la época de la Roma republicana. Cuando llegaron a dicha ciudad los mensajes de Lutazio Cátulo anunciando el peligro de las hordas címbricas asomándose ávidamente a las puertas de Italia, el Senado y el pueblo, que ya habían acogido a los trentinos dentro del título de ciudadanos romanos con todos los gravámenes y honores relativos, decidieron rápidamente enviar en su auxilio un ejército, confiando su dirección a Druso, hijo de Tiberio Claudio. Druso apenas contaba veinte años. Partió del Palatino en el año 18 antes de Jesucristo y cumplió dignamente la empresa. Los bárbaros fueron derrotados por los legionarios; las armas del joven capitán domaron las tribus del furioso Isarco, y las águilas romanas fueron llevadas hasta la cima de los Alpes para señalar los naturales confines de la tierra itálica. En la columna miliaria que todavía se conserva en Bolzano y que fué sacada de la vía Claudia, se lee: *Drusus pater Alpibus bello patefactis...*

Estatua de Druso.



La capilla de los príncipes trentinos, en San Onofrio.

Arco triunfal de Druso.

Roma se llenó con la gloria de Druso. Festejando su victoria se acuñaron monedas de oro y de plata y fué levantado un arco de triunfo, en la vía Appia, que aún hoy muestra sus bellas líneas próximo a la puerta de San Sebastián.

Así, hace cerca de veinte siglos, que se iniciaba sobre la frontera alpina aquel cambio de ofensas y de legítimas defensas que debían, a través de las evoluciones de las civilizaciones subsiguientes llegar a la expresión de la lucha moderna entre el pangermanismo y la italianidad.

Después de la victoria de Druso, Augusto hizo dibujar debajo de los arcos del *porticus Vipsania*, que se elevaba en Roma sobre la explanada de la plaza Colonna, la gran Carta del mundo romano sobre la cual figuraban determinados los Alpes y fuentes del Adige; y la distancia del Trentino de Roma estaba marcada, — como aquella de muchas otras regiones, — sobre la columna de bronce dorado, el *Milliarum Aureum*, en cuyo bajo relieve redondo se ve todavía un resto de la extremidad en el Foro. Y entonces Plinio, describiendo a Italia, sólo después de haber incluído a las poblaciones alpinas, — entre éstas los Venostas y los Isarcas, habitantes del Alto Adige, — cerraba con la definición famosa: *Haec est Italia diis sacra, haec gentes eius, haec oppida populorum.*

Las cenizas de Druso, que murió de una caída de caballo, a los treinta años de edad, fueron depositadas en el Mausoleo de la gente Julia, el actual Augusteo, y por largos años el pueblo fué en devoto peregrinaje a su sepulcro.

La historia nos habla de la pertenecencia del Trentino con el Alto Adige, a la tribu romana Papiria; nos da noticias del intercambio comercial con Roma y de los dignatarios y soldados, pretorianos y jueces que llegaron a Roma procedentes de Trento y de las regiones montañosas del Adigio; como también de que en el territorio Trentino se encuentran lápidas y pedestales que recuerdan el nombre de los oficiales y legionarios caídos en defensa del mandato que a ellos confiaba Roma para la integridad de su tierra y de su civilización.

Después, a través del bajo imperio y a los siglos del medio - evo, el vínculo de la nueva religión continuó las relaciones entre la Ciudad Eterna y las diversas partes del antiguo dominio.

En la iglesia de San Pedro en Vincoli existe el hermoso sepulcro de Nicolás Cusano, cardenal y príncipe de Bressanone, que supo resistir con el saber y con las armas, en la guerra contra Segismundo de Austria, el enemigo de Venecia. En San Onofrio se conserva igualmente el mausoleo de los trentinos príncipes Madruzzo.

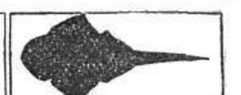
Cristóbal Madruzzo, obispo a los veinte y seis años, cardenal a los treinta, príncipe de Trento y de Bressanone, se hizo famoso por el entusiasmo con que acogió en Trento al Concilio. También fueron célebres Ludovico Madruzzo, sobrino de Cristóbal, que el Papa León X le dió el título de cardenal de San Onofrio; y Carlos Gaudencio Madruzzo, tercer cardenal y príncipe de la misma familia.

En el Vaticano, en la célebre galería de las cartas geográficas de Gregorio XIII, se encuentran dos frescos de la *Italia antigua* y de la *Italia Nueva* y en ellos el curso del Adige está comprendido entre los límites que siguen el trazado natural del gran círculo alpino «per summus Alpium vertices». Pero el dibujo es del año 1851.

Los mapas geográficos modernos señalan, en cambio, la frontera en mitad del curso del Adige.







Los tigres del mar

Las aguas de Nueva York y sus cercanías, se han visto este verano último infestadas por una verdadera plaga de tiburones. En la playa de Nueva Jersey provocaron entre los bañistas un verdadero terror, habiendo sido devorados algunos infortunados nadadores. Las *aletas triangulares* cruzaban por delante de los balnearios en busca de sabrosa presa, y el pánico fué tal que nadie se atrevía a separarse de la orilla.

Los marinos se dedicaron a la caza de los peligrosos peces, logrando capturar varios ejemplares pertenecientes a diversas variedades de la gran familia de los *squalos*.

El día 1.º de agosto se apresó en Natawan Creek, a un gran tiburón blanco, el prototipo de los *comedores de hombres*.

Abierto el pez, que medía solamente 7 ½ pies de largo, se le *encontró el vientre repleto de humanos despojos*. En opinión de J. F. Nichols, ictiólogo del Museo de Historia Natural de Nueva York, a dicho *squalo* y sus congéneres deben atribuirse la responsabilidad de las desgracias ocurridas.

La misma opinión ha sido emitida por Mr. Robert C. Murphy, profesor del Brooklyn Museum; pues a lo que parece de las numerosas variedades que tiene el orden de los *squalos* sólo son peligrosas dos tipos, el tiburón tigre y el blanco (*o squalus carcharias*), al cual se puede considerar como el característico de todo el orden.



Por la posición de la boca, el tiburón tiene que volverse vientre arriba para tragar la presa; los negros aprovechan tal desventaja, abriéndoles el vientre con filoso cuchillo.



1.—**Tiburón blanco,** «Comedor de hombres». Color plomizo ceniciento; longitud, siete metros.
2.—**Escualo de arenas.** Color gris; longitud media, dos m.
3.—**Perro de mar.** Color gris pálido; longitud media, un metro.
4.—**Nariz aguda.** Color gris; longitud, 90 centimetros.
5.—**Trillador.** De cola puntiaguda; color negruzco; longitud media, tres m.
6.—**Pez martillo.** Color gris amarillento; longitud media, tres metros.
7.—**Cabeza de pala.** Color ceniciento uniforme; longitud media, metro y medio.
8.—**Escualo caballa.** Color gris azulado obscuro; longitud media, **65 cents.**
9.—**Tiburón negro.** Color negro y gris; longitud media, dos m.
10.—**Gran escualo azul.** Azul y gris; longitud media, tres m.
11.—**El tiburón espina,** parecido al caballa; tamaño medio, un m.

Se distingue el tiburón, desde luego, por su cuerpo prolongado, piel durísima y gran cabeza plana; el aparato olfatorio es finísimo y le permite husmear desde lejos su presa, aún entre la obscuridad; la abertura de la boca, que ofrece la forma de un semicírculo, está situada debajo de la cabeza, y de sus dimensiones se podrá juzgar sólo con saber que medido el contorno de la mandíbula superior iguala a la quinta parte del total del pez.

La boca está armada con varias filas de terribles dientes propios para desgarrar. El gaznate es tan grande que le permite tragarse un hombre casi entero o en pocos trozos.

Feroz por su insaciable voracidad, ávido siempre de sangre, puede considerársele como *el tigre del mar*.

Desconoce el temor; persigue con furia y acomete a todo cuanto se mueve y provoca su apetito; libran entre ellos batallas sin cuartel, y entonces se les ve elevarse sobre las aguas, los ojos sanguinolentos, inflamados por la cólera, descargando tan terribles golpes con la cola que, según los viajeros, entre ellos Bosmán, el ruido del combate se propaga a gran distancia, por la superficie del mar.

Los tiburones se encuentran en todos los climas, pudiendo asegurarse que han invadido los mares tanto del Nuevo como del Antiguo continente.

De todo un poco

La fortuna más grande del mundo.

La fortuna más grande del mundo no está en manos de los norteamericanos Rockefeller o Morgan, sino que pertenece todavía a la poderosa casa de Rothschild, que mantiene desde siglos el record de la opulencia.

La fortuna de esta familia está avaluada en diez mil millones de francos, lo que equivale a cuatro veces la fortuna de Rockefeller, y a seis veces la de Morgan.

Colocada al cuatro por ciento, la fortuna de los Rothschild produciría una renta de 400.000.000 al año, pero como está bien manejada da casi el doble.

Los Rothschild no sólo son banqueros poderosos, sino que tienen negocios fabriles en todo el mundo.

En Inglaterra, en el condado de Lancashire, tienen fábricas de paños; en Sheffield son dueños de las más afamadas fábricas de cuchillos.

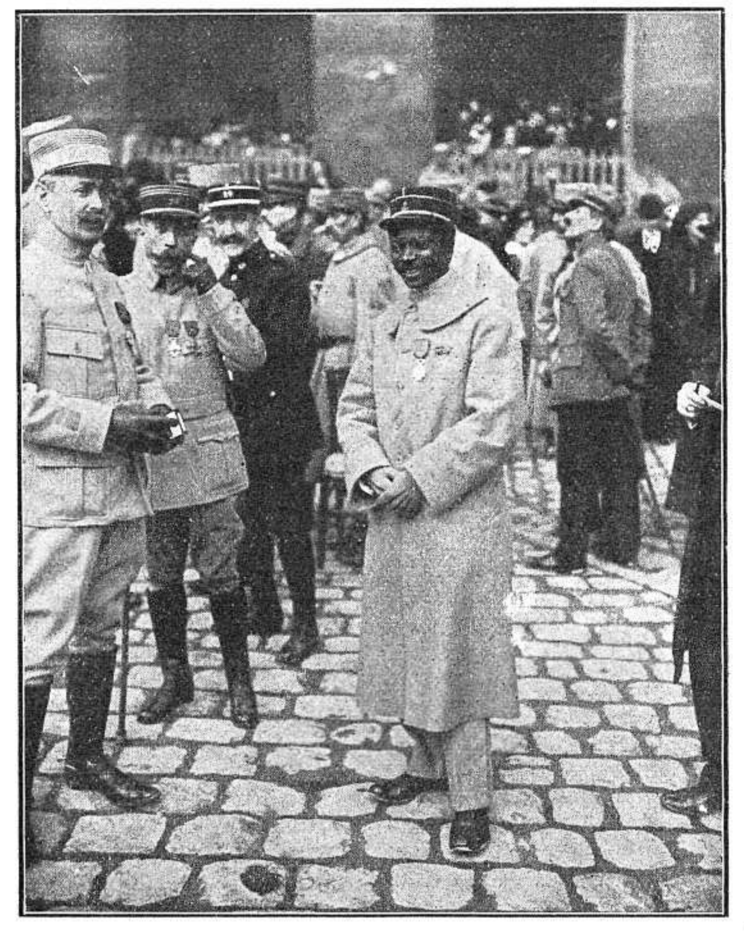
En Alemania poseen minas de hulla. En el Brasil tienen cientos de leguas de bosques, donde se cultiva el caoutchouc.

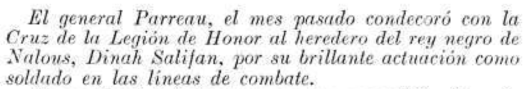
En Persia poseen las más grandes fábricas de alfombras, y en el Asia Menor los más ricos tapices de Smirna salen de sus talleres.

En España se explotan, por su cuenta, minas de plomo y de cinc que les pertenecen.

En Rusia las explotaciones de bosques en la Siberia pertenecen a los Rothschild, y en Africa del Sur tienen varias minas de oro.

En Australia poseen pueblos enteros, y en toda Europa se encuentran por millares las casas de su propiedad.





El general Parreau, el mes pasado condecoró con la Cruz de la Legión de Honor al heredero del rey negro de Nalous, Dinah Salifan, por su brillante actuación como soldado en las líneas de combate.

El rey Dinah fué el soberano negro que cedió a Francia una parte de la Guinea, y aceptó el protectorado sobre el resto de su territorio.



LLOYD GEORGES, ORADOR. — *El famoso Ministro de Guerra de Inglaterra en el momento de hacer su gesto habitual cuando habla al pueblo. La fotografía fué tomada durante el célebre discurso que pronunció a los soldados recién incorporados en el Parque Militar de Dembighshire, donde dijo: Este es un ejército de ciudadanos, éste es un verdadero ejército nacional británico, pues lo componen hombres venidos de todos los Estados y colonias, hombres de todas las sectas, de todas las creencias y de todas las clases sociales unidos en el solo amor a la Patria.»*

Empréstitos a los beligerantes

Desde el comienzo de la guerra hasta la fecha, las naciones beligerantes de Europa han agenciado los siguientes empréstitos enormes:

La Gran Bretaña..............	$	7.933.145.000
Francia........................	»	6.590.052.000
Rusia..........................	»	4.177.533.000
Italia..........................	»	1.465.000.000
Bélgica.........................	»	218.000.000
Japón...........................	»	26.000.000
Servia..........................	»	33.000.000
Total.......................	$	20.381.726.110
Restando duplicaciones.......	»	501.000.000
Cantidad neta para los aliados	$	19.880.726.110
Alemania.......................	$	6.415.250.000
Austria Hungría...............	»	2.547.500.000
Turquía........................	»	214.000.000
Bulgaria.......................	»	30.000.000
Cantidad neta para los Poderes Centrales..................	$	9.206.750.000

Es el caso de preguntarse qué pedirá, como indemnización de guerra, la nación vencedora.

Antiguas ciudades de América: Palenque

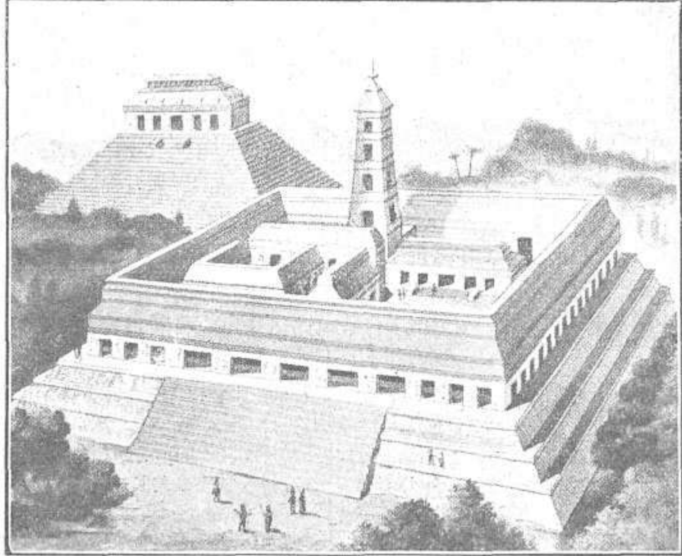
Entre las malezas y juncales de la frontera Guatemalteca a unas 8 millas de la aldea de Santo Domingo del Palenque, se hallan diseminadas las ruinas de la más notable de las ciudades antiguas del Nuevo Mundo que se han descubierto hasta ahora en la América Central.

«Las ruinas de Palenque», es el nombre que en los alrededores y en el mundo científico se le ha asignado, tal vez por la proximidad de la aldea de ese nombre; pero es lo cierto que la verdadera denominación indígena de la extinta ciudad se ignora en absoluto, y hasta los primeros cronistas de la historia de los mayas no mencionan el lugar en ninguna de sus obras.

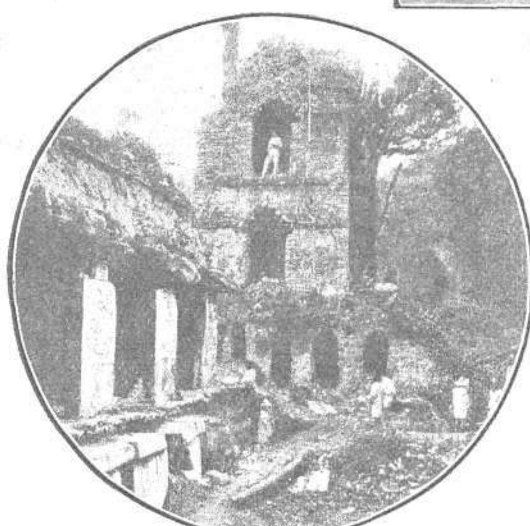
Tan lejana es la época de su fundación que se ha generalmente aceptado, que ya en 1524, cuando Hernán Cortés se dirigía triunfante hacia Honduras, estaba en ruinas la ciudad que fué en un tiempo capital floreciente y magnífica.

Como de todo lo misterioso e ignorado, se han escrito alrededor del origen de Palenque, historias y comentarios que pecan todos de exageradas de puro imaginadas; y como quiera que sea, el valor de ese descubrimiento no cifra más que en el interés científico, que podría deducir entonces de él, la influencia que Palenque tuvo en la cultura de Méjico y de las demás naciones vecinas. Actualmente, el afán que lleva a los exploradores a las ruinas, es el de descifrar entre ellas el jeroglífico intrincado que revela la vida de los mayas, romanos que fueron de la civilización americana precolombina.

En 1787 se efectuó por vez primera una exploración seria y estudiosa, existiendo con anterioridad a esa fecha varias versiones tendientes a demostrar la forma en que fueron descubiertas las ruinas, por vez primera. Algunas de ellas sostienen que fué un grupo de españoles que viajaban en la Provincia de Chiapas, los descubridores, al tropezar accidentalmente con ellas, en tanto que otras aseguran que su existencia fué revelada por los indios.



El grupo de los palacios, en Palenque. — (Reconstrucción por Th. Armin).



Patio del Noroeste y torre del palacio.

En cualquier forma que sea, el hecho es que cuando en Europa se tuvo noticia del descubrimiento, las sociedades arqueológicas y algunos particulares estudiosos organizaron expediciones con el fin de explorar los lugares ocupados por la ciudad en ruinas.

Estas se conocen divididas en seis grupos que envuelven los seis edificios principales y que el tiempo ha perjudicado menos. Son éstos: el Templo de las Inscripciones, el Templo que contiene el famoso Bello Relieve, el Templo de la Cruz, el Templo del Sol, el Templo de la Cruz Número 2 y el Grupo de los Palacios.

Este último ocupa una posición central entre las ruinas y es el más alto exponente del esfuerzo de la civilización maya. La altura del conjunto o grupo principal varía entre seis o nueve metros, y en la cima tiene unos sesenta metros de este a oeste y setenta de norte a sud. El sitio que ocupa es algo llano, y comprende la parte posterior de la margen occidental del Otolum.

El estilo arquitectónico y los rasgos de construcción de los edificios del lado del norte son casi idénticos y se componen de bóvedas gemelas.

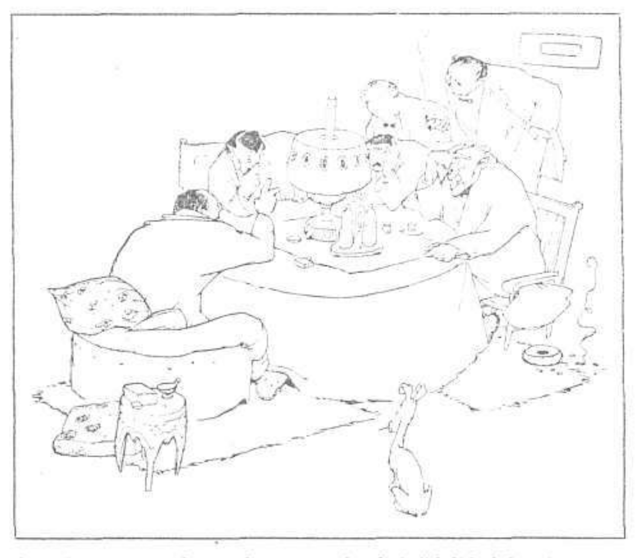
El Templo de las Inscripciones, — que algunas veces se ha llamado Templo de las Tres Lápidas, — es uno de los más grandes y mejor conservados de las ruinas. En él hay 600 inscripciones que han dado el nombre al Templo, y que forman la hilera de símbolos continua más larga que se ha descubierto en la América Central.

Una enorme figura tallada en uno de los muros de otra construcción, le ha dado el nombre de Templo del Bello Relieve, y aunque ya no queda de la figura más que una sección de la rodilla, se ha llegado a reconstruirla casi enteramente. El asunto que representa el tallado es una efigie humana, casi de tamaño natural, sentada en un trono que a derecha e izquierda remata en dos cabezas de tigres. El Templo del Sol está mejor conservado aún que el de las Inscripciones y debe su nombre a una careta o máscara que se considera como el símbolo maya del sol. El Templo Principal de la Cruz está situado a unos 110 metros al este del Grupo de los Palacios, y ostenta varias lápidas cuyos rasgos principales lo forman varias cruces, lo mismo que el otro Templo que por esa causa se le ha designado en la misma forma asignándole el segundo lugar.



Figura de un altar de estuco, en el templo de los bajo relieves.

Un sueño disparatado



Una de las tantas noches que acostumbrábamos a reunirnos en casa de uno de mis más leales amigos, la conversación versó sobre los fenómenos nunca suficientemente estudiados ni explicables del sueño. Se discurrió, con ameno desaliño, por espacio de varias horas, acerca de las mil formas diversas con que se manifiestan, insistiéndose mucho, sobre todo, en la monstruosidad y la disparidad que existe entre dichos fenómenos y la verdadera realidad de las cosas.

Cada uno de los presentes dió rienda suelta a su imaginación, tratando de encontrar una explicación, más o menos plausible, de la vida psíquica del hombre en ese estado que, teniendo la apariencia de la muerte, mantiene, sin embargo, estrechas correlaciones con el individuo y hasta parece ser una prolongación natural de los actos conscientes de la vigilia. Hízose, como era fácil suponer, dada la juventud de algunos de los asistentes, gala y hasta derroche de erudición, no quedando por citar ninguno de los autores que hayan cultivado con mayor éxito el género de los sueños. Nombres tan conocidos como los de Poe, Hoffmann y Quincey, se mezclaban en pintoresca confusión a otros, de celebridad más reciente, como los de Lorrain, Swinburne y Farrére, sin excluir tampoco los de ciertos poetas de nuestra América que habían llegado a culminar en las regiones más extraordinarias de la fantasía.

Cuando se creyó el tema bastante discutido y la conversación empezaba a decaer un tantico, unó de los contertulios, el que mayor entusiasmo revelara justamente en la controversia defendiendo con más viva tenacidad la influencia de los fenómenos del sueño sobre los acontecimientos futuros de la existencia, propuso que cada una de las personas allí presentes, narrara el sueño más original de que guardase memoria.

Inútil decir que la proposición fué aceptada inmediatamente por la asamblea, con muestras del más abierto regocijo.

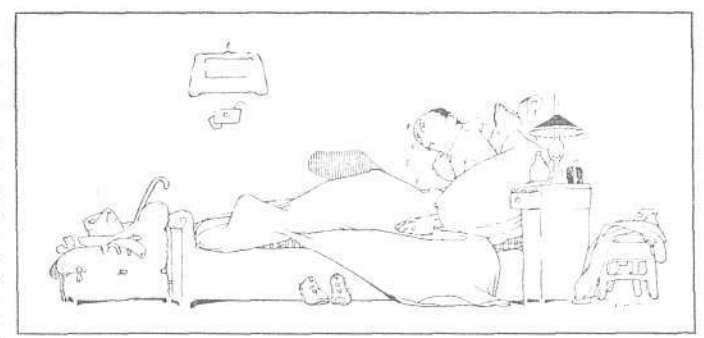
Llenáronse de nuevo las copas, reinó por momentos un gran alboroto entre los concurrentes y el humo de los cigarrillos, volviéndose más denso, tornó casi irrespirable la atmósfera de la pieza.

El lector comprenderá que no voy a relatar, en esta ocasión, una por una, las historias, o como quiera denominárselas, realmente vividas o imaginadas de aquellos sobresaltados cerebros juveniles, a la sazón un tanto excitados por la influencia de las continuas libaciones. Referiré, no obstante, el relato, asaz curioso, de uno de aquellos jóvenes, reputado por la seriedad y la honestidad de sus costumbres. El había sostenido, al parecer dominado por una convicción profunda, que las más espantosas pesadillas, las imaginaciones más abismáticas de la mente, no son sino la consecuencia de una perturbación fisiológica, del estómago ordinariamente, careciendo, por lo tanto, de toda relación sobre los actos de la vida. Afirmar lo contrario, exclamaba, era un absurdo incalificable. No hay, no puede haber ninguna relación espiritual entre las monstruosidades somníferas y la naturaleza de nuestros más íntimos pensamientos, agregaba después, con acento persuasivo. — Prueba de ello es el sueño que voy a contaros, sueño disparatado y absurdo, como todos vosotros podréis atestiguarlo.

«Vosotros conocéis, — prosiguió nuestro amigo, — cuán merecida es la fama de honradez de que goza en nuestro mundo social la interesante y bella señora a la que he dado mi nombre. Mi hogar es un modelo de dignidad, y mis hijos, las criaturas más encantadoras del mundo. Sin jactancia, puedo afirmar que la felicidad no ha sido en nuestra casa una visita esquiva, sino un huésped amable y permanente. Confieso con ingenuidad que amo a mi mujer sobre todas las cosas y creo no engañarme al deciros que soy amado por ella. Nuestra dicha es tan completa que hubiese considerado como un síntoma de locura de parte mía, la más leve sospecha de infidelidad de mi esposa. Dudar de ella, Dios mío, habría sido como dudar de la pureza de las estrellas azules o de la inocencia de las miradas angélicas. Hubiese sido una infamia. Pues bien, una de estas últimas noches, tras una comida algo copiosa, salí a tomar el aire de la calle en compañía de un viejo amigo de infancia. No había fumado aun la mitad del habano cuando, sintiéndome ligeramente pesado, volví a casa. Reinaba un calor que, sin llegar a ser sofocante, era, sin embargo, molesto. Entré sin hacer ruido al dormitorio de mi esposa y la encontré durmiendo tranquilamente, los labios entreabiertos por una dulce sonrisa, la sonrisa que suelen tener las madres al pensar en sus hijos. Los pequeñuelos, con sus manecitas fuera de las sábanas, dormían también, respirando con una suavidad casi imperceptible. En seguida dirigíme a mi lecho, contiguo al de mi esposa y me acosté. Diez minutos después me dormía. Pero los sueños más extravagantes no tardaron en apoderarse de mi cerebro, produciéndome una inquietud dolorosa. Salía de una pesadilla para caer en otra y, a un sueño macabro o trágico, sucedíase otro, y otro, sin que a ello lograra oponerse el esfuerzo más hondo de mi voluntad. Nada era capaz de sustraerme a ese círculo fantástico dentro



del cual sentía oprimirse cruelmente mi corazón. Experimentaba, al mismo tiempo, una sensación aplastadora en toda la cabeza, que se hundía en la almohada como si fuera de plomo. Esta impresión me resultaba particularmente insoportable y yo me debatía en esfuerzos inútiles por evitarla. Debí pasar así largo tiempo, sumido en el más negro espanto, cuando, siempre soñando, parecióme oir la voz alarmada de mi consorte. Desde el fondo de mi angustiosa pesadilla, veía a la pobre mujer incorporarse en la cama, presa del pánico más indecible. Contemplaba sus hermosos cabellos negros caer en desorden sobre su espalda y en sus ojos, agobiados aun por el sueño, adivinada una mezcla indefinible de dolor y extrañeza. La miraba buscando con ademanes bruscos y torpes los fósforos sobre el velador, y encender uno, con la mano trémula, sin desviar un instante de mi sus ojos aterrorizados. En ese momento, estando ella de rodillas en la cama, con el brazo extendido hacia mi lado, ví arder súbitamente su camisa y, ante ese horrible espectáculo, difícil de describir, me precipité para extinguir con mis manos, si acaso era necesario, el fuego que amenazaba devorarla. Pero, cuál no sería mi sorpresa cuando, al tirar bruscamente del cobertor, apareció bajo las sábanas, apenas visible, la cabeza de un hombre. «¿Quién es ese hombre, pregunté con voz terrible a mi mujer, quién es el miserable con quien me engañas, deshonrando villanamente la cuna de nuestros hijos?» Una voz familiar a mis oídos, una voz de hombre, contestó entonces sin vacilar: «Soy yo». — «¡Tú!, grité con todas las fuerzas de mi alma, tú, mi mejor amigo», agregué, arrojándome sobre él para estrangularlo...



« En ese momento desperté. Un sudor frío bañaba mi semblante de una lividez cadavérica. Sentíame como destrozado. Un nudo tiránico me apretaba la garganta impidiéndome articular una palabra. Tenía la lengua espantosamente seca y rígida. Encendí luz. Arrastrándome, me aproximé al lecho de mi esposa. Hubiérase dicho que soñaba en cosas paradisíacas, tal era la serenidad de su rostro. Una atmósfera de castidad y de belleza difundíase blandamente a su alrededor. Su cuerpo guardaba la misma posición de horas antes. En la cuna, uno de los pequeñuelos acababa de abrir sus grandes ojos y parecía mirarme sonriente. Volví al lecho aliviado por aquella visión de paz, experimentando en todos mis nervios una deliciosa sensación de consuelo, pero me fué imposible conciliar el sueño en seguida, a pesar del estado de anonadamiento producido por esa pesadilla tan absurda como espantosa. Excuso deciros que tuve especial cuidado, al día siguiente, de no contarle a mi mujer lo ocurrido. Se habría reído de mi despiadadamente. No dejó, sin embargo, de llamar su atención el círculo cárdeno que rodeaba mis ojos y la palidez de mi semblante, aquella mañana mucho más acentuada que de ordinario. Yo me limité a sonreir, mirándola picarescamente, como si hubiera querido intrigarle con algún grave misterio.

« Y ahora que habéis oído la narración de aquel sueño descabellado y fantástico, que tanta impresión causó sobre mi espíritu, confesaréis que no hay en el mundo nada más falso, nada más torpemente monstruoso que esos fenómenos de la mente. El que crea seriamente en ellos está a un paso del manicomio. »

1916. EUGENIO DÍAZ ROMERO.

Dib. de Cabral.

¿Quién fué Rigoletto?

Triboulet, que en 1832 Víctor Hugo, en «El Rey se divierte», a despecho de la historia personificó en él el amor paternal, fué un famoso bufón de la corte de Francisco I y, sin duda, debió haber tenido gran profundidad y gracia, puesto que habiendo muerto antes de los treinta años, su nombre pasó a la historia y sus dichos le sobrevivieron y llegó su fama hasta el gran poeta que lo inmortalizó.

El historiador Buenaventura de Periers ha dejado en sus memorias muchas de las audaces sátiras que Rigoletto decía a su rey; y que éste aceptaba sin enojarse. — Una vez cuentan, sucedió que el rey entró en la Santa Capilla de París para oir vísperas, Triboulet le seguía. A la entrada de Su Majestad se hizo un gran silencio, silencio que fué interrumpido por el obispo que entonó el Deus laudatorium, coreado por todos los chantres.

De pronto, Triboulet, hace sonar las campanillas de su gorro, se levanta y yendo derecho hacia el obispo lo increpa interrumpiéndole en sus prácticas sagradas. Apercibido el rey, llama a su bufón y le interroga:

— ¿Por qué has hecho eso, pedazo de loco?

— ¡Despacio, despacio, primo mío!, contestó éste. — Cuando entramos no había ruido, es él quien ha empezado el titeo. Es a él entonces a quien tenéis que castigar, y no a mi que no he hecho sino seguirle.



Otro dia el bufón acompañaba a un gran señor de la corte, y en ocasión que atravesaban un puente desprovisto de parapeto, dijo el caballero malhumorado: — ¿Cómo no han tenido la precaución de poner aquí una barrera? Y replicó con gracia Rigoletto :—El ingeniero, seguramente, ignoraba que pasaríais vos.

Otra vez un gran señor le amenazó con matarlo a palos si volvia a reirse de él delante del rey.

Triboulet puso su queja a Francisco I y éste le dijo:

— No temas nada, primo mío, si osa golpearte, un cuarto de hora después le haré ahorcar.

— ¡Ah, loco primo, cómo os quedaría de grato si le hicierais ahorcar un cuarto de hora antes.

Otra vez, en 1539, Francisco I, concedió a Carlos V, que estaba entonces en España, que pasara por sus Estados para ir a castigar a los revolucionarios flamencos sin correr los riesgos de una navegación por el Atlántico y por el Mar del Norte, y cuando lo supo Triboulet, con profunda filosofía dijo a su rey: — Os felicito, Majestad, por vuestra generosidad y quitándose su gorro de campanillas y enarbolándolo en alto, exclamó:

— No seré menos generoso que vos, y quiero hacer un regalo al emperador así que llegue a nuestros dominios.

— ¿Y qué regalo le haréis? — interrogó el rey.

— Le daré mi bonete proclamándolo rey de los locos, por venir a entregarse maniatado en brazos de su enemigo...

— Poco a poco, señor bufón, — le interrumpe Francisco I. — El emperador viene confiado en mi palabra real, y nada puede temer, es insolencia dudarlo.

— No tengo nada que observar—contestó Triboulet, — pero esperaré el fin para saber entonces a quien entregaré mi bonete, si a él o a ti, que eres más loco todavía en abrir las puertas de tu casa a un enemigo.

La palabra Triboulet, apodo del célebre bufón, ya no se usa más en Francia, pero según los gramáticos significaba algo asi como: «sufre dolor.»

Cuando Piave sacó del drama de Víctor Hugo, su libreto para la ópera de Verdi, bautizó a Triboulet con el nombre de Rigoletto, que ha quedado como nombre definitivo del célebre bufón.

El gran amor que hizo morir a Pedro el Grande

Marta Skowaronskaia, se hallaba al servicio de un pastor protestante sueco, cuando durante la guerra entre Rusia y Suecia fué hecha prisionera.

Aquella joven criada, tan bella, produjo en el corazón de Pedro el Grande una impresión profunda. El zar la agregó desde luego a la alta servidumbre de su hermana Natalia.

El amor de Pedro hacia ella fué cada día en aumento, y el nacimiento de una hija hizo pensar al emperador seriamente en casarse con ella, y así lo hizo al regreso de una de sus campañas.

Conociendo el interés que por su esposa tenía el emperador, las damas le enviaban noticias de Catalina a cada instante. Una de ellas, Anastasia Petrovna Galitzine, le escribía: «Amado señor, padre querido: Deseamos que volváis cuanto antes. Su Majestad la emperatriz no descansa más de tres horas cada noche, y yo velo sin separarme de ella. Mi compañera Kiriloy duerme al pie de la cama, y cuando la emperatriz la pregunta: «¿Duermes, hija mía?» — ella responde: — «No, no duermo; estoy mirándome las zapatillas.»



La emperatriz Catalina I de Rusia.

Es realmente notable que aquella mujer sin instrucción, que ni siquiera sabía escribir, ejerciese influjo tan grande sobre el emperador; y es que tenía talento innato y supo hacer suyas las alegrías y las tristezas de su esposo, interesándose en sus necesidades, en sus deseos y en sus asuntos todos.

En las cartas de aquel matrimonio singular, se encuentran a veces bromas como ésta, que Pedro escribió a Catalina: «¿Me escribirás para consolarme, y en realidad estarás deseando que no vuelva a tu lado porque has escogido a alguno más seductor que yo? Dime cómo es tu elegido. Eso se lo que vosotras las jóvenes reserváis con frecuencia a los viejos». La mayor parte de las bromas del zar se fundaban en los quince años que llevaba a su mujer; pero en el fondo se sentía envejecer de veras, se encontraba triste y más débil cada día.

Catalina no sólo era más joven que su esposo sino hermosa. Los retratos de la época la presentan con soberbia cabellera negra, lindos labios rojos animados por graciosa sonrisa, ojos brillantes ardiendo en amor, sonrosadas mejillas, cuello esbelto y blanco y hombros intachables. Separada constantemente de su marido, aun cuando ella también le expresaba entre bromas y veras su tristeza y sus celos, no era mujer a propósito para pertenecer por entero a un ausente y concentrarse en sus penas, sus celos y su amor. Necesitaba alguien que la consolase, y ese alguien fué Guillermo Mons.

De ayudante del zar, Guillermo Mons ascendió a gentilhombre de la corte, dícese que a instancias de Catalina. Pronto fué Guillermo el verdadero soberano de Rusia. Ante su extraordinario poder, boyardos y príncipes se inclinaban respetuosos, y Guillermo les repartía sus favores haciéndoselos pagar con creces. Gracias a las largas ausencias de Pedro, y a lo quebrantado de su salud, el poder de este Godoy ruso duró ocho años, hasta que un día, dos meses antes de su muerte, el zar supo por un anónimo que Guillermo Mons le suplantaba, no sólo como zar, sino también como esposo.

El golpe fué terrible, dado el tierno amor que el emperador sentía por su Catarinuska. Aquella misma noche mandó detener a Guillermo, y a la mañana siguiente le llamó para interrogarle. De tal modo se enseñoreaba el terror en el miserable gentilhombre, que a la sola vista del zar cayó desvanecido. Pocas horas después, por las calles y plazas de San Petersburgo, un grupo de soldados anunciaba a son de tambor, que todo el que hubiese hecho favores o entregado dinero a Guillermo Mons, o conociese a los que lo habían hecho, estaba obligado a declararlo, bajo la pena de severos castigos.

Al día siguiente, 15 de noviembre de 1724, en todas las esquinas de la ciudad aparecía el siguiente cartel:

«Mañana, 16 de noviembre, a las 10 de la mañana, en la plaza de la Trinidad y por orden del zar, tendrá lugar la ejecución del ex gentilhombre de la corte, Guillermo Mons, condenado a muerte por estafa. Sépase que Mons, abusando de los poderes de su majestad, y de su categoría, ha contribuído a la impunidad de los defraudadores recibiendo de ellos enormes pagas.»

El día 16, en efecto, fué decapitado Mons en la plaza pública, donde previamente se habían fijado listas de las cantidades y objetos recibidos por el traidor, con los nombres de los que las habían entregado.

Y cuenta un testigo ocular, que aquel mismo día, estando todavía en la plaza el cuerpo del ejecutado, el zar fué en trineo a enseñar a la emperatriz la cabeza de Guillermo Mons.

Terminada la trágica escena, el emperador, rompiendo de un puñetazo un magnífico espejo de Venecia, le dijo:

— Un solo puñetazo me ha bastado para destruir este precioso objeto; una sola palabra me bastaría para volverte al polvo de donde te levanté.

— En efecto, — replicó Catalina mirando al monarca con expresión humilde y dulce a la vez: — Acabáis de destruir uno de los más bellos adornos de este palacio; pero, ¿créis que por eso estará el palacio más hermoso?

También se refiere que el zar dió orden de poner un balde conteniendo la cabeza de Guillermo en la habitación de la zarina. A no ser por los ruegos de sus ministros, que persuadieron a Pedro de que la muerte infamante de la madre pesaría sobre sus hijas y las impediría encontrar esposo, la misma Catalina no hubiera escapado a la muerte. El furor del zar era tal, que hasta quiso matar a sus hijas, y lo hubiera hecho a no salvarlas su aya francesa, que las escondió bajo una mesa hasta que hubo pasado aquel acceso de cólera imperial.

A los dos meses de la catástrofe, el 27 de enero, el gran emperador murió, y Catalina empezó a reinar en medio de universales felicitaciones. La del chá de Persia era muy curiosa. Decía así:

«Espero, hermana amada, que Dios no te habrá castigado con la afición a las bebidas fuertes. Yo que te escribo, tengo los ojos como dos rubíes, la nariz color de carbón y las mejillas rutilantes de fuego; y todo gracias a esa miserable costumbre que noche y día me tiene clavado en el lecho.»

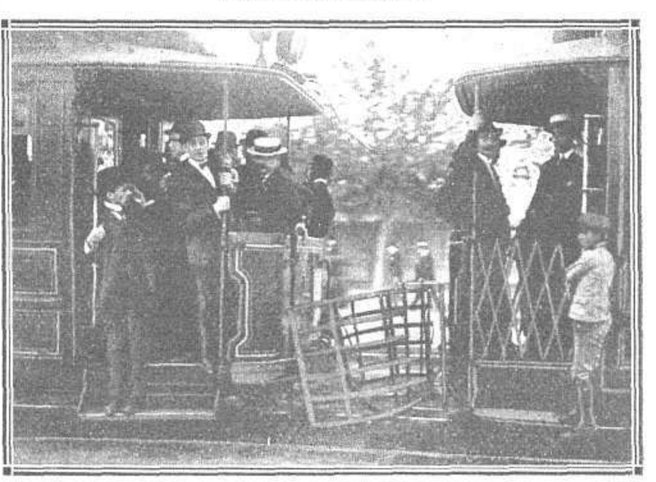
La fantasía del completo



«Au grand complet», o cada uno se acomoda como puede.



Al asalto de un lugarcito...



A pesar del acoplado, no hay lugar desocupado.

La desesperación de los apurados es el completo; la fatalidad siempre se cruza en el camino de los que se ven en la dura necesidad de llegar a horario a alguna parte, o tienen una cita de importancia a hora fija; y basta que un ciudadano se vea apremiado por deberes ineludibles en espera de un tranvía que lo saque del apuro, para que éste se presente en la bocacalle ostentando el fatídico «completo», que es una especie de «Lasciati ogni speranza» para los que tienen urgencia.

Y cuando cansado de esperar, y, por consecuencia, de desesperar, y haciendo caso omiso del tal cartelito, y, por ende, de la ordenanza que reglamenta el completo, se atreve uno a afrontar las iras del guarda y sube a la plataforma trasera, y se somete humilde a ser aprensado por sus compañeros de viaje, en cuanto se presenta el guarda tiene que descender, porque éste, amparándose en las ordenanzas municipales, en tono de actor de melodrama, le dirá imperativamente: ¡Bájese!

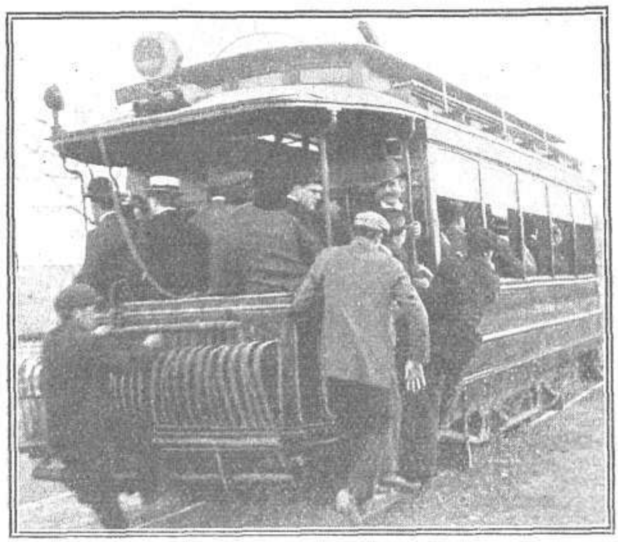
Muchos, son tan respetuosos de todo lo que signifique autoridad, que aún con peligro de lesionarse el mate, descenderán y dejarán partir con los nueve puntos al tranvía; pero otros que ya están cansados de aguardar en las esquinas sin que se presente ¡ni por milagro! un coche con espacio libre donde acomodar un individuo, la discuten con el guarda, y si éste es inflexible, ya tienen los viajeros espectáculo. Y en su apoyo, guarda y pasajero, agotarán los argumentos para convencerse; pero sólo la llegada de un agente dará término a la controversia.

Y al encontrarse el pasajero parado en la vereda, viendo escapar rápidamente al tranvía, dirá encolerizado: ¡Maldito completo!

Pero esta ordenanza reventadora que se hace sentir, sobre todo de 11 a 12, de 2 a 3 y de 5 a 6, dejando el tendal de desesperados en todas las bocacalles del municipio, deja de surtir efecto los jueves y domingos en los tranvías que van al Hipódromo.

En esos días, y para esos deseosos de dejarse la plata en el Hipódromo, el completo es una fantasía.

Por eso es, que con sorpresa de la gente, se les ve pasar por el Paseo de Julio, tanto a la ida como a la vuelta, con pasajeros hasta el techo; cuajada su plataforma y salvavidas de hombres, que por tentar suerte a las patas de un caballo, no vacilan en someter su humanidad al estrujamiento.



Viaje de recreo y de sacrificio.

El poeta Amado Nervo



Amado Nervo, que tiene fama de escritor profundo y de estilo propio, es un poeta de rara inspiración. Mejicano de nacimiento, fué por largos años primer secretario de la Legación de su país en España, y en Madrid se le considera, en los círculos sociales y literarios, como de la propia casa.

El nuevo gobierno de Méjico, presidido por el general Carranza, dejó cesante al gran poeta, cuyo último retrato publicamos, así como dos de sus sentidas poesías:

A LA NIEVE

¡Qué milagrosa es la naturaleza!
¿Pues no da luz la nieve?
Inmaculada
y misteriosa, trémula y callada,
paréceme que mudamente reza
al caer.....
¡Oh nevada,
tu ingrávida y glacial eucaristía
hoy del pecado de vivir me absuelva,
y haga que, como tú, mi alma se vuelva
fúlgida, blanca, silenciosa y fría!

EXPECTACION

Siento que algo solemne va a llegar en mi vida:
¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?
Palidece mi rostro..... Mi alma está conmovida
y sacude mis miembros un sagrado temblor.

Siento que algo sublime va a encarnar en mi barro,
en el mísero barro de mi pobre existir.
Una chispa celeste brotará del guijarro
y la púrpura augusta va el harapo a teñir.

Siento que algo solemne se aproxima y me hallo
todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo.
Mientras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,
para oir la palabra que el Abismo dirá!

Amado Nervo

Madrid, 1916.

Buenos Aires que desaparece

No es Buenos Aires una capital donde abundan esas calles características y estrechas de las viejas ciudades europeas; hay sí lo que llamamos calles cortadas, que son, no precisamente angostas, sino limitadas en su largo a una o dos cuadras.

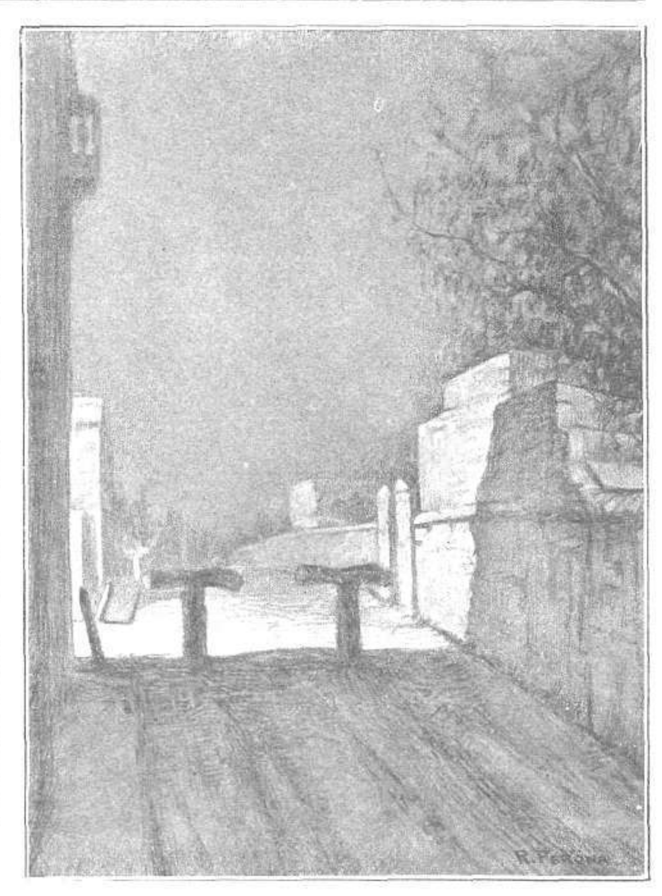
Muchas de esas calles mínimas subsisten aun y tienen la particularidad de ser tristes y solitarias, en razón del poco tráfico que circula por ellas, o bien son como refugio para ciertas industrias; pero, por lo general, en Buenos Aires, esas calles no sirven para el comercio, y aun se diría que tampoco interesan a sus habitantes.

La municipalidad trata de hacerlas desaparecer, por razones de estética y porque no dan tono a la gran ciudad, y así la calle Treinta y Tres, que se iniciaba en la de Rivadavia, dejó de ser la calle triste y abandonada, verdadero callejón sin salida, para ponerse a la altura edilicia de sus hermanas, y con arreglo al damero municipal, adornándose con las mejoras municipales más modernas haciendo brillar la luz eléctrica donde alumbraba el petróleo, y haciendo surgir el asfalto o el adoquinado en lo que era camino polvoriento en verano y barrizal intransitable en invierno.

Así, pues, según el criterio municipal se va embelleciendo Buenos Aires y surgen hermosas y amplias avenidas en lo que antes eran calles estrechas, cómodas sólo para servir de atajo; pero el sentimiento poético de esas calles modestas y humildes, que se van para no volver, no falta artista que lo recoja y legue a la posteridad el recuerdo del Buenos Aires que desaparece bajo la piqueta edilicia, y el historiador tendrá un documento que dará fe en el día de mañana.

Dib. de R. Persona.

TOMÁS ALLENDE





ARTE ARGENTINO

LA MUJER DEL CÁNTARO

ÓLEO DE HÉCTOR NAVA

La familia real de Rumania

El rey y la reina de Rumania y sus hijos

El bello país latino que la guerra somete ahora a tan duras pruebas, ha tenido muy buena suerte con sus reyes. Pertenecen los monarcas de Rumania, como se sabe, a la rama mayor de los Hohenzollern, los Hohenzollern - Sigmaringen, católicos, que hace tiempo abdicaron sus derechos de mayorazgo en la rama menor, los Hohenzollerns - Brandeburgo, luteranos, actualmente reyes de Prusia y emperadores alemanes. El primer rey de Rumania, Carlos I, fué un buen rey, y tuvo por esposa a la deliciosa «Carmen Silva». Por haber muerto Carlos sin hijos, la corona pasó a su sobrino, el actual rey Fernando I, hijo de aquel Leopoldo de Hohenzollern, cuya candidatura al trono español fué una de las causas de la guerra franco - prusiana de 1870. El rey Fernando ha sido echado de la familia por haberse sometido, como rey constitucional, a la voluntad de su pueblo, y declarado la guerra a los imperios centrales.



El príncipe heredero, Carlos.

El rey Fernando, en uniforme de almirante.



La reina, con su hijita menor, la princesa Ileona.

El príncipe Nicolás.

El rey Fernando, que es un rumano completo, perfectamente copartícipe de las ideas y sentimientos de su pueblo, se casó, en 1893, con la princesa María, inglesa de nacimiento, hija del difunto duque de Edimburgo (que entonces era duque de Sajonia - Coburgo - Gotha), hermano de Eduardo VII, rey de la Gran Bretaña. La reina de Rumania es, pues, nieta de la reina Victoria y prima hermana de Jorge V. Han tenido los reyes de Rumania seis hijos, tres varones y tres mujeres. El príncipe heredero, es el príncipe Carlos, nacido en 1893, que es caballero del Aguila Negra y oficial de un regimiento de infantería rusa. Siguen después: la princesa Isabel, nacida en 1894; la princesa María, en 1900; el príncipe Nicolás, en 1903; la princesa Ileona, que tiene siete años, y el príncipe Miscea, que murió hace dos meses a los cuatro años de edad. El rey Fernando y la reina María constituyen, con sus hijos, una de las encantadoras familias reales europeas. La reina ha llevado a la corte de Bucarest, toda la amable distinción, la señorial elegancia de la corte de Saint-James, en donde se educó. El rey es un hombre bueno y afable, sin aquella rígida altivez que ha sido una de las características de los príncipes de su familia, especialmente los de la rama de Brandeburgo.

La reina María es, además, una escritora distinguida, tan distinguida como modesta. El año pasado, para Pascua de Navidad, publicó un libro encantador que había dedicado a su hija, la princesa Ileona: «El soñador de sueños» se titula el libro, que es una historia de hadas, de inspiración religiosa y sentimental. Esta familia real, hermosa y feliz, ha tenido que abandonar su capital ante el invasor, que los ejércitos ruso - rumanos no han podido detener, a pesar de sus heroicos esfuerzos. Y con éstos, son ya cuatro los reyes que abandonan su capital echados por la guerra, que otros reyes provocaron.



La hija mayor de los reyes, princesa Isabel.



La segunda hija, princesa María

Nombramientos



Doctor Rafael Herrera Vegas, presidente del Banco Hipotecario Nacional.



Ingeniero doctor Angel Gallardo, presidente del Consejo Nacional de Educación.



Doctor Abel Ayerza.



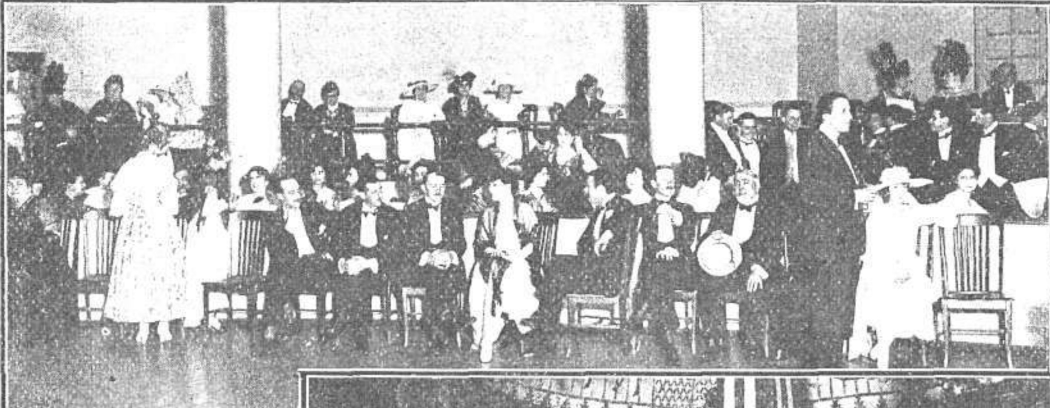
Doctor Marcelino Herrera Vegas.



Señor Jorge A. Boero.

Vocales del Consejo Nacional de Educación.

Fiesta de la Verbena



En el «Palais de Glace»: un aspecto de la sala, en uno de los intervalos.

Muy hermosa y selectamente concurrida resultó la fiesta que, debido a la iniciativa del Patronato Español, se celebró en el «Palais de Glace».

El local estaba arreglado con exquisito gusto, predominando los colores rojo y gualdo de la bandera española.

Muchas de las damas concurrentes lucían la clásica mantilla y trajes característicos de las diversas regiones de España, constituyendo ello una de las notas de mayor colorido y caracter en la reunión.

Una magnífica orquesta ejecutó piezas de baile, representándose en los intervalos números de variedades, por artistas y tonadilleras.



Señoritas, vistiendo trajes regionales españoles, vendiendo cigarrillos y billetes del millón.

Festival de beneficencia



Niñas que vendían cédulas, en la fiesta realizada por la Asociación Pro infancia, de la escuela «Juana Manuela Gorriti».



Grupo de señoritas y jóvenes, en un intervalo del baile con que terminó la interesante y benéfica fiesta.

Con el Presidente de la República



S. E. el Presidente del Brasil, doctor Wencestao Braz, en su despacho del Palacio Cattete, en pose para «Caras y Caretas».

Dije al gran amigo de la Argentina, el doctor Souza Dantas, que quería ver al Presidente del Brasil. Al día siguiente el gentil diplomático me hacía saber que S. E., el doctor Wenceslao Braz, me recibiría el sábado a las 4 de la tarde.

Y el día indicado, a las 4 en punto, un edecán me introducía al amplio despacho presidencial del Palacio Cattete.

Me había prevenido el doctor Souza Dantas que S. E. no quería reportajes; le expresé, pues, al popular mandatario brasileño que el objeto de mi visita se limitaba así, a llevarle el saludo de CARAS Y CARETAS. Si mi compromiso es no hacer reportaje, no creo faltar a mi promesa, refiriendo a los lectores de CARAS Y CARETAS la conversación que en su nombre sostuve con el Presidente del Brasil.

Es que el doctor Braz, llano, modesto, democrático, cautivador de hombres, gentil, desde las primeras palabras corta la distancia que hay entre un Presidente de una gran nación y el más modesto de los reporters.

— Tengo el mayor gusto, — me dijo el doctor Braz, — de recibirlo. ¿Cómo se halla usted en Río?

— Viviendo, S. E. un verdadero sueño de encantos, profundamente emocionado y agradecido a las atenciones y gentilezas de que soy objeto, empezando por el honor que me dispensa S. E. de esta entrevista.

Y comenzó la conversación, sin protocolo, casi familiar.

Me dijo el doctor Braz que seguramente yo habría notado que el pueblo del Brasil es amigo de la Argentina; que habría visto que todos piensan en estrechar los vínculos de amistad y de afectos que unen a los dos pueblos. Sólo nos falta conocernos más. S. E. aconseja continuamente a sus amigos que pueden viajar, ir a la Argentina. Hay mucho que aprender, mucho que ver, según él, en Buenos Aires, en todo el país. Y al regreso, todas estas personas vienen encantadas a agradecer al Presidente su consejo; vuelven admiradas del prodigioso desenvolvimiento de la República Argentina, de sus asombrosos progresos, únicos en la historia del mundo por su rapidez», terminó el doctor Braz.

— Agradecí su amabilidad.

— Tocamos el tema de las relaciones brasileño-argentinas, y el primer mandatario del gran país expresó sus vistas sobre el punto, diciendo que, la Argentina y el Brasil deban por todos los medios estrechar sus vínculos de amistad; había en el Brasil tantos productos para ser enviados a la Argentina, pudiendo a su vez la Argentina, suplir lo que falta acá. Tenemos una gran responsabilidad ante la humanidad entera,—dijo el doctor Braz, — pues nuestros países son de las más grandes naciones del porvenir, y de nuestra actual política de confraternidad, de unión, de reciprocidad moral, intelectual y comercial, depende ese porvenir.

Expresé al doctor Braz que el día del aniversario patrio, y segundo de su gobierno, había tenido ocasión de confirmar, lo que ya tenía observado: la unanimidad del elogio a su actuación de parte de toda la prensa carioca y la ausencia absoluta de oposición. Observé que eso no lo había visto yo hasta ahora en ninguna parte y por ello felicité a S. E.

— Me respondió el Presidente que era un hecho que le había sido altamente grato, no sólo por lo que a él personalmente le halaga y satisface, sino porque revelaba una elevada conciencia del pueblo brasileño del difícil momento económico porque atraviesa el país, como consecuencia de la situación europea. Y su gobierno, — me dijo, — había tenido que hacer pesar sobre el pueblo mayores cargas, aumento de impuestos, verdaderos sacrificios exigidos por las necesidades del momento. Y gracias a esa actitud del pueblo, está el Brasil en situación de afrontar desde 1917 sus compromisos financieros del exterior.

Sometí en seguida a S. E. a las torturas del objetivo.

El doctor Braz quiso prolongar la entrevista, reteniendo al reporter que se levantaba para retirarse. Y habló largamente de la Argentina, de la fecunda acción diplomática del doctor José Luis Murature, tan estimado en el Brasil; del inmenso prestigio y del cariño que en todas las clases sociales de su país había por don Manuel Láinez; díjome que las manifestaciones del nuevo Presidente argentino habían sido recibidas con verdadera satisfacción y que se veía con sincero agrado las manifestaciones de amistad hacia el Brasil del doctor Becú, de quien dijo saber que era un intelectual de primera fila.

Y al despedirme de S. E., volvió a hablarme de la conveniencia de fomentar el turismo entre Río y Buenos Aires, manifestándome, por fin, su satisfacción por la tentativa de PLVS VLTRA de iniciar el intercambio artístico y literario entre el Brasil y la Argentina.

Una entrevista con un jefe de estado, monarca o presidente, impresiona siempre. El reporter que diga lo contrario, no es sincero. Una entrevista con el doctor Wenceslao Braz, encanta: si es proverbial la gentileza exquisita de los brasileños, la de su Presidente colma la medida. Tienen los brasileños por Presidente al prototipo de las características hidalgas de su raza.

CORRESPONSAL.

Río de Janeiro, noviembre, de 191[illegible].

La nueva capilla de San Pedro



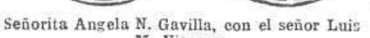
Frente de la nueva capilla, situada en la calle Australia, levantada por la Pía Sociedad Salesiana.



El Arzobispo, Monseñor Espinosa, con la madrina y cooperadora señora Dominga Pancari de Frumento, y demás señoras de la comisión, después de la bendición de la capilla.

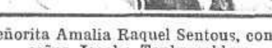
Enlaces





Señorita Angela N. Gavilla, con el señor Luis M. Viacava.





Señorita Amalia Raquel Sentous, con el señor Jacobo Tanbenschlag.



Señorita Lucía F. Cichero, con el señor Rosendo Muñoz.

El milagro de la carne barata

«Ver para creer», dijo Santo Tomás, dudando de la mayoría de los milagros; pero en el caso que tratamos tendría que rendirse a la evidencia.

Y aunque en épocas modernas los milagros son más bien cosa de mistificación, el realizado por los señores Agustín y Domingo Bó, vendiendo carne a 35 centavos el kilo, en el Mercado Rivadavia, es todo un señor milagro, del que se benefician hoy millares de pobres.



Los señores Agustín Bó y su hijo Domingo, héroes del abaratamiento de la carne.

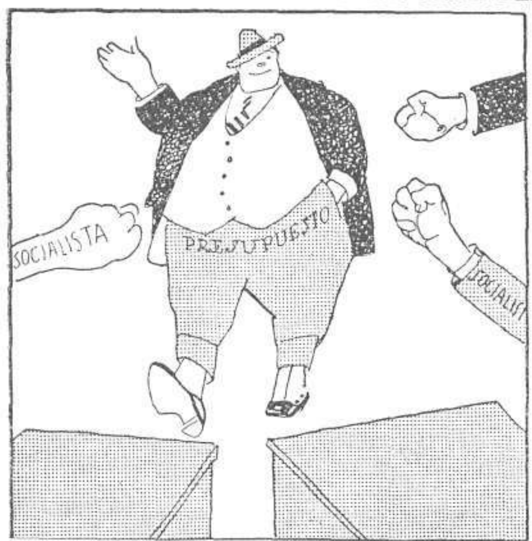


Puesto de los Bó, en el Mercado Rivadavia, donde se vende la carne a pesos 0.35 el kilo.

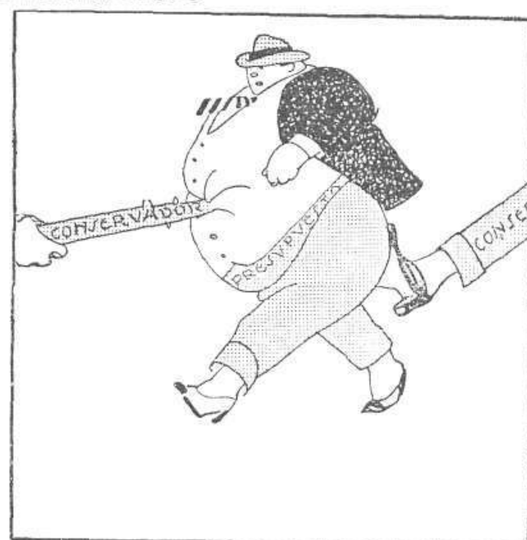
La carne había alcanzado precios exorbitantes, llegando, según clase, de 70 a 1.40 el kilo; y los señores Bó, tocados en el corazón al ver la cantidad de gente que no podía saborear el apetitoso asado, ni el sustancioso puchero, y aunque pagan patentes y alquiler de puesto como los demás carniceros, se dijeron: «ganemos menos, pero hagamos una obra de misericordia, dando de comer al hambriento», y así lo hicieron rebajando la carne a 35 centavos el kilo. El éxito ha sido tal que de 2.000 kilos que despachaban anteriormente han llegado a 8.000, siendo el puesto de los señores Bó una verdadera romería. El ejemplo ha tenido imitadores y un carnicero de la calle Boedo vende también carne a 35 centavos.

Los primeros días, los puesteros, viendo la competencia que se les venía encima, se dejaron decir que la carne era de caballo, pero podemos garantizar que ella es de vaca y de primera calidad.

LA HECATOMBE DEL PRESUPUESTO



Apenas el Presupuesto hace su aparición en el ring, recibe un formidable golpe de los socialistas.



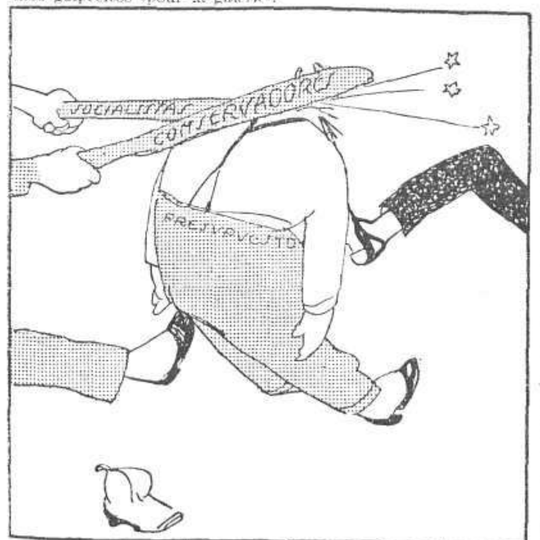
Los conservadores, a pretexto de discutir los anexos B y C, le *ponen desconocido* para sus fabricantes.



Los anexos D y E, dan oportunidad a los azules para aplicarle unos golpecitos *«pour la galerie»*.



En cuanto se ponen en discusión los demás anexos, dejan al Presupuesto reducido a poroto.



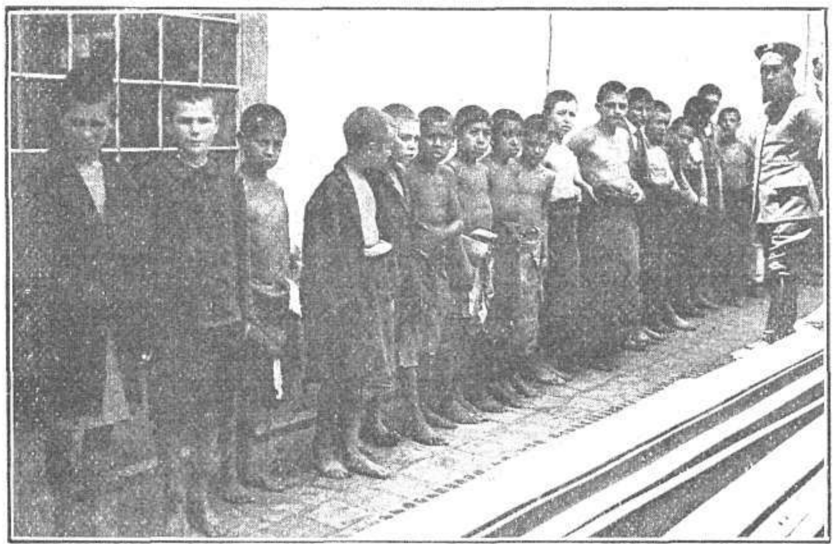
El cálculo de recursos da lugar a una batalla campal de todos los partidos.

Dib. de Polimani.



Y después de tanto escándalo, bien puede el Poder Ejecutivo ejercer de Asistencia Pública y retirar el cadáver.

Del depósito de contraventores al Arsenal de Guerra

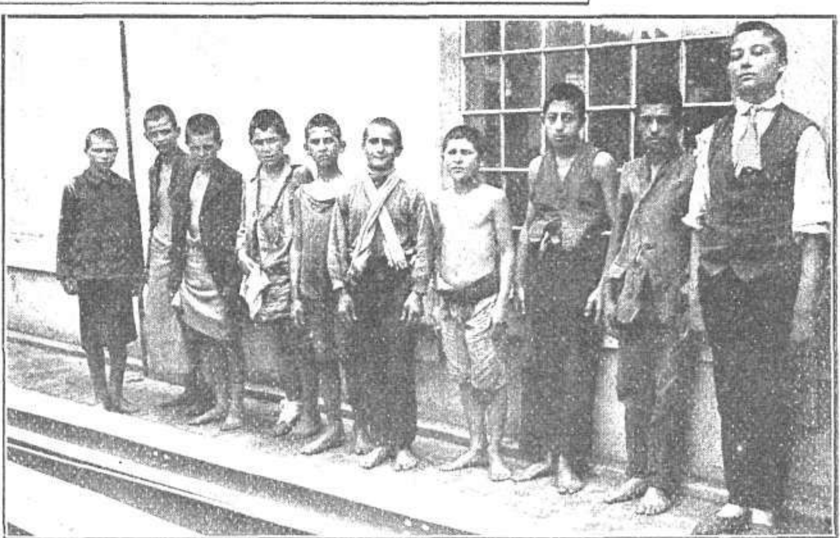


Grupo de niños que se hallaban en el depósito de contraventores, tal como llegaron al Arsenal de Guerra.

Mucho se ha escrito, mucho se ha dicho, desde la prensa y desde la tribuna, sobre la infancia desvalida, sobre los pobres niños huérfanos de amor y de cuidados, que se pierden en el lozadal callejero y que aprenden la vida en la escuela de la vagancia; pero muy poco se había hecho para salvarlos de esa perdición segura, aun cuando todo el mundo estuviera de acuerdo en la necesidad de alejarlos de ese ambiente.

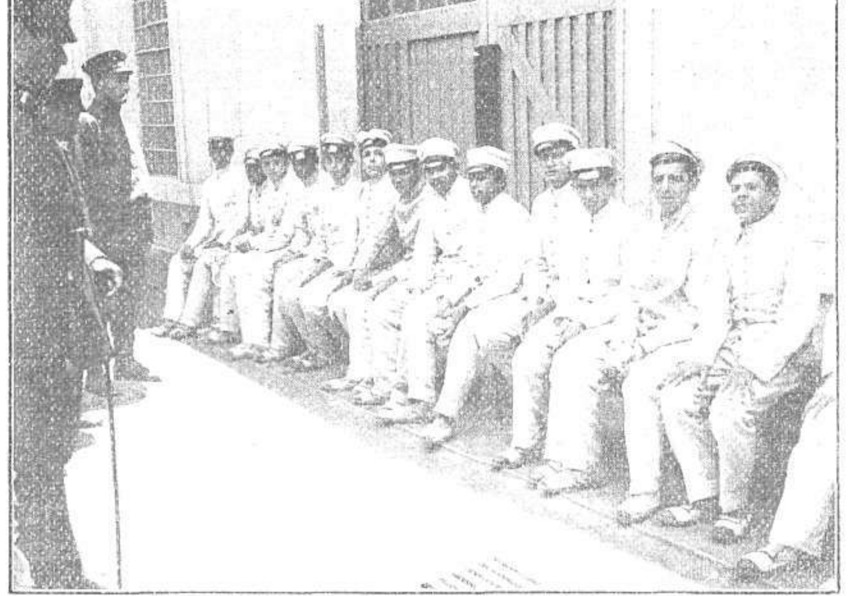
Una medida práctica de dignificarlos por la disciplina y el trabajo, merece un aplauso, sincero y espontáneo, pues tiende a beneficiar a la sociedad, haciendo hombres útiles en el día de mañana.

En el Arsenal de Guerra, por orden del Presidente de la Nación, se ha dado trabajo modelador de aptitudes, y no caridad deprimente, a cincuenta y dos niños, huérfanos casi todos, o hijos de padres descuidados, que por delitos propios o ajenos se hallaban en el depósito de contraventores, en promiscuidad repugnante y en sociedad y contacto con ladrones y criminales. Tendrán allí, junto a una disciplina militar saludablemente educadora, noción del deber, del trabajo y del respeto, a parte de las comodidades físicas que les reportará una cama, una mesa y un vestido.



Los menores, esperando turno para el baño.

Son pocos, es verdad, para el enorme número que pulula entre las calles de la ciudad; pero son cincuenta y dos infelices menos que se salvan de la cárcel; y, al fin y al cabo, puede ser que en esto, como en todo, el principio, por ínfimo que sea, señale una reacción favorable a la misión de humanidad.



Listos y transformados para ser iniciados en su nueva vida de trabajo.

Tío y sobrino



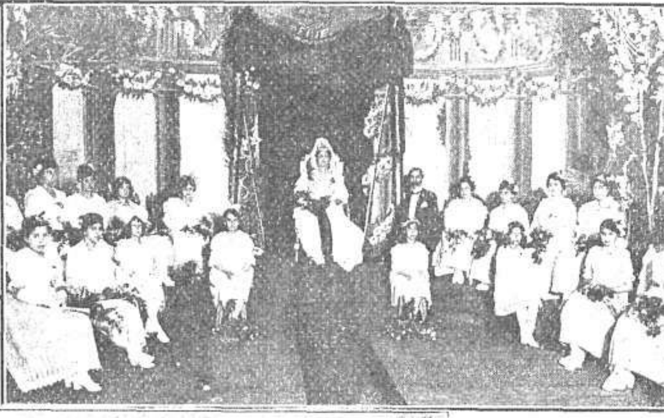
Dositheo. — ¡Caramba, mi tío, jamás me imaginé que a sus años tuviera coraje para saltar por todo!
Luna. — Vos no sabés, muchacho, lo que rejuvenece ser Vice.

Juegos florales del "Casal Catalá"



Señor Joaquín Alguer-ró, ganador de la flor natural.

Señora Rosalía Avelino de Algueró, reina de la fiesta.



La reina del torneo, con su corte de amor y el poeta premiado.



La selecta concurrencia, que llenaba el salón del teatro Nuevo, donde se efectuó la fiesta.

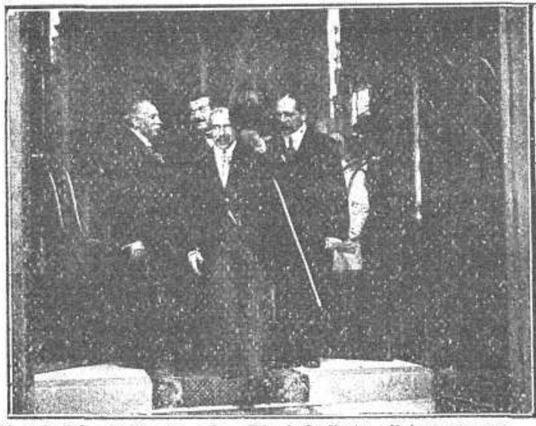
Abrió el acto el doctor Carlos Malagarriga, presidente del jurado y mantenedor del torneo, con un breve discurso, saludando al Embajador de España que ocupaba el palco de honor.

A continuidad se proclamó reina de la fiesta a la señora Avelino de Algueró, a quien el poeta premiado ofreció la flor natural.

El señor Algueró, leyó la composición por la que obtuvo el premio, notable poema intitulado «Naturamor». También leyeron sus producciones los demás poetas premiados, siendo todos muy aplaudidos.

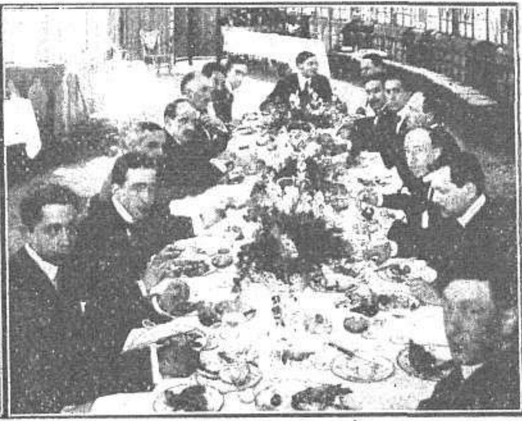
El público, con entusiasmo indescriptible, arrojó flores y palomas al escenario.

En el Hospital Español



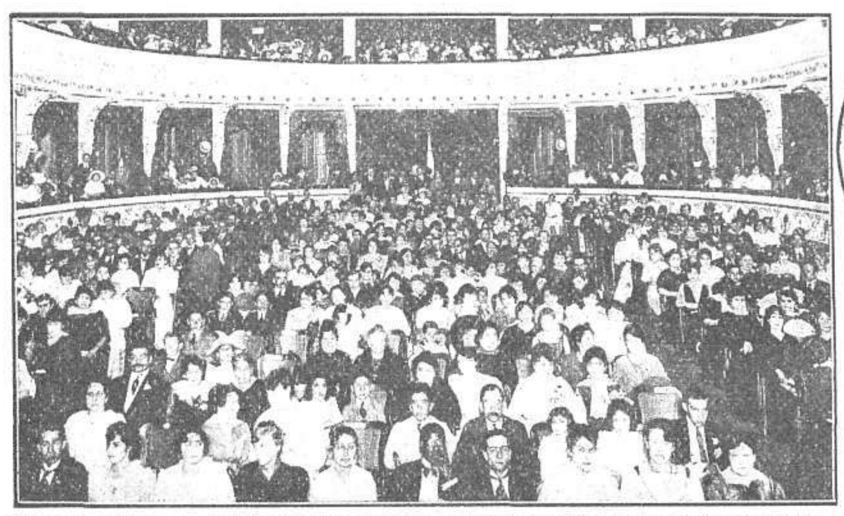
El embajador de España, a la salida de la fiesta religiosa, con que se conmemoró el 39.º aniversario de la inauguración del Hospital, por la Sociedad Española de Socorros.

Homenaje al Sr. Ortega y Gasset



Los escritores y literatos que dirigen y colaboran en la revista «Nosotros», y el profesor Ortega y Gasset, en el almuerzo de despedida, que realizaron en el Pabellón de los Lagos.

"Vocational Education"



Brillante aspecto que presentaba la sala del teatro Nuevo, en el festival artístico que organizó la institución, celebrando el fin de curso en el tercer año de su funcionamiento.

Necrología



Señor Alfredo H. Gath.

El fallecimiento del fundador de la importante casa Gath y Chaves, representa una sensible pérdida para el comercio metropolitano. El señor Gath, hijo de ingleses, era argentino, y de su origen poseía el tesón y la iniciativa para el trabajo.



Teniente coronel Adolfo L. Sosa.



Señor José Glucksmann.



Señorita Laura del Campo.



Señora Catalina B. de Fabeiro.



Señor Eudilio V. Marchese.



Señor Marcelino Dopico.

Número de Navidad de "Caras y Caretas"

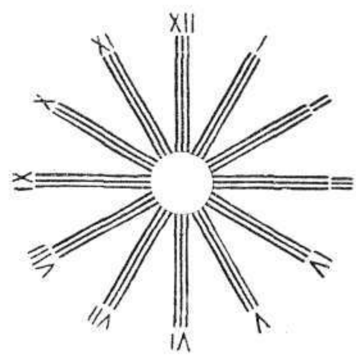
Con el propósito de que circule profusamente durante las tradicionales fiestas de fin de año, este número sustituirá al extraordinario, que publicábamos como almanaque. El número de Navidad aparecerá el 21 de diciembre del corriente año, y será un exponente del grado de adelanto a que han llegado nuestros talleres gráficos, por la perfección de sus tricromías y bicromías, la nitidez de sus grabados y su esmerada impresión. Este número ***extraordinario*** estará dedicado a la presentación de ***tipos y costumbres populares.*** También contendrá datos informativos sobre ***Las fuentes de la riqueza nacional,*** cuyo interés es notorio en los actuales momentos.


BAU

Todos astigmáticos

El astigmatismo es un estado de los ojos que hace que los objetos aparezcan distorsionados. Los rayos de luz procedentes de una parte de un objeto se enfocan dentro del ojo en un punto distinto de los que proceden de otra parte del mismo objeto, y el resultado es que se forma en la retina una imagen borrosa.

En el astigmatismo un meridiano de la córnea tiene mayor curva que la de los demás. Los rayos que llegan al meridiano que tiene mayor curva se enfocan en un punto más inmediato de la córnea que los rayos que pasan por el meridiano que tiene menor curva. Por ejemplo, si la curva de la córnea arriba y abajo es *la normal, pero es demasiado grande a derecha e izquierda*, se ven los objetos tales como son en cuanto a su alto, pero borrosos en cuanto a su ancho.



Mirando a esta esfera de reloj, se ve si tiene uno astigmatismo.

Una de las maneras más sencillas de comprobar la existencia del astigmatismo es mirar a una cruz negra pintada sobre un papel y que tenga brazos de igual grueso. Si la línea vertical aparece bien precisa y negra, y la raya horizontal se presenta borrosa, no cabe duda de que la curva de los ojos en sentido horizontal es demasiado grande. Si la exageración de la curva es vertical, entonces la línea trazada en ese mismo sentido es la que aparece borrosa.

Por supuesto, *no ocurre necesariamente* que la exageración de la curva sea de arriba a bajo o en sentido horizontal; puede existir ese fenómeno en cualquiera de los meridianos del ojo.

Para comprobar en qué sentido existe la curva astigmática, basta mirar la esfera de reloj que reproducimos aquí: las líneas que aparezcan borrosas indicarán en qué sentido están exageradas las curvas del ojo.

Hay muchas formas de astigmatismo, y éste se complica con la miopía o vista corta, y con la hipermetropía o vista larga. También los hay de varias clases: regular, compuesta, etc.

Tenemos seis músculos unidos a cada ojo: los cuatro rectos, que mueven el ojo a derecha e izquierda y arriba y abajo, y los dos músculos oblicuos, que mueven al ojo hacia los otros puntos.

Los músculos rectos son los que, según el doctor Bull, ejercen demasiada tensión y producen el astigmatismo. Estos son también los músculos que hacen que una persona sea bizca. Cuando los dos músculos *rectos internos tiran demasiado*, se padece estrabismo, y los oculistas cortan algo estos músculos, y de ese modo evitan la tensión y se deja de bizquear. Estos mismos músculos, según ha descubierto el doctor Bull, son los que, tirando demasiado, pueden también deformar al ojo y producir el astigmatismo. Que esta tirantez de los músculos puede producir astigmatismo, queda comprobado con un experimento muy sencillo y que cualquiera puede ensayar. Si se tienen los ojos normales tírese ligeramente de la piel hacia un lado del ojo, y se verá cómo se deforman los objetos. Es que la córnea se aplasta entonces transversalmente y se produce un *astigmatismo artificial*. Tan común es el astigmatismo, que, según se cree, no hay nadie libre de esta afección, en mayor o menor grado, sólo que, cuando es muy ligera, la vista se acostumbra a ella, y no causa molestia alguna. Es más, la manera especial de ver del pintor Greco, se atribuye a esta afección. La fabricación de lentes que corrigen los efectos del astigmatismo es hoy absolutamente perfecta.

Enlaces




Cantoni-Davanzali — Montes de Oca.



Palma-Barabino — Junín.




Pinasco-Echesortu — Rosario.




Lassus-Fage — 9 de Julio.

Aramburu-Coronado — Luján.



Fage-Oriozabala — 9 de Julio.



NUEVE DE JULIO. — La señorita A. Fage, recibiendo el pergamino con que sus consocias «Hijas de María», la obsequiaron con motivo de su enlace.



ni sufre el camino, ni sufre la goma. Se fabrican de acuerdo con este lema: "La seguridad depende de la clase, y la economía de la duración"

FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.

Victoria, 1576 - Buenos Aires

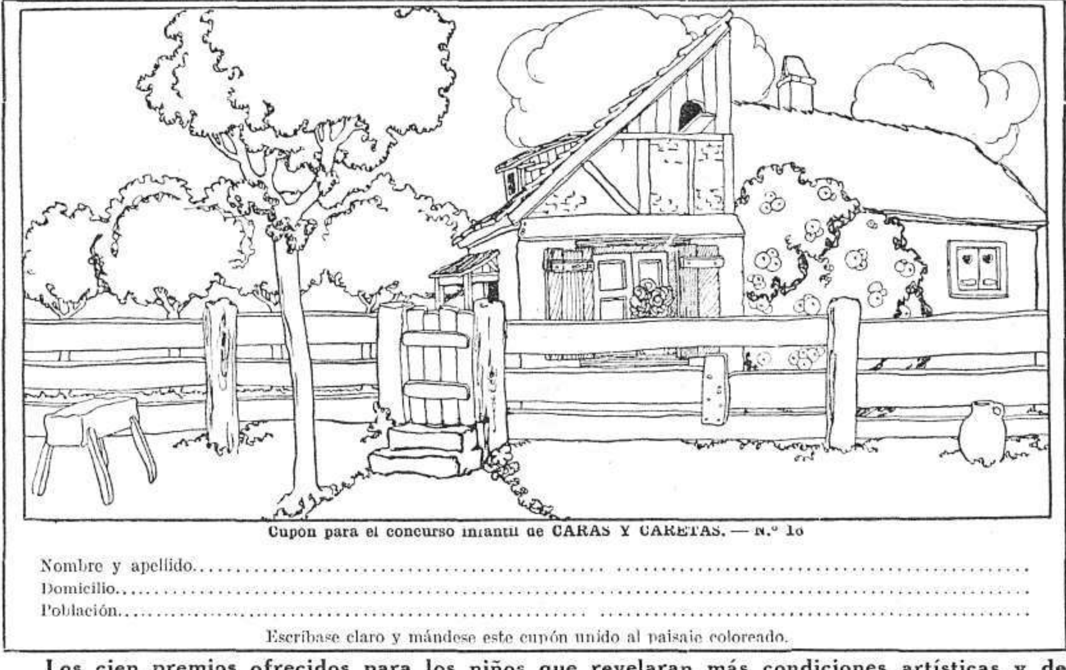
Agentes en el Uruguay: LOHIGORRY Hnos. - Rincón, 511 - Montevideo

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 16

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 15, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Aída Alda.
Héctor Anaya.
Lidia Agüero.
Carlos Alexandre.
Fernandito Almada.
José E. Alonso.
Haydée Arboleya.
Lidia A. Bariatti.
Irma Babbini.
Enrique S. Ballerini.
María Angélica de la Bandera.
Mechita Berardo.
A. I. Bonini.
Angel Bejarano.
María Margarita Bolla.
Temístocles R. Cabrera Villar.
Celia Carbonell Baliero.
Miguel Angel Canclini.
Rorasio Caro.
Federico Casanovas.
Juan Casazza.
Sarah E. Cabrera Villar.
Elvira Carmona.
Elvira Castellanos Alvarado.
Mario Coscia.
Carlitos Costa.
Hugo Cortés.
Angela Rosa Corvetto.
María S. Couto.
Albertina Chena.
Querubina Dalzotto.
Roberto Deschamps.
Roque Miguel Errico.
Anita Félix.
Mario Fantoni.
María Encarnación Femenía.
Federico Fino.
Ernesto J. Fitte.
Luis Galladarié.
Guillermo Gaig Giralt.
Roberto L. Gilabert.
Gladys Godoy.
Sara Giacobbe.
Enrique Gietz.
Polo Grigera.
Raquel Guechi.
Jorgelina Hernández.
Rebeca Larrain Flores.
Elisa Lauro.
Vicente Leuzzi.
Nélida López.
Leonor Lübeck.
Margarita Mac-Coll.
Juan L. Magnasco.
Mercedes Marina.
Julio Martín.
Adolfo Martínez.
Mercedes Massa.
Italo B. Mela.
María E. Méndez del Mármol.
Aída Mercado.
Raúl Moliné.
América Novara Negri.
María E. Olivero Blanco.
Jorge Otero Mattos.
Luciano Pagotto.
Isabel Panizino.
Nélida E. Perasso.
Manuel Pérez.
Héctor Julio Piaggio.
Guillermo M. Pizarro.
Astelia Queirolo.
Armando Recalde.
Agustín N. Repetto.
Carolina Repossini.
Juan Antonio Rodríguez.
Josefa Roldán.
Amelia Ruzafa.
Carolina Sánchez Cires.
Carlos Santiso.
Carmen Santo.
María Sapico.
María Rosa Sardellone.
Eduvin Sardú.
Susana Rosa Scarone.
Rafaelita Silva.
Roberto Siso.
Julito M. Solano.
Norberto Starzynski.
Rodolfo Tolosa.
Anita Trill.
Gilberto L. Urcelay.
Juan Pedro Varangot.
Amalia de la Vega.
Nélida Vega.
José Vilán.
Carmen Vilas González.
Elvira Teresa Viscardo.
Sergio Zemborain.
Luis Zingoni.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 18 al 23 del corriente, de 3 a 6 p. m. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

F. W. VOGEL Y C[IA] DEFENSA 467

B[S] AIRES.

UNA OFERTA SIN PRECEDENTES

FALTAN SOLAMENTE 15 DIAS

25 % de rebaja en nuestros precios de mayoristas

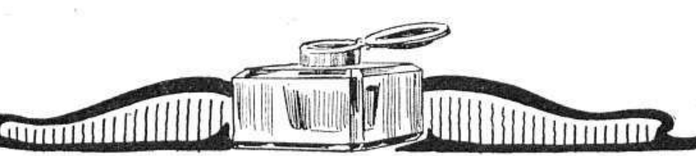
Este descuento excepcional, que acordamos solamente hasta fin de año, representa la mejor de las oportunidades para instalar o renovar oficinas con una conveniencia desconocida.

Los muebles perfectos, modernos y prácticos que ofrecemos, proceden de las mejores fábricas Norteamericanas y son de nuestra importación directa.

Se recomiendan especialmente los JUEGOS PARA ESCRITORIO, VESTÍBULO, JUEGOS DE MIMBRE, etc.

Prestamos especial atención a todos los pedidos del Interior.

Nuestro interesante Catálogo lo enviamos, gratis, a quienes lo soliciten.





Los delegados al Congreso de Ciencias Sociales, en excursión al dique Cadillal, acompañados por el Ministro de Hacienda.

Los doctores Tomás Veyga y Héctor P. Ríos, delegados del comité central radical, a su llegada.

El ingeniero Uttinger, pronunciando su discurso en la manifestación radical verificada el día 25 de Noviembre.



El **agua Natural, Francesa "Perrier",** es la única de las aguas minerales que se embotella en los mismos manantiales, en Les Bouillens (Gard), Francia.

Para la mesa, como bebida o mezclada con vermouth, vinos, whisky u otros licores, **"Perrier"** es supremo.

El agua "Perrier" purifica, y hace desaparecer del sistema todo ácido úrico, superfluo, que es el terror de toda persona de edad.

En todas partes del mundo el **agua "Perrier"** es reconocida como lo mejor de lo mejor.

Puede obtenerse en todos los principales Hoteles, Clubs y Restaurants. Exíjase siempre la botella verde.

Agentes en la República Argentina: **MACKINTOSH Hnos.** 327, Sarmiento. — Buenos Aires.

Todos los días el Hada Eléctrica nos trae alguna sorpresa. La electricidad ha revolucionado el mundo en sus industrias y artes, tanto pacíficas como bélicas.

Pero en cuanto a originalidad y rarezas en sus aplicaciones, nadie supera a los yanquis.

Ellos han ideado la cocina eléctrica completa, incluso con sus derivados, o sea, el servicio de limpieza a que ella obliga, y los criados eléctricos; casas hay en que el inquilino no tiene que verse molestado por nadie, si le agrada la soledad; una serie de botones eléctricos le permiten obtener toda clase de servicios y comodidades, automáticamente. Sin embargo, la última invención supera a todas las anteriores por su extravagancia: ella sirve para enviar al limbo a todos los infelices perros que pululan por las calles de las ciudades americanas. Y en efecto, las estadísticas policíacas dan a conocer que en el curso del año de 1914, la policía americana sacrificó por este procedimiento 480.848 perros callejeros en todo el territorio de la Unión.

Por consiguiente, para la realización humanitaria e higiénica de tales matanzas, la electrocución parece ser el procedimiento ideal. Los primeros actos en contra de los representantes de la raza canina tuvieron lugar en Boston, el año de 1911, bajo los auspicios de la «Animal Rescue League»; actualmente se practica en 22 ciudades de los Estados Unidos y del Canadá. El lugar del tormento se compone de una caja de un metro 25 centímetros de largo, un metro 10 centímetros de alto y 75 centímetros de profundidad. La caja interior, aislada eléctricamente, posee una plancha metálica y en una de sus caras se encuentra una barra de donde pende un resorte espiral que termina en un gancho conectado con el polo a baja tensión, de una fuente eléctrica, en tanto que la plancha metálica está conectada con el otro polo. En el momento de la ejecución, el verdugo coloca sobre el cuello del ajusticiado, un collar flexible de metal, el cual está unido por una cadena al gancho del resorte; después encierra al animal dentro de su celda. Debido a contactos automáticos, el electrocutor cierra el circuito al mismo tiempo que la puerta de la caja. Después, no tiene más que oprimir un botón de contacto, colocado al alcance de su mano, y el fluido mortal hace que pase a mejor vida el infeliz «hermano menor».

Según las observaciones hechas desde hace cuatro años por Mr. Huntington Smith, presidente de la «Animal Rescue League», un voltaje de 4.000 a 5.000 volts, empleados en las electrocuciones son casi siempre inútiles, pues una corriente de baja tensión basta para dar muerte a uno de estos pequeños cuadrúpedos.

Casi siempre bastan cinco volts para producir el sueño eterno en uno de nuestros hermanos menores de cuatro patas, y en la práctica, cuando se toma la electricidad de un sector urbano, el gasto de energía para matar a 800 y hasta 1.000 gatos de tamaño ordinario, no excede de un kilowatt, por hora.

THE

El zapato ideal para verano.
El que impone la moda actual.



ERA
AMERICAN SHOE

La elegancia y calidad del calzado Norteamericano, que lleva nuestro nombre, están reconocidas en todo el mundo, como insuperables.

El modelo que hoy ofrecemos, es uno de los que se adaptan a la moda actual en la Argentina. Es confeccionado con los mejores materiales conocidos, y ofrecido excepcionalmente al reducido precio de

$ 15.–

a elegir, en cualquiera de las siguientes clases:

3714. — Becerro marrón con cintas de cuero.
3587. — Cabritilla charolada con cintas de cuero.
3713. — Becerro marrón con cintas de seda.
3591. — Cabritilla charolada con cintas de seda.

Ofrecemos, además, el mejor de los surtidos en calzado de brin o gamuza blanca, para señoras y niños, a los precios más convenientes

Prestamos especial atención a todos los pedidos del interior de la República.

Catálogo C., a quienes lo soliciten

333 - FLORIDA - 333

Unión Telefónica, 3798, Avenida

BUENOS AIRES

HUMBOLDT.—Fiesta que la sociedad recreativa «Ideal», que preside la señora Teresa de Oliva, realizó en la quinta del señor M. Hutter.

SAN CARLOS CENTRO.—La señorita María M. Painceyera, directora de la Escuela Técnica del Hogar, rodeada de las profesoras y alumnas.

PROVEEDORES POR REAL DECRETO



DE S. M. EL REY JORGE V DE INGLATERRA

Champagne "Bollinger"

COSECHA DE 1911

EL CHAMPAGNE DE MODA EN INGLATERRA

Precios especiales
para las fiestas de Navidad y Año Nuevo

BRUT 1911

Cajón de 12 botellas.................. $ **83.00**
,, ,, 24 medias botellas......... ,, **86.00**

DEMI-SEC

Cajón de 12 botellas.................. $ **70.00**
,, ,, 24 medias botellas......... ,, **73.00**

CARTE BLANCHE (DOUX)

Cajón de 12 botellas.................. $ **65.00**
,, ,, 24 medias botellas......... ,, **68.00**

BOLLINGER EXTRA
Extra Quality
Very Dry
Renaudin Bollinger & Co
Ay-Champagne

Flete pagado hasta cualquier estación de FF. CC. en la República Argentina

GIROS U ORDENES DE PAGO A LA ORDEN DE LOS
UNICOS IMPORTADORES:

MACKINTOSH Hnos.

327, SARMIENTO BUENOS AIRES



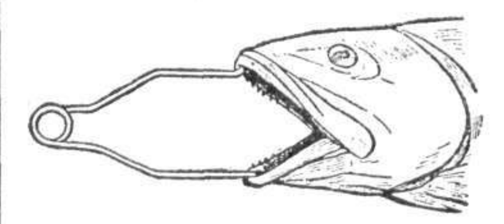
LA QUIACA (Jujuy). — Exploradores bolivianos de la brigada Paredes que, procedentes de La Paz, han realizado una brillante marcha, llegando con perfecto estado y marcial aspecto.

CONCORDIA (Entre Ríos). — Almuerzo campestre, ofrecido al señor Luis Cremonti, con motivo de ausentarse de esta población, donde tantas simpatías conquistara.

CONCORDIA (Entre Ríos). — Pic-nic con que la sociedad «La Alegría» inauguró la serie de fiestas al aire libre, que tiene proyectadas para la temporada.

Inventos y procedimientos útiles

PARA SACAR LOS ANZUELOS



Todos los aficionados a la pesca saben lo difícil que es a veces conservar abierta la boca de los peces para quitarles el anzuelo, y por esta causa les interesará el aparatito que se ve en nuestro dibujo. Las pinzas de alambre, al facilitar la extracción del anzuelo, ahorran tiempo y sedales. Su fabricación es muy sencilla, y no necesita explicación, teniendo a la vista el dibujo.

PARA TENER UNA BUENA SAL DE MESA. — Todos habrán observado que la sal que usamos en nuestros condimentos suele presentar dos inconvenientes: que sea delicuescente o que forme conglomerados. Para evitar ambos males hay un procedimiento sumamente sencillo: añadirla glicerina en la proporción de 1 por 205 en peso.

—

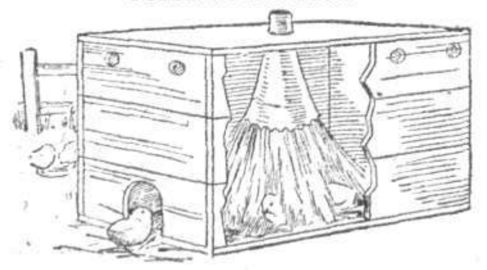
PARA EVITAR LA OXIDACIÓN DEL METAL EN LAS SOLDADURAS. — Para evitar que se oxiden los metales de una soldadura, hierro o cobre, cuando ésta se ha hecho a la sal amoníaco o al cloruro de cinc, es necesario cubrir ligeramente las superficies que se han de soldar con un baño de cianuro de cobre. Se suelda en seguida a la resina.

—

PARA TENER FLORES EN INVIERNO, sin necesidad de invernadero, se cortan ramas de la planta que se desee, y se meten en una vasija dentro de una habitación abrigada, y en el sitio donde haya más luz. El agua que debe contener la vasija se muda todas las semanas, y se riega al mismo tiempo las ramas de la planta.

Al cabo de un mes, por lo general, las plantas así dispuestas empezarán a florecer con tanta más rapidez cuanto más cálida sea la atmósfera de la habitación, y más saturada esté de humedad.

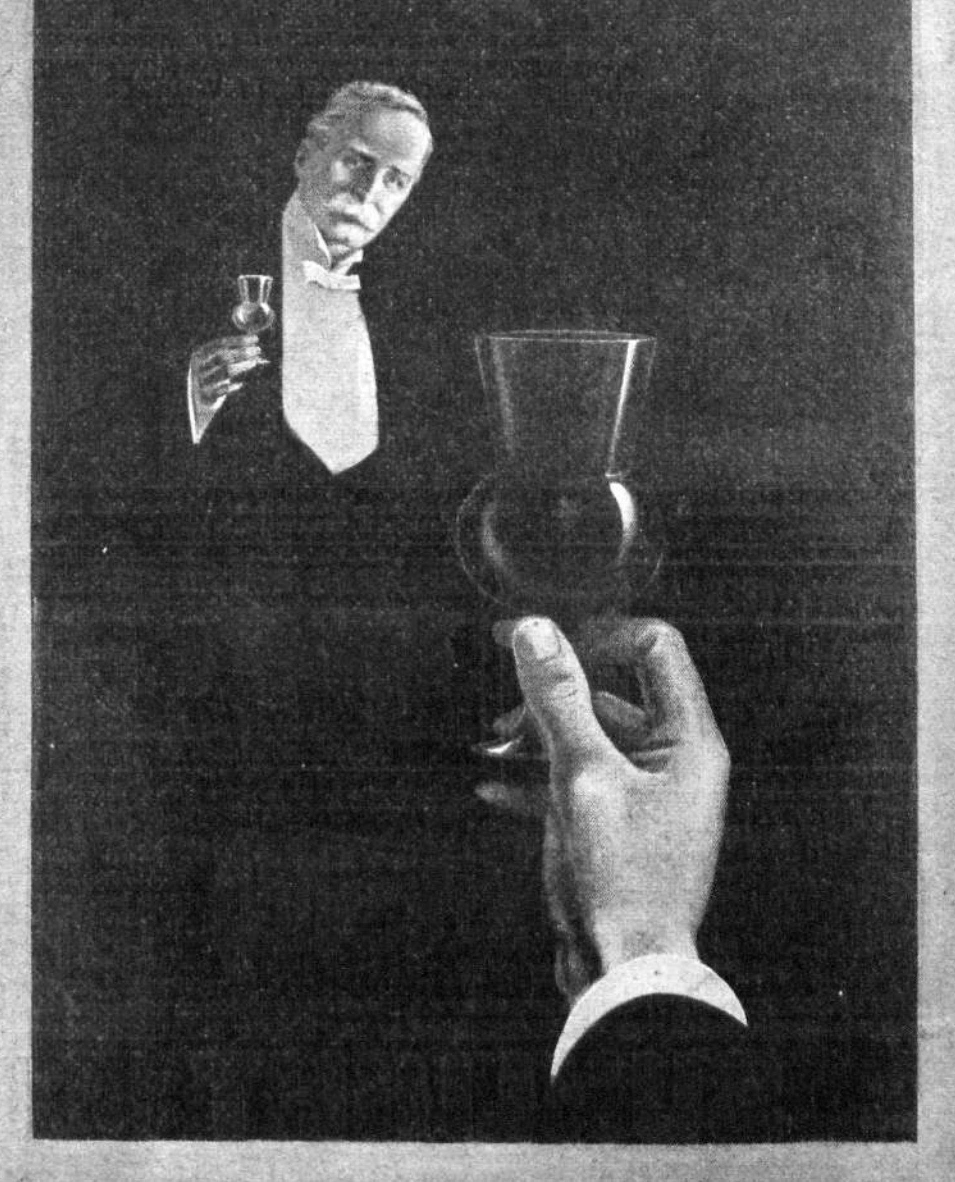
POLLERA PRACTICA

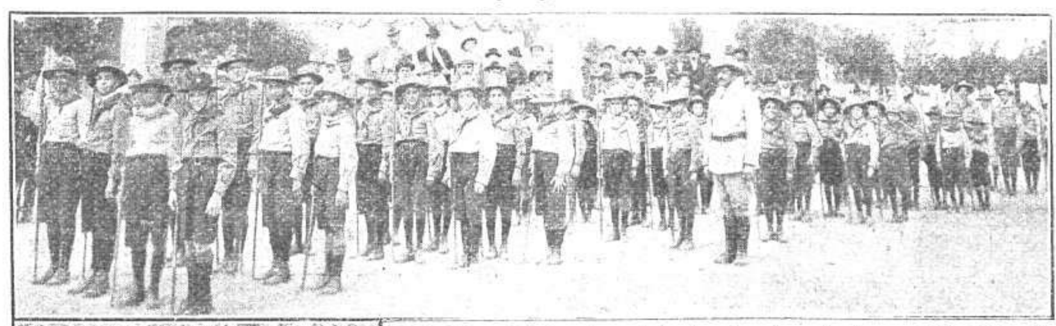


Un plumero viejo, sin mango, metido en un cajón como indica el grabado, constituye una excelente pollera para los pollitos que se han quedado sin madre o han sido sacados en incubadora.

En los lados del cajón se hacen unos cuantos agujeros para la ventilación, y una puertecita de entrada, para que los pollos entren a cobijarse entre las plumas del plumero.

El suelo de la pollera se cubre de arena o de heno picado. Para facilitar la limpieza, la tapa de la pollera debe estar sostenida con bisagras.





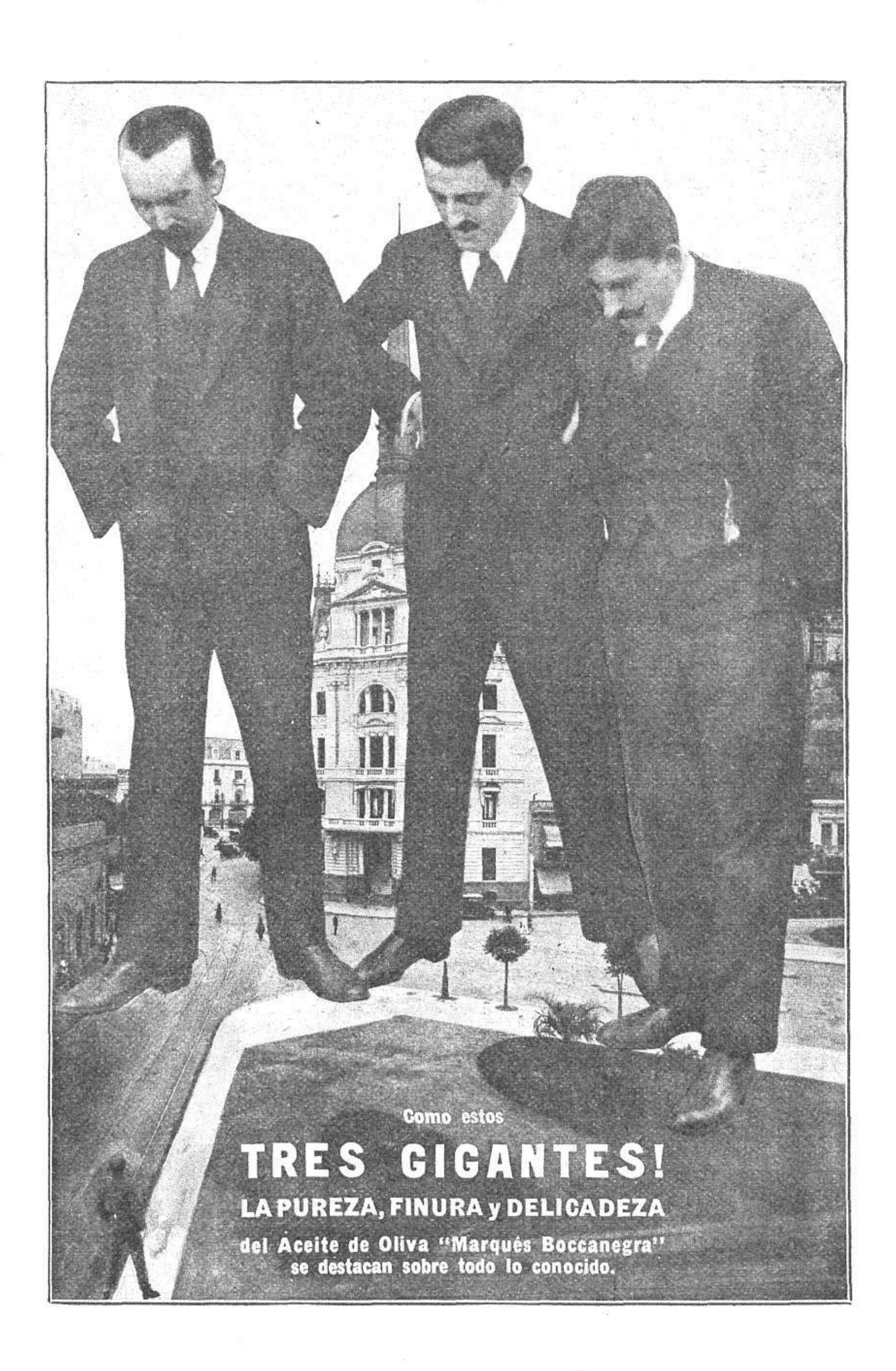
LA RIOJA. — Acto de entregar la bandera, donada por las damas patricias al batallón de boy-scouts que manda el capitán Vera.



LA RIOJA. — Lunch ofrecido a los boy-scouts, por el doctor Banch.



SAN LUIS. — Misa de rogativas, realizada en el Puente Blanco, ante la imagen de la Virgen del Rosario, impetrando la lluvia,


Como estos
TRES GIGANTES!
LA PUREZA, FINURA y DELICADEZA
del Aceite de Oliva "Marqués Boccanegra"
se destacan sobre todo lo conocido.



Señorita Aminta Zunino. — Alta Gracia.



Señora Justina B. de Brunengo. — San Isidro.



Señor Carlos Giani. — Rosario.



Señora Victoria L. de Politto. — Capital.



Señora Sofía M. de Casajuana. — Rosario.



Señor Eduardo Barbeito. — San Luis.



Señor Juan Bruno. — San Luis.



CORDOBA. — El cortejo fúnebre que conducía los restos de la distinguida señora Sabina M. A. de Fracassi, a su entrada al cementerio de San Jerónimo.



Señor Prudencio Andrade. — Rosario.

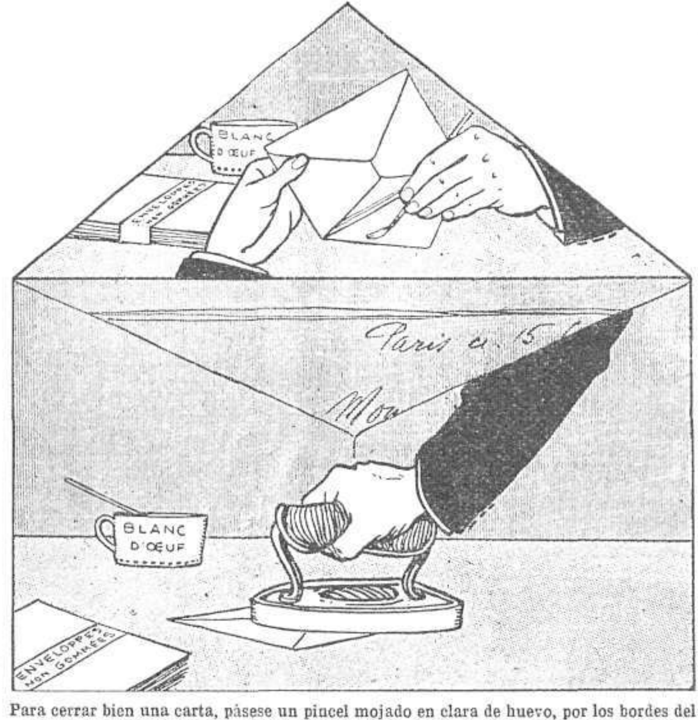


Teresita Massana. — Lincoln.

El sobre inviolable

Es facilísimo abrir sin romperle un sobre de los que se usan generalmente, ya sea humedeciéndole o exponiéndole al vapor de agua y otros muchos sistemas más o menos sencillos. Para dificultar o imposibilitar la acción de los curiosos impertinentes, que pretendan violar el secreto de la correspondencia, se han inventado asimismo bastantes procedimientos, pero casi todos ellos presentan el inconveniente de ser muy complicados y por consiguiente relativamente dispendiosos, cuando no molestos; tales los sobres perforados, el corchete, el sello de lacre, etc. En la revista semioficial «Annales des Postes, Telegraphes et Telephones» señalan un medio tan cómodo como poco costoso para hacer inviolable un sobre. Consiste en reemplazar la goma arábiga o la dextrina, comúnmente empleada para el cierre, por la clara de huevo, la cual, sometida a la acción del fuego, se torna completamente insoluble. Es preciso, naturalmente, usar sobres no engomados, pues si se recubre con la clara de huevo la goma o la dextrina, éstas continúan siendo solubles a la acción del agua, humedad y, por consiguiente, neutralizarían la acción de la albúmina.

Para aplicar la clara, basta humedecer en ella un pincel o el dedo y pasarlo sobre el borde del sobre a cerrar, y sin esperar a que seque se pasa una plancha bastante caliente (90º a 100º, poco más o menos). La albúmina por la acción del calor, coagula y las superficies así pegadas, quedan perfecta e indisolublemente unidas. Romper el sobre para averiguar lo que encierra es el único recurso que tienen los indiscretos, cuando así está cerrado, pero el medio es tan radical como expuesto.



Para cerrar bien una carta, pásese un pincel mojado en clara de huevo, por los bordes del sobre; una vez cerrado éste, como de costumbre, antes de esperar la completa desecación, se planchan los cierres.

6.381

El SABADO, 9 de diciembre de 1916, a la 1 p. m., se procedió a contar en acto público, y en presencia del escribano Gregorio Cummins, ayudado por seis contadores, las cifras contenidas en el cuadro, base del concurso **Vermouth "Glauda"**, dando por resultado un total de **6.381.**

Esta cifra ha sido verificada por una comisión de ocho personas, designadas por el público que concurrió al hall del "Centro de Almaceneros".

Debido a la enorme cantidad de soluciones recibidas, no es posible dar el número ni la nómina de los ganadores, hasta el número próximo de "Caras y Caretas".

INCHAUSPE & Cía.

PASEO COLON, 1170. BUENOS AIRES.

Provincia de Buenos Aires



SAN NICOLAS. — El cuadro «Las flores», representado por un grupo de niñas, en la fiesta de la Escuela N.º 6, acto que se realizó con todo éxito.



MEDANOS. — Concurrentes a la asamblea de agricultores, que se verificó en demanda de auxilio a los poderes públicos, por la pérdida de la cosecha.



SAN ISIDRO. — Pic-nic familiar de los vendedores de diarios de la estación Retiro.



SAN ISIDRO. — Asistentes a la fiesta familiar que ofreció el señor Palermo, en la fecha de su cumpleaños.





Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.º 2 del Aceite** marca **«FRANCES».**

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos Premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—

Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca **«FRANCES»**, la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, y sobre el cual va una chapita flexible. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250 — cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

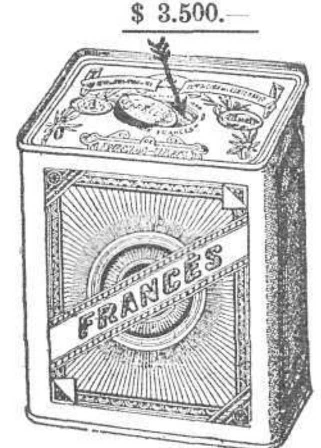
NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán los lunes, viernes y sábados en «La Argentina», los martes en «La Prensa», y los miércoles en «La Nación».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al **«Concurso de Versos»** del aceite marca **«FRANCES»**, a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.



ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

1535, San José, 1545
Buenos Aires

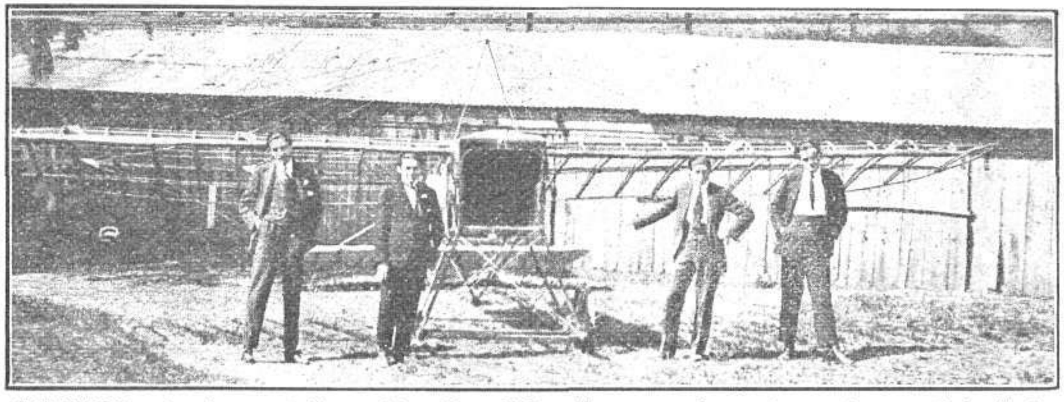


CLUB ATLETICO F. C. O.— Llegada de la carrera de obstáculo, de 200 metros, ganada por el señor J. Miranda.

Señores: Pini, Gleeson, Arbocó, Toledo y otros ganadores de las diferentes pruebas del torneo.



Durante la carrera de 80 mts., para niñas de 12 años, hijas o hermanas de socios, ganada por Nélida Gariguani.



SAN ISIDRO. — Aeroplano construido por el joven Arturo C. Centurión, y que en breve será ensayado en aquella localidad.

A LOS ENFERMOS Y NEURASTENICOS

Oferta generosa de Watt-Voltius Doctor Roger

GRATUITAMENTE, 1.000 LIBROS DE REGALO



Como regalo se envía este libro-álbum sólo a la persona que remita 0.60 centavos en estampillas para cubrir los gastos de franqueo y certificado de correo.

«**Los Descubrimientos de un Médico**» se compone de 112 páginas de riquisimo papel, finamente impreso en tres colores, con un conjunto de 50 grabados indicando de un modo práctico cómo se curan todas las enfermedades.

«**Los Descubrimientos de un Médico**» se manda por el correo bajo sobre **Certificado,** a fin de que tan importante libro sea remitido con toda seguridad a la persona que lo haya solicitado.

EL CUPON - VALE

Recorte un Cupón - Vale, remita 0.60 centavos en estampillas a **WATT-VOLTIUS, Doctor ROGER,** calle **RECONQUISTA, 195,** Bs. Aires, y recibirá **gratuitamente,** bajo sobre blanco y certificado «**Los Descubrimientos de un Médico**».

Si el blanco del cupón no fuese suficiente extenso para llenarlo, recorte el **CUPON - VALE,** adjúntelo en un sobre escribiendo en un papel de carta los datos solicitados en el mismo. No se adjunte más que un Cupón - Vale en cada carta. Las cartas que vengan con dos o más cupones no serán atendidas.

CUPON-VALE

Los solicitantes que no llenen estos blancos y sus correspondientes requisitos, no serán atendidos.

Nombre........................
Domicilio........................
Profesión........................
Edad........................

Recorte un solo CUPON

CUPON-VALE

Los solicitantes que no llenen estos blancos y sus correspondientes requisitos, no serán atendidos.

Nombre........................
Domicilio........................
Profesión........................
Edad........................

CUPON-VALE

Los solicitantes que no llenen estos blancos y sus correspondientes requisitos, no serán atendidos.

Nombre........................
Domicilio........................
Profesión........................
Edad........................

Recorte un solo CUPON

CUPON-VALE

Los solicitantes que no llenen estos blancos y sus correspondientes requisitos, no serán atendidos.

Nombre........................
Domicilio........................
Profesión........................
Edad........................

Una caza peligrosa

Flor tan linda como caprichosa; la orquídea nace lo mismo en los mortíferos pantanos de Méjico que en el corazón de las selvas del Brasil; lo mismo en los llanos tórridas infestados por la fiebre, que en los altos picos de las montañas más elevadas.

De ocho cazadores que salieron de Méjico, poco tiempo atrás, al objeto de encontrar nuevas especies de orquídeas, siete murieron y el que logró salvarse regresó enfermo.

Mr. Hamelin, que fué a Madagascar en busca de orquídeas, cuenta una aventura tragicómica digna de leerse. Uno de los indígenas que le acompañaban, y que era pariente del rey, le agarró una fiera y le mató. Y como Mr. Hamelin era el jefe de la expedición, según las leyes indígenas, era responsable de la muerte del individuo. Por lo tanto, los jueces del país le impusieron dos penas a elegir: o ser quemado vivo, o casarse con la viuda del muerto y reconocer a los hijos. No hay que decir que Mr. Hamelin optó por el segundo castigo.

Luchan también los cazadores, o mejor dicho, buscadores de orquídeas, con el fanatismo de ciertas tribus, para las cuales estas flores son venerandas, y por tanto no deben tocarse bajo pena de muerte. Hace poco se encontró una hermosa flor blanca del género *sobralia* en una tribu salvaje, que la había colocado en una especie de altar donde se hacían sacrificios humanos. Otros ejemplares semejantes se hallaron entre un montón de huesos en un cementerio indígena de Nueva Guinea. Tan agarradas estaban las raíces a los huesos, que sólo pudo tomarse una flor, que se llevó a Inglaterra, sin arrancarla de la maceta donde había nacido: una calavera humana.



La orquídea araña, una de las clases más raras.

Además de estos peligros que corren los cazadores, hay otros de orden económico. Una expedición inglesa que fué a Colombia en busca de orquídeas, recogió 2.000 ejemplares, de los cuales sólo dos llegaron frescos; los demás se secaron en el viaje.

Muchos buscadores han encontrado variedades nuevas que les ha sido imposible traer a Europa por falta absoluta de medios de transporte.

Las primeras orquídeas que vinieron a Europa fueron importadas de Jamaica y de América del Sur, gracias al capricho de algunos comerciantes de curiosidades, a quienes llamó la atención las formas tan raras y variadas de la flor.

Al poco tiempo las orquídeas empezaron a adquirir valor en el comercio y los coleccionadores dedicáronse con gran ahinco a encontrar nuevas especies. Los ejemplares notables, son carísimos, vendiéndose algunos a 10.000 $ oro.

Dícese que desde Linneo hasta nuestros días se han descubierto más de 2.000 especies diferentes de orquídeas. Y es lo triste que, sin exageración, puede calcularse que cada especie nueva de esta flor maravillosa ha costado una vida humana.



SAN ISIDRO. — Concurrentes al almuerzo campestre llevado a cabo el domingo 3 del corriente, en el Parque Aguirre, por los socios del «Club Atlético.»



RUFINO (Santa Fe). — Team del «Club Atlético Belgrano», 1.ª división, vencedor de los dos matchs disputados al «Venado Tuerto» por el «Trofeo Bella Vista.»



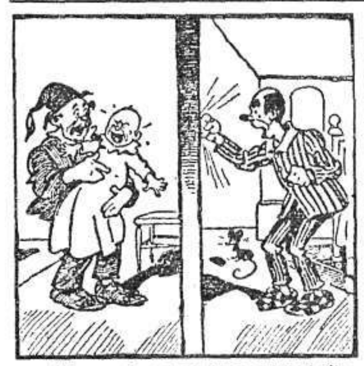
NECOCHEA. — Team del «Rivadavia Club», 1.ª división, ganador por 2 a 1 goals al «Rivadavia Club» de Balcarce.



BALCARCE. — Equipo del «Atlético Rivadavia Club» que el domingo 25 del pasado jugó un match con el anterior.


MAGDALENA
Polvo Graseoso LEICHNER
Insuperable
Unico, como embellecedor
del cutis.
El polvo de la dama elegante

APUNTES Y RECORTES



— Mire, vecino; si no hace callar al pibe, le haré callar yo.

— ¡Qué volada! Venga inmediatamente.

El método más extraño de repartir el correo es empleado por los trasatlánticos que pasan próximos a las islas del archipiélago Tonga, en el Pacífico. Como el arribar a ellas es muy peligroso por los muchos arrecifes que en las mismas hay y por las pocas cartas que se reciben en tan inhospitalarias costas, se ata el correo a cohetes que se lanzan a la playa.

En Sajonia nadie puede meterse a herrador sin estudiar antes el oficio y examinarse ante un tribunal competente.

Según el general Stewart, el lago Urania, de Persia, que está situado a más de 1.200 metros sobre el nivel del mar, es el que tiene las aguas más saladas. De análisis practicados resulta que éstas contienen un 22 por 100 de sal, mientras que las del Mar Muerto, que siempre se ha considerado como el más salado de todos, sólo dan el 8 por 100 de sal, según estadísticas de Mulhall. El lago Urania tiene 152 kilómetros de largo por 35 de ancho. Lo salobre de sus aguas se debe a que en las orillas septentrionales hay un gran yacimiento de sal. En sus aguas sólo vive una especie de pez del género de los acalefos.

Las tres superficies de aguas más saladas del mundo son el lago Urania, el Mar Muerto y el gran lago Utah (Estados Unidos). En este último se ha tratado de aclimatar el pez llamado sábalo, echando en las inmediaciones de los ríos que desembocan en el lago, más de un millón de peces de cría, pero el resultado no ha sido muy satisfactorio.

La ciudad que tiene más sastres, más sombrereras, más pasteleros, más peluqueros y más abogados, en proporción al número de habitantes, es París; Londres la que tiene más impresores, libreros y cocineros; Amsterdam, más anticuarios; Nápoles, más vendedores ambulantes, y Florencia más floristas callejeras.

Se piensa hoy que las exhalaciones no son otra cosa que restos de cometas circulando alrededor del sol.

Entre estos restos sólidos, algunos llegan a la tierra, o mejor dicho, al aire que la rodea. Esos pequeños cuerpos, que van excesivamente de prisa, frotan contra las capas de aire y el calor desprendido es suficiente para llevarlas hasta el rojo y reducirlas a vapor antes de alcanzar el suelo.



— Yo sólo me casaré con un hombre valiente y de talento.

— Recuerde que yo la salvé, señorita, cuando el bote dió vuelta.

— Eso es ser valiente sólo.

— ¡Es que lo volqué de propósito!

Páginas Literarias

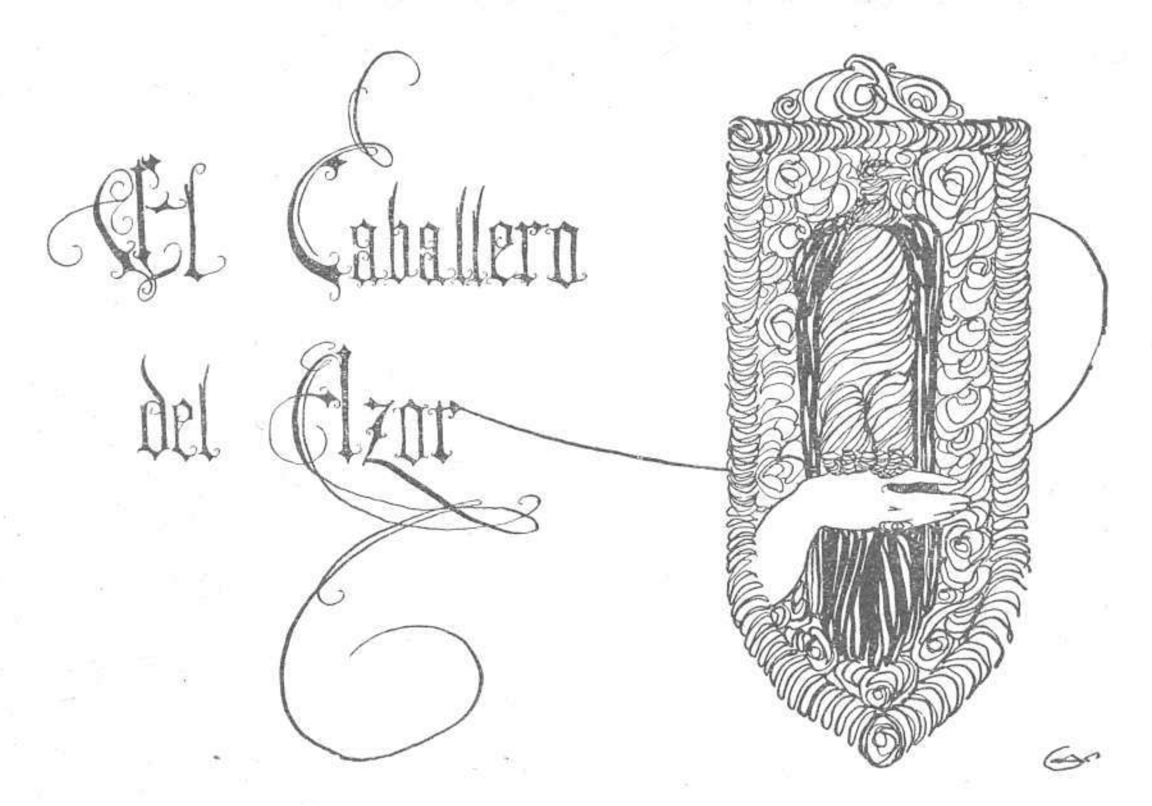


El Caballero del Azor

por

Juan Valera

Sirius
Imaginero de las Infantinas



I

Hará ya mucho más de mil años, había en lo más esquivo y fragoso de los Pirineos una espléndida abadía de benedictinos. El abad Eulogio pasaba por un prodigio de virtud y de ciencia.

Las cosas del mundo andaban muy mal en aquella edad. Tremenda barbarie había invadido casi todas las regiones de Europa. Por dondequiera luchas feroces, robos y matanzas. Casi toda España estaba sujeta a la ley de Mahoma, salvo dos o tres estadillos nacientes, donde entre breñas y riscos se guarecían los cristianos.

En medio de aquel diluvio de males, pudiera compararse la abadía de que hablamos al arca santa en que se custodiaban el saber y las buenas costumbres y en que la humana cultura podía salvarse del universal estrago. Gran fe tenían los monjes en sus rezos y en la misericordia de Dios, pero no desdeñaban la mundana prudencia. Y a fin de poder defenderse de las invasiones de bandidos, de barones poderosos y desalmados o de infieles muslines, habían fortificado la abadía como casi inexpugnable castillo roquero, y mantenían a su servicio centenares de hombres de armas de los más vigorosos, probados y hábiles para la guerra.

La abadía era muy rica y famosa; rica por los fertilísimos valles que en sus contornos los monjes habían desmontado, cultivándolos con esmero y recogiendo en ellos abundantes cosechas; y famosa, porque era como casa de educación, donde muchos mozos de toda Francia y de la España que permanecía cristiana acudían a instruirse en armas y en letras. Entre los monjes había sabios filósofos y teólogos y no pocos que habían militado con gloria en sus mocedades antes de retirarse del mundo. Éstos enseñaban indistintamente las artes de la paz y de la guerra; cuanto a la sazón se sabía. Y luego, según la índole de cada educando, los pacíficos y humildes se hacían sacerdotes o monjes, y los belicosos y aficionados a la vida activa salían de allí para ser guerreros y aun grandes capitanes.

Cincuenta novicios había en la abadía de continuo. Y todos, salvo en las horas consagradas a ejercicios caballerescos, vestían el hábito de la orden.

En una tarde de abril, terminadas las vísperas, salieron los novicios del coro, donde habían estado entonando salmos, y fueron, según costumbre, a pasar dos horas de recreo jugando en un gran patio.

Había un novicio de origen obscuro, lo cual se contraponía a la alta nobleza de que se jactaba con razón la mayoría de los otros. Este novicio era español.

Seis años hacía que había venido a refugiarse en el convento sin saber de dónde. El caritativo abad le dió asilo, y él, con su humildad profunda, con su aplicación constante, con la rara inteligencia que desplegó en el estudio y con la robustez y agilidad que mostró en todos los ejercicios corporales, se ganó la voluntad de aquel venerable siervo de Dios, que le amaba como a un hijo y que candorosamente le admiraba. De aquí la envidia que le tenían los otros novicios y especialmente los franceses. Tratábanle con desdén, le hacían mil burlas y hasta le dirigían improperios, que él sufría con resignación evangélica. Por esto le llamaban Plácido.

En aquella ocasión la envidia de los otros novicios había llegado a su colmo. Plácido acababa de alcanzar brillante triunfo. Había compuesto un devoto e inspirado himno latino a la Santísima Virgen María, tan lleno de bellezas y tan rico de amor místico, que, entusiasmados los monjes, le habían cantado en el coro, dando al joven poeta mil alabanzas y bendiciones.

Sus malos compañeros, deseosos de humillarle, y tal vez fiados en que Plácido era pacífico y sufrido, se encararon con él, aunque se apartaba de ellos con mansedumbre y modestia, y llegaron dos de los más insolentes al último extremo de la injuria. Recordando la obscuridad de su origen, se la echaron en rostro y calificaron a su madre de la más infame manera.

El cordero se convirtió entonces de repente en bravo león. Por dicha, no tenía armas, pero le valieron los puños. Con certero y fuerte golpe derribó por tierra, maltrecho y con la boca ensangrentada, al primero que le había ofendido. Después siguió peleando él solo contra otros tres o cuatro, apoyado contra el muro y acosado por ellos.

Fué todo tan rápido, que nadie había acudido a interponerse y a restablecer la paz, cuando otro de los novicios, de nobilísima alcurnia francesa, intervino en la contienda, diciendo:

— Es cobardía que vayáis tantos contra él; apartáos; dejádmele a mí sólo; yo le castigaré como merece.

Fué tan imperiosa la voz, fué tan imponente el ademán de aquel muchacho, que se apartaron todos, formando ancho cerco en torno suyo.

Cayó entonces el francés sobre Plácido, el cual paró los golpes que le asestaba, sin recibir ninguno, y le ciñó con fuerza terrible en sus nervudos brazos.

Pasmosa fué la lucha. Firmes se mantenían ambos. Ninguno cejaba ni caía. Hubieran semejado dos estatuas de bronce, si no se hubiera sentido el resoplido de

la fatigada respiración de los combatientes y si no se hubiera visto correr abundante sudor por sus encendidas mejillas.

¡Quién sabe cómo hubiera terminado aquel combate! Mal hubiera terminado, sin duda, si no llega precipitadamente el abad y logra al punto separarlos.

Después de censurar con breves y enérgicas palabras la acción de todos, ordenó a Plácido que le siguiese, y le llevó a su celda.

II

— En balde he esperado, hijo mío, hacer de ti un dechado de santidad y de paciencia, para que con el tiempo llegases a ser mi sucesor en el gobierno de esta abadía. Sé todo lo ocurrido y no me atrevo a culparte. La afrenta que te han hecho era difícil, era casi imposible de tolerar. Está visto, Dios no te quiere para la vida contemplativa. Imposible es además que permanezcas ya ni una hora en esta santa casa, donde has promovido un escándalo feroz, aunque disculpable. Por otra parte, el mozo con quien luchabas es poderosísimo por su nacimiento y riqueza y tú no puedes seguir viviendo donde él está. No me queda más recurso que el de obligarte a salir inmediatamente de la abadía. Pero no saldrás desvalido y sin prendas de mi afecto hacia tí. La abadía es rica, el abad también lo es, y en nada mejor puede emplear su dinero. Toma esta bolsa llena de oro; Hugo, el capitán de los arqueros, tiene orden mía para entregarte enjaezado el mejor de los corceles que hay en nuestras caballerizas. Corre, revístete a escape de tus armas, monta a caballo y vete.

Vertiendo muchas lágrimas de gratitud y besándole respetuosamente las manos, Plácido se despidió del abad y éste le abrazó y le bendijo.

Dos horas después cabalgaba Plácido, solo y armado, por medio de un pinar espeso y por senda apenas trillada, que iba serpenteando junto a la orilla de un arroyo, entre cerros altísimos.

III

Llegó la noche medrosa y sombría. En aquella soledad asaltaron a Plácido mil ideas tristes. Los recuerdos de la niñez surgieron en su mente con claridad extraña.

Recordó que, seis años hacía, le habían arrojado de otro asilo con severidad y dureza harto diferentes. Desde muy niño, desde el albor de su vida, de que no tenía sino muy confusas memorias, se había criado en el castillo del terrible D. Fruela, poderoso magnate de la montaña. El castillo estaba en una altura muy cerca de la costa. Desde allí, ora salía D. Fruela con buen golpe de gente a caballo para penetrar en tierra de moros y talar y saquear cuanto podía, ora embarcaba a sus satélites en algunas fustas y galeras de su propiedad, e iba a piratear o a dar caza a otros más crueles piratas que infestaban aquellos mares e invadían y asolaban a menudo las costas de España: eran los idólatras normandos de Noruega y de la última Tule.

Plácido, recogido por caridad en el castillo, e hijo de padres desconocidos, había sido criado con amor por doña Aldonza, la mujer de don Fruela. Hasta la edad de ocho años, vivió Plácido en fraternal familiaridad con Elvira, la hija de doña Aldonza, que era de edad poco menor que él. Juntos jugaban los niños, y juntos aprendieron a leer y la doctrina cristiana.

Plácido y Elvira sintieron que sus almas se habían unido con el lazo del cariño más inocente.

Algo hubo de recelar o de prever D. Fruela, y ordenó a su mujer que alejase al expósito del trato y de la convivencia de su hija.

Sumisa doña Aldonza, cumplió las órdenes de su marido; pero no hasta el extremo de evitar por completo que el pajecillo y la niña se viesen y se hablasen.

La menor frecuencia en el trato produjo un efecto contrario al que D. Fruela deseaba. En las mentes candorosas de él y de ella se trocó en adoración el afecto, y se iluminó y hermoseó con las galas y el esplendor de los sueños la imagen de la persona querida.

Así llegaron ambos a cumplir catorce años. En un día en que salieron de caza con D. Fruela, el caballo de Elvira corrió desbocado y fué a perderse en la espesura de un bosque. Plácido la siguió para salvarla, y acertó a llegar cuando el caballo que ella montaba tropezó y cayó, derribándola por el suelo. Elvira, por fortuna, no se hizo el menor daño. Plácido se apeó con ligereza, acudió en su auxilio y la levantó en sus brazos.

Instintivamente, sin saber qué hacían, cediendo ambos a un impulso irreflexivo, tal vez movidos por los invisibles genios y espíritus de la selva, acercaron sus rostros y se dieron un beso. Plácido se creyó por breves instantes transportado al paraíso; pero la realidad más cruel hubo de mostrarle en seguida que estaba en la dura y áspera tierra. Una lluvia de infamantes latigazos cayó sobre sus espaldas. D. Fruela le había sorprendido, le castigaba y le afrentaba furioso. La jauría de sus podencos y lebreles y sus monteros se acercaban ya. Afrentado el mozo, aunque en edad tan tierna, no reflexionó en el peligro ni en lo desigual de la lucha, y venablo en mano se lanzó contra D. Fruela para matarle. Elvira se interpuso, dispuesta a recibir las heridas y salvar a su padre. Plácido dejó caer al suelo el venablo. La humillación le hizo verter amargas lágrimas.

El feroz D. Fruela, lejos de apiadarse, le azuzó los perros para que le devoraran, y ordenó a los monteros que disparasen contra él sus agudas flechas.

— ¡Sálvate, Plácido sálvate! — dijo entonces Elvira. — Si no huyes, mi cuerpo te servirá de escudo y me matarán antes de que te maten

Plácido conoció entonces lo peligroso, lo imposible de la defensa. Temió más por la vida de ella que por la suya. Era ágil y ligero como un gamo; conocía los más intrincados sitios y las más extraviadas sendas del bosque, y pronto desapareció como por encanto, no sin exclamar antes con su voz de niño, que se contraponía a la firmeza del tono:

— Ser padre de ella te ha salvado de la muerte. Ahora huyo, pero tal vez un día vuelva a buscarte y a exigirte su mano como sola satisfacción de mi afrenta.

Refugiado Plácido en la abadía, no olvidó la afrenta jamás, pero guardó oculto su recuerdo en el lastimado centro del alma. El horror que le causaba volver de nuevo contra el padre de Elvira, la humildad y la resignación y otros sentimientos religiosos inclinaron su espíritu y le excitaron a desistir de vengarse. Y como afrentado y sin venganza no quería vivir en el mundo, se decidió a hacer la vida del claustro. Hasta el día en que el insulto hecho a su madre despertó en él de nuevo la ingénita fiereza, fué el más paciente y dulce de los cenobitas. Lanzado ya al mundo de nuevo, con veinte años de edad, con aliento y brío y con caballo y armas, ¿dónde había de ir Plácido sino al castillo de D. Fruela a pedirle estrecha cuenta de todo?

IV

Sin detenerse sino para tomar el indispensable descanso, llegó Plácido a la morada donde había pasado la niñez. Confiado en Dios, en su derecho y en su valentía, sin arredrarse, se acercó a la puerta del castillo.

Todo estaba mudado. En torno, soledad y silencio. Aunque era mediodía, Plácido no vió ni hombres de armas ni campesinos. El puente levadizo, tendido sobre el foso, dejaba franca la entrada. El escudo de piedra berroqueña, que había sobre la puerta principal, estaba cubierto de negro paño de luto.

Pronto, por un anciano criado, única persona que halló y que al desmontar le tuvo el estribo, se enteró de la inmensa desventura que abrumaba a aquella familia. D. Fruela, acusado de alta traición, estaba en Oviedo y debía ser condenado a muerte. Su acusador era D. Raimundo, mayordomo de Palacio. Tres caballeros de la casa de D. Raimundo estaban prontos a sostener la acusación en palenque abierto contra los defensores de D. Fruela, el cual había apelado al Juicio de Dios. Pero D. Raimundo era tan poderoso y temido, y por su inaudita soberbia era D. Fruela tan odiado, que nadie acudía a defenderle. Sólo faltaban tres días para expirar el plazo. No bien Plácido supo todo esto, el rencor antiguo se convirtió en lástima en su alma generosa, y resolvió ser el campeón de quien tan rudamente le había ofendido, probar su inocencia y librarle de la muerte. En el castillo no había nadie, sino el anciano servidor. Doña Aldonza y Elvira habían ido a Oviedo a echarse a los pies del rey y pedirle el perdón, si bien con poquísima esperanza, por ser muy justiciero el soberano. De todos modos, la honra de la familia quedaría manchada.

Sin demora se dispuso Plácido a salir para Oviedo, pero antes el anciano servidor le refirió y encareció lo mucho que doña Aldonza y Elvira habían pensado en él durante su ausencia, y le dijo que habían dejado para

él un presente a fin de que le recibiese y se le llevase si por dicha aparecía por el castillo.

El anciano fué por el presente y se lo entregó a Plácido. Era una fuerte rodela, en cuya plancha de acero figuraba en esmalte, sobre campo de gules, un azor, cubierta la cabeza por el capirote y asido por la pihuela a una blanca mano que parecía de mujer.

— Tú tienes en el hombro derecho — dijo el anciano — grabado con indeleble marca, un azor semejante al del escudo. Por él serás un día reconocido y se sabrá quiénes son tus padres. Entretanto mi señora y su hija te declaran y apellidan Caballero del Azor, y te dan en testimonio de ello esa prenda. Concédate Dios, Caballero del Azor, la buena ventura en lides y amores, que ellas y yo te deseamos.

V

A los tres días, pocas horas antes de expirar el plazo, después de reposar en Oviedo y de aprestarse para el combate, sonaron las trompetas y entró en el palenque el Caballero del Azor, con la visera calada y la lanza en la cuja.

En alta y sonora voz proclamó la inocencia de Don Fruela, llamó calumniadores a los que le acusaban, y retó a los tres, o sucesivamente o juntos contra él solo. Los campeones de D. Raimundo fueron sucesivamente apareciendo. Los combates fueron muy cortos.

El Caballero del Azor, con pasmosa destreza y bizarría, logró que en menos de media hora los tres mordiesen el polvo, muy mal herido uno de ellos.

El gentío que rodeaba el palenque rompió en estrepitosas aclamaciones y vítores. El Caballero del Azor fué llevado en triunfo a palacio e introducido en la regia cámara.

El rey, informado de todo el suceso, ansiaba verle, y más lo ansiaba aún su noble y desventurada hermana, la infanta doña Ximena, que estaba con el rey en aquel momento.

— Caballero del Azor — dijo la infanta antes de que el rey hablase — ¿por qué llevas un azor esmaltado en la rodela?

— Alta señora — contestó Plácido — porque le tengo también estampado en el hombro derecho, como indeleble marca.

Doña Ximena puso entonces los ojos con cariñoso ahinco en el rostro hermosísimo de Plácido, e imaginó que veía al Conde de Saldaña, como estaba en su muy lozana juventud, veinte años hacía.

Ya no pudo contenerse doña Ximena; se acercó al joven, le estrechó en sus brazos y le cubrió el rostro de besos, exclamando:

— ¡Hijo mío, hijo mío!

El rey depuso su severidad, y dirigiéndose al joven, le estrechó también en sus brazos, y le dijo:

— Yo te reconozco; eres mi sobrino Bernardo; te hago merced de la Casa Fuerte y señorío del Carpio. Como Bernardo del Carpio serás en adelante conocido y famoso en todos los países y en todas las edades. Perdonado tu padre, saldrá de la prisión y será el legítimo esposo de mi hermana.

En efecto; el rey cumplió su promesa. El Conde de Saldaña salió del castillo de Luna donde estaba encerrado. Se aseó y se atavió con esmero, de suerte que todavía tenía buen ver, a pesar de su prolongado martirio.

Durante cinco días consecutivos hubo magníficas fiestas en Oviedo. Las bodas de Bernardo del Carpio y de Elvira se celebraron al mismo tiempo que las del Conde de Saldaña y doña Ximena.

Pocos días después pudo averiguarse que don Raimundo, el mayordomo de Palacio, había sido quien robó al niño Bernardo y quien le mandó matar, furioso como desdeñado pretendiente que fué de doña Ximena. Los sicarios, encargados de matar al niño, habían tenido piedad de él y le habían expuesto a la puerta del castillo de D. Fruela. Por esta y por otras muchas maldades que se descubrieron, se comprendió que don Raimundo era un monstruo abominable, por lo cual el rey pudo ejercer provechosamente su justicia mandándole ahorcar, como le ahorcaron, con general regocijo de los ciudadanos de Oviedo, porque D. Raimundo era muy aborrecido y porque en aquella edad tan ruda la filantropía no era cosa mayor y no infundía repugnancia la pena de muerte.

Sólo queda por decir que Bernardo fué felicísimo con su Elvira y que vivieron siempre muy enamorados ella de él y él de ella.

Por los antiguos romances y por la historia, se sabe que aquella lucha a brazo partido, que interrumpió el abad en el convento de los Pirineos, se reanudó más tarde no lejos de allí, y terminó gloriosamente para Bernardo, muriendo ahogado entre sus brazos hercúleos el paladín D. Roldán, pues no era otro quien había luchado con él, cuando los dos eran novicios.

Y aquí terminan los sucesos de la mocedad de Bernardo del Carpio, ignorados hasta hace poco, y recientemente descubiertos en ciertos vetustos e inéditos Anales de la orden de San Benito, escritos en latín bárbaro en el siglo x y conservados en el monasterio de la Cava, cerca de Nápoles.



LA MENTIRA DEL SILENCIO



AUREA SEMPER

La pequeña historia que voy a relatar, no tiene trama ni desenlace, es una de esas historias que pasan calladas, sin meter ruido y se mueven en el espacio reducido e infinito al mismo tiempo que hay dentro de nosotros mismos.

Fuí espectadora de ella y me interesó mucho.

Celia era una flor exótica en su hogar; hija de un modesto empleado de ministerio y de una hija de comerciantes acomodados; los dos ni malos ni buenos, ni inteligentes ni tontos, una pareja de lo más común y vulgar.

¿De dónde les había salido esa muchacha de cara pálida, ojos claros, profundos, hablar reposado, inteligentísima, con una innata elegancia en todos sus movimientos?

Cuando Celia cumplió los diez y ocho años, entró como alumna en una Academia de dibujo y pintura, siendo bien pronto considerada, por sus rápidos progresos.

Fué mi compañera en el último curso y una amistad sincera nos unió bien pronto.

En nuestras largas conversaciones, asomaba a veces la obsesión del porvenir; ¡cuando amásemos! Ella entonces se burlaba algo del amor y de mí.

— Tú eres una mujer muy como todas, — decía; — tu hogar, tus chicos, la casita bien arreglada, la sumisión absoluta al dueño y señor. Yo quisiera ser la mujer inspiradora del hombre, la fuerza de la que él toma alientos para seguir la lucha, tenerlo dominado y al propio tiempo que fuera muy hombre, y sobre todas las cosas muy inteligente. ¡Oh! ¡Esa es la cualidad primordial!

Un día le pregunté:

— ¿No hay nadie que tenga esas cualidades entre tus conocidos?

Se puso seria y me contestó:

— No hay nadie ni habrá; si tú supieras lo vulgares que son los hombres que me rodean.

¿Cómo empezó el amor de Celia?

Profesor de ambas en pintura era un italiano llamado Carlos Moretti; ¿inteligente?... yo entonces no lo sabía.

Carlos Moretti era alto, delgado, muy pálido, casi lívido, su negra barba y bigote hacían resaltar más su palidez; parco en palabras, a un extremo que costaba trabajo hacerle hablar.

Siempre lo hacía con ambigüedades, pero dando a comprender que se callaba lo mejor, casi no nos corregía; detrás de nosotras se pasaba largo rato observando como pintábamos.

Tenía fama de ser el profesor más inteligente de la Academia. Sin embargo, nunca se vió de él una pintura. ¿Trabajaba, preparaba una exposición sensacional? Nadie lo sabía.

A veces, para hacerlo hablar, entablábamos alguna discusión sobre arte; la presenciaba impasible, y terciaba en ella con alguna frase burlona, pero nunca un juicio asomó a sus labios.

Era este carácter de nuestro profesor muy apropósito para interesar a Celia, y fué la curiosidad quien

abrió el camino a otro sentimiento más profundo.

Yo empecé a notarlo, al ver el arreglo más esmerado de su persona.

No hubo ninguna confidencia entre nosotras; una especie de pudor por parte suya, y un respeto por ese amor que no me parecía correspondido, impidieron toda explicación.

Así creo hubieran seguido las cosas largo tiempo, a no suceder algo que me hizo el asunto más interesante.

El frío, el correcto Carlos Moretti estaba, hacía un tiempo, preocupado, distraído.

Y a poco, con gran asombro nuestro, pudimos comprobar que la lívida cara de nuestro profesor—no diré que se ruborizase—sino que cambiaba de tonalidad al lado de una compañera.

Matilde era bajita, delgada, cimbreante como un junco, de una blancura de nieve, una carilla insignificante de ojillos vivos y traviesos; remataba esa figura una cabellera roja y rizada.

Esa personita de gracia perversa, era la que había sacudido el corazón de Carlos Moretti.

Celia se mantuvo serena en su decepción. Ella, la mujer fuerte, sana de cuerpo y alma, capaz de todos los sacrificios y abnegaciones, vencida por esa figulina de tanagra de cabeza hueca.

Tratando de consolarla, le decía:

— Pronto se cansará; es sólo un capricho de hombre hastiado.

Un día—siempre se empieza así para relatar algo memorable —, un acontecimiento imprevisto hizo que rompieran las hostilidades.

Hacía un calor insoportable, los ánimos estaban excitados, como suele acontecer en esos días bochornosos.

Matilde entró risueña y provocativa, anunciándonos que no tenía ganas de trabajar, y sacando una novela francesa se encaramó sobre un taburete, concentrando al parecer toda su atención en la lectura.

Llevaba un traje blanco de muselina, tan calado y transparente, que era como un pretexto, para no aparecer desnuda; una peineta de concha prendía su enmarañada cabellera en lo alto de su cabeza, desprendiéndose al rededor de su cuello y frente un sinnúmero de ricillos que su dueña dejaba en libertad sabiendo cuanto la favorecerían.

Celia trabajaba, poniendo en lo que hacía toda su atención.

Y a la verdad que podía estar satisfecha, pues había realizado una cabeza de mujer admirable; técnica, arte y sentimiento se habían unido al fin, en esa obra, y su autora, aunque exigente, no podía menos que sonreir satisfecha, dándole los últimos toques.

Cuando el profesor entró, chocóle inmediatamente la actitud de Matilde, pero no dijo nada; nosotros dejamos la paleta deseando ver el efecto que le produciría la obra de Celia.

Carlos Moretti se detuvo largo tiempo contemplándola, entreabrió los ojos, hizo girar el caballete en todos sentidos, y al fin dijo:

— Celia, ha realizado usted una obra que si no es maestra le falta poco; tiene sobre todo mucho sentimiento, mucha vida interior.

Matilde, mortificada por el poco caso que de ella hacían, se acercó al grupo.

— Eso es lo que no encuentro en el modelo a quien se le ocurre dar ese aspecto profundo y enigmático, a nuestra pacífica Marieta.

Moretti se dió vuelta bruscamente; pero sonrió con indulgencia a la juvenil figura de Matilde.

Celia, mordióse los labios con irritación y contestó:

— Todos ponemos en nuestras obras algo de nosotros mismos; usted, aunque quisiera, no podría dar expresión profunda a ninguna cabeza de las que hace.

Hizo Matilde un mohín y contestóle sonriendo:

— Pero al menos ha de reconocer usted que si las hiciera de mujer les pondría mucha gracia y donaire.

El profesor no sabía qué actitud tomar. Al fin dijo:

— Bueno, bueno; la obra de usted es muy hermosa, Celia; eso no quiere decir que Matilde en su estilo no resultara bien.

— ¡Y muy atrayente! — contestó mi amiga, — ¡cómo que es el que prefieren ustedes!

Moretti hizo un gesto de sorpresa al sentirse atacado, pero calló.

Terminada la clase, Matilde, delante de un espejo grande, se arreglaba el sombrero; al pasar el profesor junto a ella, le dijo algo en voz baja. Moretti levantó los ojos hacia el espejo y los bajó instantáneamente.

Había sorprendido a Celia que desde el fondo del taller fijaba en él una mirada de angustia.

Esa tarde Celia, al salir, estaba muy excitada; temía haberse descubierto; y yo lo pensaba también.

Llegué a mi casa, preocupada. ¿En qué iría a parar todo eso?

¡Si al menos ese Moretti tuviera corazón y comprendiera el tesoro de luz y sentimiento que se le brindó en una mirada! Pero a qué venían mis perplejidades, ¿merecía ser su compañera? ¿era bueno, era malo? ¿era siquiera inteligente?

Vivo, sí lo era con seguridad. Un hombre que no se compromete nunca y que hace suponer a quien lo trata que es inteligente, es vivo, y además inteligente, pero de una inteligencia negativa.

«El silencio es oro», dicen algunos. Así será a veces; pero es lo cierto que quien calla no dice nada. Pero si una persona calla y obra, su acción es un buen lenguaje, y aún más convincente que todas las palabras juntas.

¿Pero nuestro profesor no obra y calla? ¿Cuál es, pues, su valor? Podría ser uno: el no decir simplezas.

El hombre que rehusa siempre dar su opinión podrá impresionar a los ingenuos, pero jamás podrá resistir el análisis de la verdadera inteligencia.

Después de estos razonamientos severos para Moretti, venían otros que me hacían dudar. ¿No sería injusta con él? No era muy inteligente y siéndolo quizás descubría otras cualidades que a mí se me escapaban.

Algo tendrá cuando así la ha subyugado, y sin embargo yo no me daba por vencida.

Seguí concurriendo a mis clases de pintura con la curiosidad que es de suponer, observando el desarrollo de la pequeña novela que se tramaba en torno mío.

Poco tiempo después de los hechos referidos, advertí que la frívola Matilde tenía un humor terrible y que cuando se le acercaba el profesor contraía los labios en mohín de enojo, que el despiadado Moretti no se dignaba ver.

Estas escenas mudas me divertían bastante, he de confesarlo, y creo que Celia las saboreaba con más gusto todavía.

Así las cosas, llegamos al final del curso; la agitación de esos días nos absorbió a todas y los acontecimientos sufrieron un paréntesis.

Terminados los exámenes, mi amiga y yo nos separamos, no sin haberle arrancado la promesa de que me haría conocer el final de su historia.

Era una de aquellas tardes de verano, en que el aire del mar pasa sobre nosotros como una caricia.

Sentada en mi silla de mimbres, hacía largo rato que con los ojos cerrados me dejaba arrullar por el suave golpeteo de las pequeñas olas que decreciendo mansamente venían a morir a diez pasos de distancia.

Sobre mi falda blanca tenía abierta una carta, la carta era de Celia; decía así:

« Mi querida Amelia: Eres tú la primera persona que lo sabe, fuera de mi familia: ¡Me caso! Me caso con Carlos Moretti. Veo tu cara de asombro y en este momento me río.

« Pues sí, todo ha pasado de la manera más natural del mundo. Yo bien quisiera poder referirte una declaración de amor original; pero qué quieres, mi querida romántica, ¡si no ha pasado así! En una seria carta me ha dicho que me quería y que si no tenía inconveniente y lo aceptaba, le designara el día para hablar con mis padres.

« Bien; yo tuve que contestarle en una carta, seria igualmente, en la que me costó mucho no poner alguna inconveniencia dictada por mi amor.

« Y vino, y lo recibimos, y me puse como una guinda al verle. Estuvo muy atento; salvó graciosa y gentilmente los obstáculos de la primera entrevista, y nos dejó encantados.

« ¡Al fin los misterios de esa alma superior de artista dejarán de serlo para mí!

« No tengo más que explicarte, pues todas estas estupendas cosas han pasado ayer.

« Deja, pues, que ponga al final de esta carta dos palabras que lo resumen todo y que pocas veces se pueden decir: *soy feliz*. Besos. — Celia. »

A partir de esa carta como repiqueteo de cascabeles, la vida nos separó; asuntos de familia me llevaron lejos, y por un sinnúmero de causas dejé de escribirle.

Cuando al cabo de un año regresé a la ciudad, supe que Celia se había casado, hacía ya dos meses, con Moretti.

Con ganas de verla me dirigí a su nueva casa. En la antesala reinaba esa sobriedad que da el buen gusto.
Al cabo de breves instantes apareció Celia; exclamaciones y un fuerte abrazo, después, separándome un poco, me dijo en voz baja:

— Hoy es el día de recibo, pero no importa, te pido que entres a la sala y tengas paciencia; es tarde y pronto quedaremos solas.

De mala gana entré; presentaciones, movimientos de cabeza acompasados, frases triviales; en fin, lo de siempre. A poco fuí observando, a la luz suavizada por los visillos, a mi amiga.

¡Cuánto había cambiado! Y, sin embargo, era la misma, ni más gruesa ni más delgada, ni más pálida. Algo había en su boca, ¿pero qué? ¿Sus comisuras no eran quizás un poco desdeñosas? Desdén o más bien desencanto. ¡Sí, algo de esos dos sentimientos había en ella! ¡O en los ojos! Quizás eran los ojos, más profundos aún, más serios, casi severos.

Interrumpió mis observaciones la voz de una señora de cierta edad, que preguntaba a Celia:

— ¿Cuándo tendremos el gusto de ver la exposición anunciada por su esposo?

Ella respondió con ambigüedades.

— Ya sabemos — continuó la misma señora — que está propuesto para Vicedirector de la Academia.

¡Yo miré a Celia con asombro!

Cerca del piano un grupo de gente joven conversaba animadamente; había entre ellas amigas mías, y me arrimé al alegre círculo.

El tema era el casamiento de Celia. Una joven a la moda, de pecho hundido y ojos moribundos, decía en ese momento:

— ¡La verdad que ha tenido suerte! ¡Casarse con un hombre tan inteligente!

— ¡Inteligentísimo!—repusieron unas cuantas a coro.

Julia, rubia, metida en carnes, de ojos saltones, en ese momento animados por el entusiasmo, movía su gordezuela y enguantada mano, queriendo explicar el talento *peculiar* de Moretti:

— No, no es un artista como los demás, es más fino, más sutil; es el pintor de la aristocracia.

Yo le pregunté:

— ¿Pero ha visto usted sus obras?

Calló un tanto confusa.

— No he visto ninguna, — siguió después; — pero presumo que la exposición que proyecta será así. Basta conocerlo.

Mi interlocutora me miró algo irritada, y para confundirme y con la aprobación general continuó:

— ¿Entonces usted no comprende que el arte de un Martínez, por ejemplo, gordo vulgarote, no puede ser como el de Moretti, refinado y elegante?

Callé ante este razonamiento, tan lógico al parecer, porque se dirigía hacia nosotras Celia.

— ¿De qué hablabais, tan animadas?

— De algo que te toca muy de cerca, — dijo la joven lánguida; — del talento de tu esposo.

Celia se inclinó, hundiendo a medias su cara en un soberbio ramo de lilas puesto sobre una mesita.

— ¡Peligroso el tema y difícil! Cuando vean su exposición, juzgarán mejor su esfuerzo y podrán hacer justicia.

Cuando por fin quedamos solas, Celia me llevó a un pequeño saloncito y allí, en ese ambiente íntimo, supe el pequeño drama; pequeño por el reducido espacio en que se desenvuelve y más grande que aquellos que terminan trágicamente, porque vienen a herir de muerte, no el cuerpo sino el alma.

Celia empezó: « Yo fuí feliz hasta la vuelta de nuestro corto viaje de bodas. Después, cuando disipada un tanto la embriaguez de los primeros días, pude mirar a mi alrededor, ya no lo fuí. ¡Oh la felicidad que está basada en la ignorancia!

« Yo no conocía al que era mi esposo. ¿Has penetrado tú su carácter? No, ¿verdad? Pues aún me llevabas ventaja; a tí el velo del amor no te tapaba los ojos; no lo conocías, pero no le atribuías ese sinnúmero de cualidades, con las que nos complacemos en adornar al objeto de nuestro amor.

« ¡Hay miradas que matan, dicen, y tienen razón!

« Un día al levantarme se me ocurrió ir por primera vez al taller de Carlos para sorprenderlo. Vestíme con el esmero que sabemos poner cuando amamos; un hermoso ramo de violetas de Parma era la nota de color en mi sobrio vestido tailleur; perdóname estas puerilidades, ¡pero todo se me ha grabado tanto!

« ¡Esa era mi imagen de mujer feliz!

« Llamé temblorosa como una chiquilla que hace una travesura; él mismo abrió la puerta; yo que tenía pensado darle un abrazo estrepitoso me contuve, él sonrió forzadamente y... entramos.

« Tú sabes la curiosidad que teníamos por ver una obra suya; figúrate la mía en este instante; mi ilusión de ser la mujer de un gran artista al que parecía que estaban destinados muchos laureles en el porvenir. Tranquila y confiada en su talento me disponía a admirarlo.

« Proyectos de obras grandes, trozos esbozados, pero todo frío, académico, sin alma. Se veía el desesperado esfuerzo de un hombre, pero de un hombre en el cual la inteligencia no obedecía a la voluntad.

« Era un hombre gigante en sus aspiraciones, enano en su talento.

« Yo no lo miraba y un temblor sacudía mi cuerpo; comprendía que la primera palabra, la primera mirada ahuyentaría para siempre mi felicidad.

« Y sin embargo, era necesario hacer algo, ¿pero qué? ¿Decirle alabanzas? No las creería y, además, aparecería hipócrita. No decir nada era la afirmación de su nulidad.

« ¡Bueno basta! Ya has mirado bastante — dijo una voz áspera, la voz de mi esposo, pero voz para mí desconocida.

« Sí, — dije; — y en un arranque desesperado lo miré, lo miré largamente, profundamente. Sus ojos ya no eran para mí los celosos guardianes de su interior; lo había penetrado; yo maté con los míos su orgullo de hombre, pero la derrota fué más grande para mí: él mató mi ideal. »

Calló Celia.

Yo no me atrevía a romper el silencio. A poco continuó:

« ¿Para qué contarte los mil mezquinos detalles de nuestra vida?

« Un hombre fracasado, si no es muy noble y bueno, se convierte en un sujeto de las más bajas pasiones; la envidia, esa dolorosa confesión de la impotencia, se enseñorea de él, destruyendo o neutralizando los más nobles sentimientos.

« Yo era la compañera de un hombre así. En las noches de insomnio, viéndolo a mi lado, he tenido una extraña idea; la compasión, querida, es lo último que muere en el corazón de las mujeres, y lo he mirado como una madre mira a un hijo enfermo, y como el sentimiento de madre es fuente de todos los sacrificios y abnegaciones, ha hecho germinar esa idea, la he puesto en práctica y ya va dando algunos resultados.

« Esa última confesión te la hago porque sé que te vas para siempre de este país.

« Sabiendo las horas en que no va al taller, comencé a trabajar en sus obras empezadas.

« Al principio lo hice con timidez, luego más atrevidamente. Mi pincelada de la tarde parece que le guía a la mañana siguiente; nada nos hemos dicho, pero leo en sus ojos como un gran respeto.

« Cuando comprendí que había descubierto mi estratagema, temblé; el orgullo de Carlos debió sufrir muchísimo y bajo su influencia creí no podría evitar una grave explicación.

« ¡Me miraba a veces con tan gran profundo enojo!

« Otras, en cambio, parecía dar cabida en su alma a sentimientos más nobles, y era entonces cuando se mostraba sumiso y bueno.

« Poco a poco y por tácito asentimiento se ha ido estableciendo entre ambos esta situación. Y así sin explicaciones enojosas y humillantes seguimos trabajando.

« Yo tengo talento, él tiene fama; el fraude no es completo, pues que los dos trabajamos en las mismas obras, y si suavemente llegara a mejorarlo, quizás brillara para mí, no el sol esplendoroso de mis ilusiones pasadas, sino el suave y tranquilo de las melancólicas tardes de otoño. Recogería el fruto de mis afanes, y si no puedo amar en él al hombre superior que un día vislumbrara, aprendería a estimar al hombre que domeñó su orgullo y se esforzó en silencio para alzarse sobre su propia insuficiencia. »

Yo me sentía conmovida hasta el fondo del alma; me levanté y, tomando sus pálidas y afiladas manos, le dije:

— Tú eres grande. El no es tan pequeño cuando comprende la delicadeza de tus actos; esperemos, esperar ya es dar cabida a la esperanza, y si ella te acompaña, no eres del todo desgraciada.

PROFESIÓN

Por ENRIQUE DIEZ CANEDO

Surge, poeta — la voz imperaba. —
Corre al combate, la gloria te espera.
Ciñe tu yelmo, requiere tu clava.
Prez ganarás en la vida guerrera.

Yo resistía: — La lucha detesto.
Tengo al que vence por vil homicida.
Canto la paz y el amor; sólo en esto
cifro la clara ilusión de mi vida.

Y ella, de nuevo:—¿Resuenan clarines
y te apoltronas? Piafantes caballos
vuelan, tendidas al viento las crines;
chispas arrancan los férreos callos.

Chocan espadas; la sangre se vierte
sobre el idílico césped, bermeja.
Entre las rotas falanges, la muerte
rastro de blancos cadáveres deja.



Truenan, zumbantes, los recios cañones.
Alza, soberbia, su voz la victoria.
¡Surge, poeta! Tus bravas canciones
une a los cálidos gritos de gloria.

Yo respondí: — Si mi canto sonara
más que de angustia y venganza los gritos,
yo de mis versos los rayos lanzara
contra la guerra y el odio malditos.

Pero el humano tropel nunca escucha
voz que serena al espíritu habla.
Siga obstinado su bárbara lucha;
busque a la Muerte: me salvo en mi tabla.

Tengo en mi plácida senda escondida,
donde no llega del odio el imperio,
un espectáculo grande: la Vida,
y una recóndita flor: el Misterio.

